



24 Encuentro
internacional de poetas
de Zamora, Mich., Méx.

ANTOLOGÍA ²⁰/₂₀

24 Encuentro Internacional de Poetas de Zamora
EDITORIAL CAT-968-9180
© Roberto Reséndiz Carmona

Primera Edición
© D.R. 2020, Cultura, Arte y Tradición, A.C.
Sauces # 1251 Valle Esmeralda
Celular 351 500 19 55
Zamora, Michoacán. México
C.P. 59689
cultura_arte_y_tradicion@yahoo.com.mx
rrex54@yahoo.com.mx

Imagen portada: Maestra Susana Salinas

Impreso en México por:
Impresiones Laser del Valle de Zamora, S.A. de C.V.
Martínez de Navarrete No. 10 Pte.
Col. Los Laureles
C.P. 59680
Zamora, Michoacán, México
Tel. 351 512 32 50
ventas@ilaser.com.mx

Tiraje: 1,000 ejemplares
Septiembre 2020

A manera de prólogo

El mundo está inmerso en uno de sus peores momentos y una gran parte de la población sigue con detenimiento los avances de la pandemia más letal de los últimos años. Cierto es que desde 1918, con la terrible epidemia de la gripe española, la humanidad no había sentido tanto pavor como ahora y en la que los medios de comunicación hacen sean más conocidas las desgracias que ocurren en cualquier rincón del mundo.

El confinamiento, en mayor o menor grado, es el común denominador aunque la mortandad ha aumentado sin que hasta la fecha se tengan tratamientos efectivos. Infinidad de poblaciones carecen de servicios de salud para la atención a los pacientes y en donde los hay se encuentran colapsados. En México, el grado de letalidad del Covid-19 es de más del doble que en el mundo, sin embargo, la necedad y la ignorancia de los gobernantes expone a un mayor riesgo a la población más vulnerable, además, algunos de los apoyos que han otorgado son más con fines partidistas, y eso en muy poco ayuda a la mayoría de los mexicanos.

Por la pandemia, el 24 Encuentro Internacional de Poetas de Zamora tuvo que ser pospuesto para fines de octubre, aunque nos preocupa que para esas fechas no se hayan disminuido los contagios, eso obstaculizaría el proyecto que tenemos para los cuarenta y dos poetas invitados.

Estamos conscientes que el Encuentro aún puede sufrir cambios, sin embargo, nosotros trabajamos para que no se interrumpa y volvamos a tener a las y los poetas como años anteriores.

El coronavirus y sus efectos han cambiado la forma en que vemos al mundo; considero que una gran cantidad de promotores culturales estamos buscando otros medios para mantener nuestro compromiso con la sociedad y en especial con los escritores del mundo. La poesía se ha vuelto un canal importante para el acercamiento durante el confinamiento y la comunicación, por medio de recitales y conferencias, nos acercan más a las personas que queremos.

Nosotros estamos aquí por ustedes y para ustedes esta antología es una pequeña muestra de la solidaridad y compromiso que tenemos con los poetas del mundo, para ellos va nuestro agradecimiento por seguir creyendo en el Encuentro Internacional de Poetas de Zamora, tenemos la confianza de que muy pronto regresaremos a compartir el abrazo y las sonrisas con ustedes.

Fraternalmente
Roberto Reséndiz Carmona

Un poema de amor

Te encontré la noche que te casabas con otro.
Yo fui quien te vio lanzar el ramo al vacío.

Por tu espalda se derramaba una cascada
que me hacía pensar en aquel río oscuro
que conocimos en Irlanda.

Tú no lo recuerdas, pero yo sí.

Aunque jamás te vi el rostro bajo un cielo semejante,
ya te imaginaba.

Andaba yo acribillando esta vida
en cantinas que no son
las que frecuentábamos en Chicago,
sin recordar nuestro viejo vicio
de ir husmeando nuestros cuerpos
por el universo.

Tuvieron que pasar varios años
y ese buen hombre que te amó murió
como mueren —supongo—
los sueños al quebrar la madrugada.

Yo también he muerto y renacido cientos de vidas
para llegar hasta ti,
nuevamente.

He cruzado la eternidad
y lo volvería a hacer
sin pereza,
sólo para encontrarte
y decirte adiós una vez más.

Siento mucho haberte hecho esperar,
sé que siempre llego tarde.

No es mi culpa el alto tráfico de almas.

Siento haber fallado de nuevo,
aunque si recuerdas, suelo hacerlo peor.

Ya sabes, tantas vidas acumuladas
para volver a la vieja costumbre
del extenuante oficio de la nada.

Por cierto ¿te diste cuenta?
en esta ocasión no hablamos en demasía.

No como en aquel invierno del 68,
o como lo hicimos en ese viejo puerto
viendo partir esos barcos
al abismo.

Alguna vez los escombros de una iglesia
nos vieron caminar de la mano.

Una madrugada,
bajo los faroles de Varsovia,
luego de hacer el amor en la calle,
llegamos a la conclusión de que hay vidas
en que es mejor
abrazar el silencio.

Esto lo saben los monjes
y los amantes no somos distintos.

Al menos ahora no me disparaste
con el revolver que encontramos
en el cajón del sótano de ese castillo
que incendiábamos.

Ni yo te lancé por la ventana
cuando terminamos la última línea
de cocaína que nos llevaría directo
a las puertas del infierno.

Sabes que siempre preferí el veneno,
pero recuerdo que a ti te gustó mucho
el filo de aquella navaja.

Cuando volvamos a vernos
quizás este planeta no exista,
quizás seremos polvo de estrellas,
pero las hemos pasado peores,
ya buscaremos la forma de arreglárnosla,
como siempre.

Hoy he nacido de nuevo
y he vuelto a encarnarme en ese niño gris
que conociste
y salvaste de los volcanes de Quito,
antes de que la ciudad desapareciera
sepultada bajo la ceniza y la tristeza.

Sólo que ahora no te veo
y siento ya el fuego de esa vieja conmoción
que crece en mi alma
cada vez que llego a este planeta.

No sé si te veré en esta vida.
No sé cuál sea tu nombre
o cuáles los enigmas de tu rostro.

Hay un letrero
sobre la carretera gris,
en un lenguaje que me es extraño,
el paisaje trae consigo el vértigo de la neblina y el viento.

Algo parecido a una bomba acaba de estremecer
los colores del planeta en el horizonte.

Ya sé, no hace falta que lo digas,
no es hora de remordimientos,
es hora de secarse las lágrimas
y echarse a caminar.

Es hora de sobrevivir.

LOS LÍMITES

Nos educan para tener límites. La escuela, la religión, las palabras, las ideologías, el saber institucionalizado, los países, la belleza y hasta el amor que nos enseñan, tienen límites. Pero la verdad es que la vida y el amor y la belleza son ríos caudalosos que cuando llegan lo desbordan todo. Los enamorados como los poetas y la gente que piensa el universo son seres desbordados. Seres de palabras desbordadas. Las cosas con límites no crecen más allá de las fronteras que se autoimponen, son imaginaciones sesgadas, silencios en potencia. Un filósofo austríaco nos enseñó que los límites del lenguaje son los límites del mundo. Si tu lenguaje no tiene límites pues tu mundo tampoco los tiene. Es infinito. La búsqueda de lo infinito es una búsqueda del lenguaje. Un viaje a las profundidades de la distancia. La distancia es una medida de lo infinito por recorrer, como el espacio y el océano. La tarea del amor y de la poesía es dar a luz criaturas infinitas, con la capacidad de recorrer el infinito.



ALEX AILLÓN VALVERDE (1969)
Sucre, Bolivia.

Ha publicado los siguientes títulos: *Para leer al Pato Donald desde la diferencia; Pop y otros escritos; y 4000. Revolución* es su nuevo poemario bajo el sello de Editorial S. Aillón Valverde es periodista y comunicador social. Ha vivido y trabajado en Ecuador, Estados Unidos y Bolivia. Gestor cultural, catedrático. Ha sido reconocido con el Premio Nacional de Cultura Eduardo Abaroa el año 2013 y con el Premio Juana Azurduy en Poesía. En la actualidad Alex Aillón Valverde es Editor del suplemento cultural Puño y Letra del periódico Correo del Sur de la Capital de Bolivia y colabora con The Clinic de Chile. También es Director General de Editorial S y del grupo Ciudad Idea. **Email: aillonvalverde@gmail.com**

I. Los elefantes ya no recuerdan la sed

Dejaron sus fosas comunes
Donde los cuerpos repudiaron la enfermedad.
No hay más sombra que estructuras devoradas por el silencio.
Las serpientes han subido a su piel
Arrastrándose sobre la lengua.
Cuanto más salgo, más creceré.
Desaparecen tras un espejismo,
Se tragan el lóbulo de sus orejas,
Von Gogh olvidó sus plumas
Colgadas en la mente de un árbol...
Como si las hojas estuvieran diciendo capítulos
Tragados por un reloj de pared
Las agujas se rindieron al beso de la muerte
Maldiciendo el corazón liberado.

¿Te preguntas cuándo llegará GODOT?
Yo digo, cuando el Louvre abra sus puertas al arcoíris...

(Traducción del árabe al castellano por Khédija Gadhoun)

1. Lo que me queda después del dolor

Todavía estoy contando mis diez dedos
La tercera mano aún está jugando con el dedo onceavo
Mientras las preguntas siguen triturando
Mi primer cuerpo
Sin embargo la historia no ha llegado a su fin
Con voces errantes inaugurando una procesión
De pies en marcha
Asediando mi cerebro decadente
Y con otras voces que se van callando
Y borrando en silencio el retrato de una niña descalza llorando
Me acordé de la paloma azul
Y las ratas que habían hurgado en el silencio de las puertas

Todas las guerras han declarado
En orillas ajenas
Sus ladridos estridentes, el balbuceo de sus ideas miserables
El aullido de un tren maldiciendo el tiempo
Y unas jirafas haciendo caso omiso del vacío
Aún sigue rondando el solitario frío
Arrastrando la tristeza de los pacientes desechados
En un costado del camino...

2.

Con las sobras de mi alma cultivo las macetas del universo

Mi cuerpo al olvido arrojé y en desamparo lo abandono
Uno por uno recojo mis fragmentos afligidos
Me alejo de mí misma cada vez que lo intento.
Y cada vez que el grito se aferra de mis adentros
A sal sabe mi cara
Me arreglo para encontrarme con el esplendor del festejo
No llevo nada más que mi alma
Para cubrir los nubarrones
De la olla saco dulces del tamaño de un corazón
y con ellos lamo mis heridas
Me acuerdo del agua
El reciente beso, el abrazo de ayer
La caricia de tus ojos, la huella de tu perfume
Y el eco de tu risa atravesando la luz
Me olvido de todo
La noche de lluvia, tu mano amasando el tiempo
Mi aliento prisionero de tu camisa de seda
Me olvido de todo
Incluso cada vez que de ti me olvido
Vivo permaneces en mi memoria cuando te deseo
Me olvido que alguna vez estuve allí
Me acuerdo que estás conmigo en la médula de la distancia
Un árbol de piña germina de mi aliento cada vez que
Pasa mi alma...

III-

Estoy en un coma de dolor

Mi novia devora sus dedos todos los días
Al lado de una botella de vino tinto
Insuficiente para limpiar mi tristeza blanca
Y descomponer mi sangre congelada
Mi cerebro es el vacío y mi cielo no llueve
Mis recuerdos y el Éufrates se colocan en el cementerio
Donde el dolor sólo conoce el camino de un poeta rechazado
Así se ha sumergido su barco de imágenes
Dejando su cuerpo abierto a los rapaces
Que comen la carne restante

La sorpresa aún no ha nacido
Y los poemas de mi amante
Semejan excavadoras

Estoy en un coma melancólico. Bebo whisky
Mastico el resto de una conversación
Lo he hecho desde remotas edades
Fue antes de la última lujuria
Nado mucho por miedo a mi corazón amarillo
Mi querida no me habla
No hablo con ella excepto para decirle que se cuide
Ella me dice que la vida sigue
Pero la muerte
Camina en mi alma
Ven hacia mí
Todavía está ahí mi aliento
Él me mira en un balcón lejano
Pantallas y perchas de techo con teclado
Termino
La luz es mi alegría
Que olvidé después de que ella cargara el resto de mi esperanza
El reloj de arena redujo mi silencio y mi lapidación
Que aún no he visto
Me quedé dormida en la voz de mi amante:
Maldito seas, no dormiré
La última escena es muy aterradora.

IV-

Estoy bastante tranquila

Como las primeras horas del comienzo del universo.

Siento el aire.

Sueño con un corazón blanco

No tengo rencor a nadie.

Navegando por el tiempo.

Y mi cuerpo que flota sobre mi cuerpo.

Siento el universo en mi pecho

Bastante tranquila como una sonata de Beethoven

Amándome como una flor

Plantada en medio de un campo de trigo

Dejándome a mí ritmo

Que me transporta

Y me abandono al señor

Y duermo...

VI-

Pórtate bien, herida profunda en el horizonte invisible

Siempre que la luz Habla de las profundidades del silencio.

Te prometo enfrentar el problema Como una ostra en el plato de un noble solitario.

No le digas a nadie cuántas noches quedan

De un reloj de vida de un hombre cansado

Completa tu plato preparado con amor.

Y escribe en el escalpelo.

Sobre el olor de la utopía.

Que se secó sobre los dedos de la falsificación.



AMALE HADDAZI

Beni Mellal, Marruecos.

Licenciada en Lengua y Literatura Francesa y obtuvo un Máster en Literatura y Cine. Ha publicado los libros de poemas: *Sombras de la luz*, 2012; *Las estaciones del amor*, 2013; *La canción de las nieves*, 2014; *El murmullo del pecado*, 2014; *Letra y media significación*, 2016 y *La venganza contra la oscuridad*, 2018. Ha participado en diversos encuentros poéticos. Invitada de honor a la reunión de poetas inmigrantes en París. La asociación francesa Flammes Vives le otorgó la medalla de bronce por su poema *Las curvas del silencio*, que se publicó en varias revistas y periódicos árabes. Email: haddaziamale@gmail.com

Hoja blanca (inédito)

Parte I

Les dibujé tu olor

Me advirtieron

que a las mujeres que buscan se les descose el rostro
que andan por ahí
chorreando esa herida horrenda
que están solas
tan solas
que se les calca una foto en blanco y negro y un adónde
y ellos dicen:
no hay nadie.

Las fotografías son abrazos -murmuré
y les pregunté adónde.

Ellos me hablaron

tenían en la voz muchas botellas quebrándose,
botellas vacías
tanto
y todas
reventando en sus dientes, su voz escupía vidrios rotos
abrían la boca y las astillas se me iban incrustando;

Ahí metieron sus dedos, y las botellas
tuve que cerrar los ojos
-Ahora quisiera cerrarlos-

Me dijeron que estaba loca
"No se busca el amor"

Amor, me preguntaron cómo eras
yo les dibujé tu olor en una hoja
pero la hoja quedó en blanco apenas ellos la tomaron,
Y eran 3 o 4 metiendo sus manos en mi rostro
querían sacarme el pellejo,
y yo lloraba porque te borraron,

apenas se las pasé
tuve que cerrar los ojos
mis ojos
-ahora sueño con cerrarlos.

Tuve miedo, y grité
¡Monstruos! Grité

Estaba
chorreando,
Caían
Al piso mis gritos;
Amor caía.

Tanta Sangre

Sin piel y sin rostro los ojos pueden abrirse,
Se expanden por todo el cuerpo, como una infección;
Por eso
ahí las vi, las vi ahí
y eran miles:
tenían las manos amarradas al regreso y volaban

Volaban,
no se puede caminar cuando el piso es un pantano así tan rojo,
Volaban
y ellos no podían verlas,
sonaban
sus alitas hermosas sonaban
Y ellos sólo escuchaban "¡dónde están!"

No se busca el amor, dijeron.
-Y ellas eran el amor.

Yo las veía volar por todas partes
quería
tanto estar con ellas,
pero ellas tenían plumas, las repartían por el techo,
las suspiraban.
Por eso escalé las paredes
Me afirmé de los vidrios, a las botellas y a sus bocas

chillando escalé, ellas me ayudaron,
Pero no pude alcanzarlas.

Aun no aprendo a volar
pero intento
y tengo
tantas ganas
porque tengo un papel en blanco,
el desierto de una hoja en el que te ves hermoso.

Amor, amo tanto ese pedazo de nada;
Lo amo de día, pero mejor de noche,
En ese papel que me dicen vacío está la más linda carta de
amor
Ésa, que no alcanzaste a escribirme.

Parte II

Pájaros

Hay pájaros bajo la cama en que dormiremos
También están en medio de las vigas,
Son grandes montañas de pájaros que sólo pueden calmarse
frotándose unos a otros;
Sus ojos son feroces, pero aún peores sus plumas,
Querrán morderte la barba o encajarse en tu pecho.

Igual que yo, son feroces y no querrán irse,
Porque el vuelo ahoga a los pájaros tristes
Porque cada vez que encuentro uno lo llevo a mi cama
y no duermen;

Querrán
morderte

No te espantes cuando los veas,
Cuando me veas
No me veas,
llevo con ellos tanto tiempo que traigo plumas pegadas por
todo el cuerpo.

Cuando vengas me desnudaré primero
te pediré que cierres los ojos
No te espantes
He visto a otros como tú corriendo
No te espantes
No me gusta la soledad,
Olvida que lo dije, tengo a mis pájaros y ellos me tienen.

Quédate esa noche y yo te entregaré mis piernas
Tómalas como se toma lo más importante del mundo
Estas piernas un día serán ceniza o carne de lombrices,
Tómalas bien, porque la muerte es cómoda y tan posible.

Voy a darte amor como si fuera néctar, como si sólo ese día vivieras
como si te trajera de la tumba y me trajeras
voy a apestar a amor, me vaciaré en ti como una plaga
bebiendo tu sudor como si fueras vino
para humectar mi lengua seca
rota por el polvo de estas plumas
son tantas y se me han ido pegando a la garganta, por eso la
tos.

Sabes, me gusta tanto tu olor, quiero tanto dormir contigo.
Si lloro un poco pon tu mano en mi mejilla

Eso hacía mi abuelo,
Pero quédate, aunque sea sólo esa noche,
Sería tan lindo que pudieras soportarlo.



AMANDA DURÁN (1982)

Chile.

Participó en antologías internacionales, "*Poesía Joven Iberoamericana*" (Madrid) "*Basta!*" editada en Chile contra la violencia de género; "*Antología Fragmentos*, Suecia; "*Poesía Noveles de Perú*". Ha publicado "*Zona Primavera*" Prologado por Nicanor Parra; "*Ovulada*" Prologado por Patricio Manns (Editado en Chile; en Madrid, España y Perú); "*Antro, misa para señoritas*" (Editado por La Propia Cartonera, Uruguay; Ediciones Periféricas Valparaíso; publicado en Buenos Aires, Argentina Ediciones Árbol Animal); libro más reciente "*La Belleza*", publicado en Madrid -España- por Amargord Ediciones, Prologado por Luna Miguel; publica (Obra reunida) publicado por Mago Editores, Chile. **Email:** amandaduran@hotmail.com

1. Entre colinas

Me felicito por la lluvia que abre puertas
en los brazos del aire.

En vez del sol
deseo siempre el trueno
y la danza del agua,
la humedad en la cima de los árboles
como un arrecife que acaricia su relieve.

En vez del cielo azul
prefiero el gris de las nubes
como si un grito hubiera desgarrado el mundo.
Prefiero la niebla a la claridad del día
que desdibuja el contorno de todas las cosas.

Elijo el viento liberado de sombras
que cierra la herida del mundo en su pecho.

En la tormenta la voz tiene sólo un destino:
nombrar el viaje del agua
desde la nube hasta la tierra.

Sólo al llover, Dios tiene conciencia
de chocar sobre el mundo:

La lluvia

somos nosotros
cayendo
hacia el cielo.

Dios somos nosotros
cayendo
en la lluvia.

2. El viaje

Una pasajera toca
el borde de un barco.

Va al origen de su sombra
a cerrarse con los párpados
del agua
a deshojar sus orillas
en pequeños aluviones,
a renacer, viajera
en la raíz de la lluvia
que ha creado el mar.

Ella es un pez que surca
el metal del navío,
una ola ronca
que muerde la arena
desde el origen del mundo
hasta la ciega pupila de la noche.

La pasajera cruza a bocanadas
la grieta del agua
y palpa la soledad del mar.

3. Alfonsina

Los ojos se han despertado de su sueño.

Alfonsina abre mis pasos
con su agua bendita
construye la tarde mientras la lluvia
exhibe su muerte.

Yo cierro en el aire
las pupilas de su recuerdo.

4. El agua dibuja el camino

El agua dibuja un camino de memoria,
donde el recuerdo hace su voz.

Todo forja la vida como a la ausencia:

brazos desnudos, ojos cerrados,
la eterna sinfonía de candados y pedruscos
que cosen la muerte,
la lenta transformación del cosmos
que perpetúa la herida del mundo.

5. La raíz que yace

En su temblor nívoo
la noche abre sus puertas
con la única esperanza del fuego.
Es tarde para encender llama alguna,
tarde para evitar la batalla contra el hielo.
Olvidada la sed
hemos caído profundamente
en la blancura,
tan hondo,
como la raíz que yace.

6. Paisajes Prístinos

Existen memorias
de cuando el sol desaparecía
y quedaba una sombra
cansada de ver la tierra.

Memorias de cuando el sol era pequeño
y yo una anciana de infinito ser
como todos y todas,
de cuando la luz era un rumor de Dios
tan incierto como la muerte

y el cascarón de la vida se abría frágil
como la espuma.

Hay quienes recuerdan la oscura ceniza
que fue la tierra
cuando la voz de Dios
se volvió todas las piedras,
y nosotros, un paisaje oscuro.

7. El mar en un sueño

Tocar la imposible orilla del mar
como se toca la pluma de un ala
como se apaga un sol de desierto.

Hundir los pies en la arena
que antes era el fondo del océano,
y hay voces.

La soledad es la puerta
que abre las caracolas
y embiste el mar en un sueño.



ANA MARÍA BUSTAMANTE (12 de noviembre de 1991)
Medellín, Colombia.

Aspirante a magíster con el tema Sociología de la Literatura donde investiga la poesía como hecho social en Medellín. Ganó el IX Concurso Nacional de Poesía Héctor Trejos Reyes 2016. Perteneció al comité directivo y editorial de la Revista Innombrable. Integrante del Colectivo Nuevas Voces. Invitada a diversos encuentros, festivales y recitales de poesía. Ha sido traducida al inglés y al francés. Ha publicado en: *Desórbita*, *Revista Prometeo*, *Revista Innombrable*, *Ecos 15 poetas antioqueños*, *Antología de Poesía Colombiana Contemporánea del Siglo XXI* (publicada en Francia) y en la antología Luz sin Estríbos, 35 poetas colombianos / 35 poetas cubanos. **Email: anabustamante.co@gmail.com**

Hospital Civil

*Desprendido de mí
un pensamiento descendió
en diabólica imagen.*

Juan Martínez

1

Boca-calígine
Desde esa boca miro
palpo la lengua de fuego
el rostro es una cascada de rostros

“Éste es tu último día”

No temo
regreso
la voz de la sangre sigue siendo
mi lápida

2

Está lloviendo dentro de la luz
La carne se extiende para tocar alguna gota
Los pasos de la tormenta se adelgazan
hasta confundirse con la noche

**En el cielo inconsútil de la carne
relampaguea un metal crispado**

3

Germina la lluvia
en los cristales
Germinan las calles
en los pasos
en el refugio incandescente
de las sombras

Un metal florece
en la dolorosa carne
un metal da frutos
que la sangre digiere

Un metal y su antorcha confluyen en el tamiz del relámpago

4

El camino del retorno
la antesala de la voz

El camino del retorno
lame los ojos

Soy mi asesino oculto
en el vértice de la sombra

Sólo los heridos buscan el resplandor

La herida es boca de Dios

A la familia Martínez Rodríguez

5

Amanece
el hospital es un organismo que se desplaza invisible
como lo corpóreo de la luz en la sombra de la conciencia
como el pulso del dolor en el cuerpo de la enfermedad
como el suero en las venas sosegadas

Los pacientes son una reiteración de lo frágil
lo expresan los síntomas
Son la coraza lábil del hospital

Despertar es un canto insondable para los agonizantes un movimiento apócrifo del espíritu

6

La sal de la sed
muere las entrañas

Seis días bajo la lengua
del ayuno

El único alimento
sólo llega a los dientes
de las venas

A esta sala impregnada de muerte
se adhiere el olor de la comida

**Estoy en un páramo
los espejismos son olores
más cercanos que el de la sangre**

*Mi dolor está en Dios:
Dios es mi dolor.*

Eckhart

7

Con el intestino expuesto
al sueño y la vigilia
el estómago engrapado
y el dolor zumbando
como una abeja en el cerebro
resisto el desamparo de la anestesia
resisto la estruendosa voz del ser
que deambula sobre la débil
bóveda del insomnio
en la sedienta corteza del espíritu

**Resisto la presencia de Dios
en las entrañas.**

A la enfermera Ana López Castro

8

Las enfermeras lavan
mi cuerpo con esponjas
Lavan las heridas que balbucean
un crepúsculo de rojas costras
un silencio de pus
donde la carne se infecta
de desasosiego
**Lavan mi humanidad oculta
en la convalecencia y el ayuno**

9

*Reconstruyo la soledad
bajo el eje del ser
Todo ha sido borrado
en este cielo blanco*

*Se mueve mi carne
hacia el olvido
y cicatriza el hambre
como la piel del agua*

***Estoy lejos la soledad
avanza hacia donde
las plegarias germinan
como soles***

*Es invisible el retorno
porque ya han desaparecido
los signos de la salud*

El espíritu crece



ÁNGEL RAFAEL NUNGARAY (1968)
Guadalajara, Jalisco. México.

Es autor de los poemarios *Estaciones de la noche* (2002), *En el vacío de la luz* (2002), *Morada ulterior* (2004), *Plexilio* (2008), *Escalar el vértigo* (2009), *Península apócrifa* (2010) y *Existir es alejarse* (2014). Está incluido en diversas antologías, entre las que destacan: *Poesía viva de Jalisco* (2004), *Mostrario de letras en Jalisco* (2005), *Los mejores poemas mexicanos* (2006), *Animales distintos. Mostrario de poetas mexicanos, españoles y argentinos nacidos en los sesenta* (2006). Email: leopoldomorven@yahoo.com.mx

ARPEGIOS

(Fragmentos)

Una noche tus muslos se abrirán como un libro para mí.
Y como un libro te leeré,
como un poema con olor a deseo,
deleitando pausado las sílabas de luz
que guardas al vestirme.

Y una noche también conoceré la música que llevas,
el pentagrama de tu cuerpo
cuando te acerques vestida solamente del color de tu piel
y el deseo encienda un aire de orquesta entre tus pechos.

Y haremos el amor como boca y palabra,
como el violín y el arco iluminados por el genio,
como la ola y la arena
hasta dejar un cúmulo de espuma
caer en nuestros nombres.

Sí, una noche tus muslos o tu libro o tu música
se abrirán para mí.
Embestirás frenética mi destello unicorné,
sembrarás el silencio con gemidos dorados
y yo descansaré por fin sobre tu sueño
y arrojaré largas noches
al cesto de basura.

He despertado y oigo

el canto de los pájaros que anidan en tu sueño.
Una luz que abre puertas
y descorre cortinas nos encuentra desnudos.
Duermes aún.

La luz penetra en ti como en el agua,
tu piel llena de sol las paredes del cuarto.

No hay una nube que cruce por mi voz,
ningún rastro de niebla en mi garganta.

He despertado con la palabra clara;
de tu cuerpo sin sombra surge el día.
Quisiera despertarte con ramos de rosas
y de besos
y entrar por tu mirada hasta tocar el árbol
donde cantan los pájaros.

Nada pudo la noche.

Nada pudo el invierno ni la lluvia
contra el verano intenso de mi carne.

Ahora estamos desnudos.
Comenzaré a besar tu piel,
a ararte con mis manos,
a fecundarte toda,
hasta que broten flores en tu cuerpo.

Lo sé muy bien
y sé que lo presientes:
dondequiera que ponga en ti mis labios
estoy besando mi propio corazón.

Nunca cierres los ojos cuando amas,
podría dejarte ciego
la propia luz interna
que despide

LOS FRUTOS DE LA NOCHE

(Fragmentos)

Sólo la luna y tú
iluminan mi cuerpo de un modo diferente.
Sólo la luna y tú
ungen mi piel con sueños
más largos que la vida.
Amada, ven;

la noche ha madurado un fruto luminoso.
La luna llena está sobre el almendro
y estoy desnudo para ti.

Tú guardas en tu piel
la otra mitad del plano que poseo,
la orientación precisa del tesoro,
el día y la hora exactos en que la sombra
de una gran palmera
caerá sobre la arena que lo cubre.

No hay mejor forma de conocer mi cuerpo
que tocarte desnuda.
Amo tu piel por lo que brilla en mí
cuando te abrazo.
Eres, amada, como la luna llena:
el fruto más maduro de mis noches.

CUARTO MENGUANTE

(fragmentos)

I

Era una calle oscura de noviembre.
Unas cuantas estrellas tiritaban dormidas
soñando en emigrar hacia mejores sueños.
El mundo estaba frío,
helado venía el viento,
pero toqué su piel; su pecho ardía
y para calentarme un poco el corazón
arrojé uno por uno mis huesos a la hoguera.

II

Afuera quedó el viento, la lluvia de granizo,
el vulgo enfermo y pobre tropezando agotado
por la calle tortuosa de nuestro fin de siglo.
Nada nos importó.
Afuera, el Bien y el Mal
se quedaron tocando a nuestra puerta.

La búsqueda

Uno se aleja un poco de la mujer que ama
y sólo entonces sabe lo que es la oscuridad.
Uno la pierde en algún sueño,
volteas y ya no está
y eres sólo una sombra en una calle extraña,
en una oscura madrugada que se alarga por meses,
años, de sofocante búsqueda o espera.
Y suele suceder (quizá el cuerpo cambia
imperceptiblemente de posición durante el sueño)
que ella regresa: otro rostro tal vez,
otra piel, otros años,
pero tú sabes que es la misma
porque de nuevo está la luz en ti, y en el árbol
los pájaros encienden la mañana.

ESTHER DE NUEVO

Junto a Esther yo siempre fui un vampiro.
Dos hermosas heridas pude hacerle en su cuello.
De día la alimentaba de exquisitos manjares,
la embriagaba de miel, de perlas,
de espejismos,
le lamía su tristeza;
y era yo su guardián, su lacayo, su esclavo,
si pedía más: su perro.
Pero una vez de noche, desnudos hasta el sueño,
le chupaba su luz
hasta dejarla a oscuras.



BAUDELIO CAMARILLO (7 de septiembre de 1959)
Xicoténcatl, Tamaulipas. México.

Radica en Celaya, Guanajuato. Premio Nacional de Poesía Aguascalientes 1993 por *En memoria del reino*. Premio de Poesía San Juan del Río 1996 por *Huerto infantil*. Premio Nacional de Poesía Efraín Huerta 2004 por *La noche es el mar que nos separa*. Otros de sus libros son *Espejos que se apagan* (1989). *La casa del poeta y otros poemas* (1992). *Poemas de agua dulce* (2000). *Prosas para Lucía* (2016). *Al fondo está la noche* (2018). Email: baudeliocamarillo@hotmail.com

Ceremonial de kiwi

En la certera devastación de la lluvia
lento y rumoroso el tiempo
agonía de la pretensión
canta el impío kiwi.

Solo
en la íntima maraña lobular
—vaivenes de ritmo confuso—
encañonado recuerdo
alas transparentes.
Ascensos truncados, trastocados
maroma oscura
forcejeo constante.
En la intermitencia de la vida
la salvedad
lo inocuo
se estremece el kiwi
el decantado.

Íntima

Llaman otra vez a la puerta
y en la luz azul del televisor
sigo a la deriva.
No, hoy no estoy para nadie
para mí mismo
no estoy.
Como una tallada imagen de culto
atesoro ofrendas a mis costados.
Conmigo quedan selladas las quietudes.
Así, por ejemplo:
¿significa algo esta esfera jugosa
o es sólo otra inútil fruta
en la bandeja del hartó?

La débil música de las suaves cosas

En la alta noche
la débil música de las suaves cosas.
Mientras el sueño consuma la quietud
Las torres callan
Los motivos de su altura.
Cada instante se estremece
y lo quedo nos habla con una voz más íntima.
No son las cosas que no tendremos nunca
Son las que están
Las que estuvieron siempre
Y hoy
—complicidad contenida—
nos susurran
una familiaridad irresuelta.

Tortuga

Contemplo el paso de las horas
sin ferocidad ni resignación.
Las vidas de los hombres
—perdidas o no—
me tienen sin cuidado.
El planeta se apoya en mi espalda,
mi lentitud es un premio.

Primer apunte

Un haz de luz por la mañana, dádiva de la habitación
comparte su gracia como un mendrugo de pan.
En él me froto los ojos
mientras el taciturno aliento del goce abandona
el encierro —(en sí, yerro el deambular por los días desplegados).

Testimonio de la frustración y el equívoco
los emborronados papeles que el sol amarilla.

Ala perpendicular de la ventana
acoge los desvelos con oreja de caracol y receptáculo.

Hace siglos perdida, la alquimia del remanso
encabalga el horizonte transido
y las armas diminutas, de juguete
asoman por los bolsillos de mi único pantalón
de domingo
ése con el que un día cualquiera
tendré que salir a guerrear.

Muchacha dormida en la mesa de un bar

Ella es una estatua de hielo caliente
tiene alas de seda petrificada
y es una estatua de hielo caliente.

Su aliento es un abismo elevado
y los puentes tendidos flotan a la deriva
en una danza de cuerpos impalpables.

Polvo de azúcar es lo que respira
y ese aire torrencial de diminutos cristales afilados
sostiene su perfil, las torres infinitas
el caer de las piedras al agua
como corchos de champaña.

Ríos turquesa acicalan los vientos
y las hojas se arremolinan
bajo su vuelo de niña distraída.

En un reino así
una rendija de escarcha
convida
la mirada conmovida de los otros.

La niebla no existe
el frío es un capricho de la niñez
y el cielo
bordado a mano sobre la tierra
se ensucia
se lava
y se seca.

Pólvora mojada

Un instante a solas y ya garabateo versos.
La respiración agitada,
saltos de mata por palabras enmarañadas
o la visión parcelada del explorador que se desliza sigiloso
a ras del suelo
intentando no ahuyentar.

Pobre aventura de la dicción y el grafito
a menudo olvidamos que
la caligrafía es un arte mayor —y queda la fauna librada a su
suerte.

Sobrevolando territorio hostil

El mundo es tan grande —te digo
y hoy
todos nuestros caminos pasan por aquí.
Sabes que vine a buscarte
—ten piedad—
mi nave ya no es la de antes
isálvate!



BENJAMÍN CHÁVEZ (1971)
Santa Cruz, Bolivia.

Premio Nacional de Poesía, 2006. Director del Festival Internacional de Poesía de Bolivia. Ha publicado los poemarios: *Prehistorias del androide*, *Con la misma tijera*, *Santo sin devoción*, *Y allá en lo alto un pedazo de cielo*, *Extramuros*, *Pequeña librería de viejo*, *Las invasiones perdidas* y *El libro entre los árboles*, además de las antologías de su poesía *Manual de contemplación* (Antología personal, La Paz, 2009); *Arte menor* (Monterrey, México, 2014), *Cierta perspectiva de eternidad* (Buenos Aires, 2018) y *Sueños ajenos* (San Juan, Puerto Rico, 2019). Email: benja_abc@yahoo.com

LA CASA Y EL PERRO (inédito)

Ella tiene ganas de tener ganas pero
la intención es confusa y se desmorona.
Cuando tiene ganas de salir quiere
llegar a su casa estar con su perro
porque salir queda lejos y la agota.
Cuando tiene ganas de no ir a trabajar quiere
llegar a su casa estar con su perro
porque en su mente ya salió a trabajar
ya estuvo con demasiada gente
y demasiada gente la agota.
Cuando tiene ganas de estar en algún lugar
se imagina riendo en ese lugar pero
el mejor lugar es en su casa junto al perro
donde no necesita ser adecuada.
Cuando tiene que salir de viaje quiere
llegar a su casa estar con su perro
porque antes de hacer la maleta estuvo
sentada en un avión ansiosa
lejos de su casa sintiéndose ajena
perteneciendo a un conjunto vacío.
Sentada en su cama tiene
el espasmo de la arcada en la boca
y ganas haber vuelto
de cualquier lugar.

SEMEJANZA

En la niebla
desorientar
o desorientarse
deambular en la duda
o quedarse atrapada
en una malla nailon
condensarse
comenzar a gotear y
someterse a la tierra seca
desesperar
por una raíz

eso soy frente a la niebla:
más niebla

ANSIEDAD

Cuando no hay
ni risa ni pena
voy por
la costra de
la herida que
ni viva ni seca
llevo puesta.
La obligo con
la uña que
ni larga ni corta
dura en lo duro
se in-crusta.
La costra de
la herida que
ni nueva ni vieja
llevo dentro.
Dolor que no es
ligero ni grave
uña que ya
ni limpia ni sucia
rompe la piel
ni blanca ni roja
viscosa y húmeda
encostrada
in-crustada.

CANTO

Yo eres un ave que no me canta
tú soy el alpiste en el comedero
yo eres rocío de la mañana
tú soy la hierba que lo recibo
yo eres esa imagen en el agua
tú soy yo que te reflejas
te adornan las plumas que llevo puestas
escucho tu canto en mi garganta
háblame de pájaros con mi voz
para decirme cómo suena
quién me canta

MIENTRAS DURO

Todos los días
en el mismo semáforo
a la misma hora espero
que el sol me entibie el cuerpo
en la misma esquina
mientras dura la luz roja
mientras dura el sol
mientras duro

todas las esquinas
de los mismos días
duran mientras dura
el cuerpo a la hora roja
del mismo semáforo
esperando que la luz
del mismo sol entibie
las mismas horas

todos los días
mientras duro
en el mismo cuerpo
espero la luz tibia
de la hora del sol rojo
mientras dura el semáforo
en la misma esquina

toda la tibieza de la hora
del sol espero mientras dura
el juego

LA COPA ROTA

Tengo una copa de vidrio rota en mi mano
tengo en mi mano vidrios de lo que ya no es una copa
tengo fragmentos de vidrio en mi mano refractando luz
filosos restos de un objeto del que bebí con placer
fragmentos de algo que ahora no sé bien qué era
partes irregulares de incompletud y ausencia

cortantes fillos de cristal atrapando la luz
trozos de algo que podría llegar a ser
tengo fracturas y fractales y esta duda:
en qué se convierte lo roto

DEL OTRO LADO

Por sobre el muro mudo
que divide este sitio del otro
asoma un mundo ante mis ojos
yo lo miro me asombro lo contemplo
se mueve lo admiro lo transmiro
me conmueve y lo nombro
como quien nombra
lo que nunca tuvo nombre

y así

por sobre el muro mudo
que divide este sitio del otro
asomo como un mundo ante otros ojos
que miran y se conmueven si me muevo
me contemplan se asombran y me llaman
como quien llama a otro
por sobre el muro



CAMILA FADDA GACITÚA (1969)
Santiago de Chile, Chile.

Poeta, traductora literaria (del alemán), gestora cultural. En 2012 obtiene 1er premio en concurso Poesía de Mujer, Perú. En 2013 publica **Cauce** (JC Sáez Editor). En 2017 obtiene beca de residencia en el Centro de las Artes y la Creatividad en Banff, Canadá. En 2019 es becaria de la Casa de Traductores Looren, Suiza. Su último poemario *Mover el agua* publicado recientemente por la Editorial Los Perros Románticos, ha sido premiado por el Círculo de Críticos de Arte de Chile como mejor obra poética del 2019. **Email: camilafadda@gmail.com**

III

Sueños de sangre

Raíces crecen desde sus bocas
mientras los niños duermen
sobre playas de Europa

No hay cuchillos de plata
dentro de sus bolsillos
sólo alfileres
para punzar el retal
bordado con figuras de muertos
y agua empozada en los ojos

La muerte celebra
sus sueños de sangre

IX

Puñal de fuego

Por las hendijas
hebras de luz
se arrastran
como serpientes

hilos como venas
se filtran por los postigos
fluyen hacia los relojes
donde el pulso del tiempo
es un mar que golpea
sobre la playa de la carne

El ángel del día
rasga la noche
con su puñal de fuego

XVIII

Flor de ceniza

A Paul Celan

El bosque sisea
su golpear de pergaminos verdes
voz de olas extraviadas

Entre las frondas
la flor de ceniza se yergue

Jugetea el viento en su corola
las abejas beben
néctar amargo

La ceniza de la flor
se alza hasta pintar la nube

Elevas tu ojo
para contemplar
el trueno vacío

XX

Paisaje

Al caer
el agua canturrea
su canción eléctrica

Los ramajes detienen la conversación
en que murmuran los secretos
que jamás entenderemos

Muñones de hierba joven
asoman entre las rocas
con su cariz de milagro

Pronto llegarán las seis

Los últimos rayos
se despiden entre las hojas
abandonan el paisaje
a su indolente quietud

XXI

Transmutación del bosque

Luces encumbradas
en el espeso follaje
descended sobre la noche

Alumbrad con vuestras lenguas
la morada de los muertos

Llueve sal sobre los campos
sangran los troncos
su pudrición de ángel
las hojas
su dolor de mordeduras
de insecto

En la madrugada
el bosque muda su crisálida de hojas
y libera mariposas verdes
en el parto de la savia

XXV

La Escombrera

*“Cuando el gorrión está sucio de sangre
Y vuela entre una tierra y la campana”
Paul Auster*

Entre los escombros
brotan flores de sangre
dedos que acusan al cielo

Las sibilas
hinchan sus pechos
como gorriones poseídos por la furia

Entre piedras
clavan su ira como una bandera

anunciando a las profundidades
que las golondrinas del infierno
podrían convertirse en verano

A los inhumados en La Escombrera

XXVI

Rilke

El oscuro animal
que deambula por el laberinto
de tus venas
riega su baba
para mezclarla
con tu sangre

Antes de emitir
el último aullido
te dejará contemplar
en tu cuenco de palabras
el terrible rostro
de la belleza



CAMILO RESTREPO MONSALVE (1987)
Medellín, Colombia.

Poeta miembro del colectivo Nuevas Voces, donde coordina la Línea Editorial. Licenciado en Pedagogía Infantil y estudiante de Filología Hispánica. Poemas suyos han sido publicados en diferentes medios impresos y digitales de Colombia, Chile, México, Francia, Honduras y Venezuela, entre otros. Ha participado en eventos poéticos en Colombia, Argentina y Cuba. Poemas suyos han sido traducidos al inglés, italiano y francés. **Email: camiloe19@gmail.com**

Pequeñas preguntas

¿Quién ha hablado nunca de ese diálogo sin palabras que el anhelo o la nostalgia entablan con la lejanía del otro?

¿Por qué el hombre escribe contra la soledad, ensanchándola?

•

Dije que me gustaría morir delante de un cuadro de Rothko

Dije que el silencio entre los dos se amaría

Dije que me gustaría llorar, sin vergüenza, por tanta belleza reunida

(Delante de la suma de todas las cosas)

Dije que me alegraría de morir contemplando,

en un muro

la hondura, el peso, de lo vivo

Dije que la sangre del pintor me curaba de la indiferencia lacerante de la vida.

•

Qué temor siente la criatura humana ante el Silencio

Qué confianza en cambio

muestran el animal

o el mineral

en esta tierra

Qué certeza hemos perdido al hablar.

•

Pequeñas preguntas

¿Por qué el hombre guarda idéntica memoria de la fecha del nacimiento y de la fecha de la muerte de quien amó?

¿Cómo no sentirse conmovido de que la lógica de la vida no sea idéntica a la de la muerte?

•

Decía que cada hombre
al nacer
era un pequeño tallo cortado
de una tierra inexistente

Una vara
en cuyo extremo crecía
inacabado el capullo de la muerte

•

Decía que al cerrar los ojos
sentía el cuerpo de la soledad
envistiéndolo
como un animal que juega

Decía que su muerte abría los ojos
sacudida
como un animal que despierta

Decía que ésta acariciaba
tierna
la testa terca del carnero

y decía:

-Todavía no es el tiempo

•

La muerte nunca está al final
es la sílaba que ya no empieza

•

La lágrima del día

La balanza de las horas
que la muerte la inclina

•

En las clínicas,
el llanto de los enfermos

¿Quién llora en el dolor?
Llora el nacimiento
Llora la materia viva

La muerte no tiene ojos para llorar.

•

De pronto el tiempo

De pronto la soledad
que tiembla
entre los dos:
intacta.

De pronto
ese momento de espera

Ése, tu vientre cálido
que palpo en mi mano
o al que pego mi oreja

Ésta tu ausencia:
cuerpo perfecto del vacío
al que llamo amor.



CARLOS ANDRÉS JARAMILLO (1986)
Medellín, Colombia.

Es un poeta, narrador y filósofo colombiano. Tiene formación en historia del arte. Ganador en 2014 y 2017 de Estímulos al Talento Creativo otorgado por la Gobernación de Antioquia. En 2015 gana el IV Premio de Poesía Joven Ciudad de Medellín, otorgado por el Festival Internacional de Poesía de Medellín y en 2016, una mención especial del Premio Internacional de Poesía Paralelo Cero, de Ecuador. Ha publicado: *Extinciones* (2015), *Toda la soledad que era mía* (2017) y *Lo callado* (2018). Email: marevitreum@gmail.com

AGUAS SERVIDAD

4A

Cada vaso capilar fue incapaz de resistir la presión y se rasgó esparciendo el líquido en los pliegues cutáneos, y esto se repitió en toda la fibra afectada por el puño sobre el cual se ejercía el peso del cuerpo en el triple de su potencia. El hematoma de la cara, con sangre desparramada en los párpados y en el glóbulo del ojo, se esparció por todo el cuerpo en cada nueva presión, y las roturas fueron mayores hasta que la fuerza del flujo decayó al punto que las pulsaciones eran al ritmo del pestañeo apenas perceptible en el cuerpo amoratado.

Después de todas las resistencias que no lograron amortiguar, los filamentos óseos vibraron hasta el máximo de su longitud para finalmente llegar a nivel de moléculas y estirar los espacios entre elementos; en estas vibraciones empieza la descarga que desencadenaría

la desintegración de la ya quebrantable cohesión de las áreas trizadas del hueso. Se rasga la carne y no hay armonía en el balanceo.

Una gota de saliva cubre lo cóncavo de una pieza de goma que al acercarse

al pedazo de piel, la absorbe en el vacío, dejando una elevación convexa y cerrada de epidermis. Los electrodos se afirman,

cuando los polos se intercambian en los destellos del roce que cae de los electrones desencadenados para alcanzar al próximo, y así seguir

hasta tener la posibilidad de alcanzar la tierra.

4B

Las manos son capaces de sostener el mar que cabe en el cuerpo, y a pesar del agua del cuerpo, no se puede abrir las aguas que anegan la piel de los desprendidos de la bahía. Las manos envejecen

en la sal, que depositada en las llanuras vino al mar que no cupo en los ojos cerrados de aquellos arrojados por la borda,

de cuyo costado brotó sangre y agua. Y en las manos tienen todo el mar posible de las llagas.

TRES CANCIONES

Siempre volví porque nunca estuve en ese lugar,
sino en los dibujos escolares con una cordillera al fondo,
y en primer plano una casa, una calle,
una multitud de edificios
atochados en el puro Chile es tu cielo azulado.
No salí de ningún lugar sino en las volteretas
de los terremotos
que siempre vinieron del mar, mientras
la Cruz del Sur
se sobremasifica a años luz de esta estación
de Chile
que nunca estuvo en ese lugar.

ESPACIOS DE LÍQUIDO EN TIERRA

En medio del sendero una jauría se disuelve en desbandada.
La forma de expandirse no tiene como referencia el lugar
desde donde comenzó. Las carreras, aparentemente erráticas
entre los arbustos, también pueden ser por la copa de los
árboles,
incluso en otro lugar. El sonido no se produce determinado
sino en todo el cuerpo que se desplaza moviendo ramas y
hierbas.
El aire se deshoja en muchos puntos apenas determinables
y a su vez vibra en otros provocando efervescencia en las
direcciones de la luz. Vendavales produce el paso
entre las pequeñas agrupaciones de agua, alterando otra vez
la luminosidad. Abierto queda el aire.

A VECES CUBIERTO POR LAS AGUAS

La calle que corre kilómetros junto al mar, tiene grandes gaviones
de piedra. El agua se escurre en el cuerpo y la iluminación de
las avenidas produce destellos en las olas. Hay personas que
resucitan con cada expresión que designa las lomas de la otra
orilla, donde las veredas reflejan los altos de la sierra. Vehículos
de energía inocua, transportan leña de los extramuros de los

supermercados. Los barrios confluyen junto al río de los puentes de luz. La sensación de líneas transportadoras es inseparable del recorrido entre los árboles cuyas raíces se hacen aéreas hacia la base de los depósitos metálicos. Son recipientes de los criaderos de salmones que sucumbieron, en la devastación producida por la muerte por estrés de las especies, cuando sus sistemas inmunológicos bajaron de niveles críticos.

PLAGIO DEL AFECTO

Se va cerrando a medida que las neuronas dejan de recibir la energía proveniente de la glucosa, o que dejan de recibir información de los órganos sensoriales. Avanza hacia un estado de desorden cada vez más acentuado, y lo que funciona como soporte material, la red neuronal, poco a poco va convirtiéndose en materia inorgánica, y ésta a su vez en polvo. El cuerpo que lo soporta va desintegrándose y el final es equivalente al amor abandonado a su suerte: polvo cósmico.

afecto 17

Ref. Pablo Cazau. La teoría del caos.

LA CASA DEVASTADA

Versión 14

Es casi un tropezón de la memoria donde los precedentes adquieren sentido. El pasado viene después, compromisos de combinación, opiniones transformadas que se reconfiguran en un ritual de pasaje. Aparece la narración en lenguaje sangriento, que no detecta el dolor de las enormes cicatrices de un barco que se hunde interminablemente.

De otra manera 14.1

Conducirlos desnudos a la cámara, mantener el orden. Lavar las manchas rosas y verdes por efecto del ácido cianhídrico. Comprobar que no haya objetos preciosos en los orificios, arrancar el oro. Cortar el pelo, lavar con cloruro de amoníaco. Transportar al crematorio, asegurar la combustión. Limpiar las cenizas.

Versión 32

Los niños de los reinos de lo irreal quizás nunca saldrán de su habitación, donde la casa es un gran cuerpo, una pasión que se consume a sí misma. Probablemente infantes genuinos que han perdido su imagen donde orar no sirve de nada, ni las predicciones meteorológicas

¿Por dónde vienen las tormentas, donde está la lluvia?

El aire enciende las brasas de un adulto que no quiso ser niño, pero es imposible escapar de los idiomas olvidados.

ESTADO DE MATERIA

El mareo no está en el cerebro, se escurre por una especie de leve líquido amniótico en el que se mece. Tampoco está en el oído medio, aunque las barbas toman su momento. No alcanza a dejarte caer, pero cierta distorsión entrega poca certeza en los contornos. La leve inestabilidad es un murmullo sin sonido de los objetos, y el piso se afirma y desliza en breves momentos de respiración casi imperceptibles. Toda certeza queda suspendida en un vaivén, que quizás con escurrir agua en los conductos interiores, estabilice la percepción del movimiento.

Una sonoridad extrema del cerebro humano es ínfima en relación a la de mamíferos y animales. Estos están en decibeles más sutiles y amplios. El canto y la música, los ruidos y su ausencia tienden a infinito en su mínimo espectro, y, aun así, parecen vibraciones de esferas, o de cuerda tensada sin que nada la pulse.



CARLOS COCIÑA (1950)
Concepción, Chile.

Aguas Servidas 1981, 2008, 2016, 2018. *Tres Canciones* 1992. *Espacios de Líquido en Tierra* 1999. [www.poesiacero.cl *A veces cubierto por las aguas*, 2003. *71*, 2004. *Plagio del afecto*, 2003] *Plagio del Afecto* 2010. *El Margen de la Propia Vida* (Compilación) 2013. (Municipalidad de Santiago de Chile. Premio Municipal de Literatura 2014). *La casa devastada* 2015, 2017. (Críticos de Arte de Chile. Premio Mejor libro de Poesía 2017). *Poesía Cero* (Antología), 2017. (Fundación Pablo Neruda. Reconocimiento a la trayectoria, 2017). *Materiales*. Santiago, 2019. Email: contacto@poesiacero.cl

I

Cuando se me cayeron los dientes de leche
dijeron que me había quedado una ventana.
Yo sonreí junto a todos los niños del mundo
y por la ventana de nuestras sonrisas
entró el sol
alumbrándonos el alma.

II

Mi hermana y yo salíamos a cazar las luciérnagas
que se esparcían cerca de la casa
como migas de pan.

entre las dos manos
abríamos sólo un poco
para ver con un ojo
los latidos de luz
del corazón de la noche.

Al regresar a casa
teníamos las manos vacías
pero los ojos brillantes.

III

Después de derribar el vuelo de tantos pájaros con nuestras
hondas,
después de verlos marchitarse sobre nuestras manos,
a mis pequeños amigos y a mí
nos invadió la culpa y la compasión.

Cierta mañana tomamos pequeñas varas de guadua
caída junto al río
y armamos varios esqueletos.
Les pusimos como piel
papeles de muchos colores
y les pusimos como cola
cabuyas de muchos colores.

En la tarde los elevamos
y como pequeños dioses
devolvimos el vuelo a los pájaros
que ahora resucitaban sobre nuestras manos.

IV

La fuerza del verano abría grietas a la tierra,
cartografías sobre las que corríamos cuando niños
como trotamundos
mirando con la boca abierta
un sol que caía
como un lento jonrón
que se iba
más allá
de las matas de toronjil.

V

Era la fiesta navideña
de los globos de papel flotantes
y mi madre y yo hicimos el nuestro.
Lo forramos con papel de arroz
y lo tripulamos con una pequeña vela.

Nuestro globo subió al cielo
impulsado por su pequeño corazón de fuego
y derramando algunas lágrimas de despedida
se perdió entre las estrellas.

Algunas veces,
cuando puedo ver el cielo
florecido de estrellas
me pregunto cuál de todas será
la que plantamos una noche
mi madre y yo.

VI

El pan generoso
del que comimos mis hermanos y yo,
llegaba a la casa en las noches
bajo el brazo de mi madre
al lado de su corazón.

VII

Mi abuelo solía sembrar
con sus propias manos
su paisaje favorito.
Cultivaba el maíz
y esperaba con paciencia
el tiempo de la cosecha.
Cuando ya estaba de recoger
reunía muchas mazorcas,
les quitaba el capacho,
se las entregaba a mi abuela
y se acostaba sobre su hamaca
a mirar el paisaje
que habían sembrado sus manos.

A la vista de mi abuelo,
mi abuela desgranaba las mazorcas
y a sus pies llegaban las gallinas,
los pavos y los patos,
y el perro y el gallo.
Mientras tanto mi abuelo
miraba desde su hamaca
su paisaje favorito.

VIII

Mi abuela protegió nuestra casa
rodeándola con una llamarada.

Las heliconias
del jardín de mi abuela:
antorchas que ardían
incluso
bajo la lluvia.

IX

La leña almacenada
era fuego reposado
al calor del tiempo.

De aquella leña
nos bebíamos el humo
en el agua que hervía
alimentada
por ese antiguo fuego
que algún día fue almacenado
por las manos de mi abuelo.

X

Por mi mente pasaba la imagen de un parque
donde un hombre y su hijo
subían y bajaban
a ambos lados del mataculín.

Se trataba de un recuerdo
que había inventado,
porque yo
nunca abandoné el suelo.



DIEGO DESPRECIADO
Apartadó, Colombia.

Ha publicado: *Pequeñas crónicas del Nuevo Mundo*; proyecto ganador de la Convocatoria Pública en Cultura y Patrimonio 2016 del Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia en la modalidad de cuento, ganador del primer premio en el XXXI Concurso Universitario Nacional de Poesía 2018 de la Universidad Externado de Colombia, ganador del primer puesto compartido en el V Concurso Regional de Poesía Mesa de Jóvenes, del XII Festival Internacional de Poesía en el Caribe, PoeMaRío, en Barranquilla. **Email: underpreciadiego@hotmail.com**

PUNTURA DELEBLE (*Aspidochelone*)

Quisiera hacer un trazo
que prolongue
las gardenias de tu boca
para no asumir que soy nadie.

Sólo el recuerdo
de tu cara
pez,
que se convierte
golondrina
y luego,
cocodrilo
sumergido en mí;
pantano
comulga entre
los golpes de anzuelos
contra piedras
que sangran.

Me gustaría
sacar ese reptil
que es
nadie importante,
nadie envidiable,
nadie peligroso,
solo,
representación de
la dichosa nulidad que abarca
comunidad de iguales (*distancias*).

Pero el intento
por emerger a la superficie
lo que evocas,
ha despeinado las escamas
del cadáver
que tarda
en ser visible a tu boceto.

Desde lejos
reconozco lo deleble
en la belleza

de no saber
(man) tener una ilusión
que me domine;
el **refugio**
donde algunas veces
he querido ser,
más feliz que todos.

II

Si tú me miras,
yo me vuelvo hermosa.

GABRIELA MISTRAL

Todo lo importante vuelve,
un cromático carajillo, en la plaza Bolívar llena de palomas rancias
y hombres solos masturbándonos por infamia.
Esa tripa que traes de corazón me azota,
y las ratas voladoras infectas de gringos hermosos
con sus cuerpos de escultura e intemperancia; azoran rumiantes.
Bogotá me recuerda a Guanajuato, San Cristóbal de las Casas
y Ciudad Nezahualcóyotl en 1990, agregándole 3 ceros al peso.
Huele a antaño.

Los ancestros duermen hasta las 6 de la tarde
y despiertan diciendo buenos días, los más jóvenes les
contestamos: BUENAS NOCHES.

Dos metaleros con cabelleras largas me hablan de la ciudad y
sus poetas,

Los Nadaistas no son mencionados en el camino de piedra,
Galería la Cometa, Galería el Museo, aquel lugar donde habitan
los cuadros de Botero, Casa Riegner, Galería Nueve Ochenta y
cementeros visitados en procesiones guerrilleras.

No des papaya, recita el poeta Carlos Escobar al convencerme
de no ser el destino de un autobús, al puro estilo teatral de
Gómez Jattin.

No confíes tanto en los consejos de la seguridad en Colombia.
He notado que me persiguen dos militares cursis e intermitentes,
este sitio me recuerda a mi hogar, un campo de batalla turístico
sumamente peligroso, uno de los más aterradores del mundo:
el cártel de Tláhuac - **iqué inigualable experiencia!** - recitan el
eco de orfandad:

el Ojitos Corp. Vision Freak.

¿Cuál es el índice de homicidios por cada 100 mil habitantes en tu país?

La nostalgia me invade con la tonada de un piano antiguo. Shh, no hables del narcotráfico y la cocaína, la podemos conseguir, pero no hables del narcotráfico y la cocaína.

Lanzamos todos un beso al aire.

MARATÓN

Lee,
lee mucho,
aunque no comprendas nada,
lee más.

El tiempo se encargará de poner las cosas en su sitio,
sal a vivir un rato, camina, y si puedes corre,
lo importante es no tropezar con el hastío.

Con suerte, algo tendrás que decir.

Esto apenas es la preparación,
el verdadero debut es más parecido
a una carrera llena de serpientes
con pocas escaleras.

El inicio, es interminable.

Ten en cuenta
que los mejores versos
serán aquéllos
que no lograrás alcanzar,
pero aun así, persíguelos.

Has llegado al final del principio,
si la falsa fama
no te gobierna antes,
descubrirás que siempre fuiste:
carnada en movimiento.

Sigue adelante,
contempla el camino
lleno de palabras por quitar
y continúa,
porque fieras nocturnas
te han de perseguir
todo el tiempo.

EL TIEMPO JUSTO

...sólo conservé mi aguante
& una canción en mi mente.

ÉDGAR MENDOZA

Te tuve fe
confianza

no hubo duda

que un acto
de ternura y valor
serían la técnica
para no soltarme
de tu mano que siempre
ha sido peligrosa y sagrada.

Mordimos la incertidumbre
tantas madrugadas
y tragamos demonios
para no morirnos de desesperanza

hasta que dijiste: ¡basta!

Nunca más
un septiembre
será maldito,

basta,
gritaste nuevamente
y vasta fue la respuesta:

¿A quién le importa saber su futuro?



EDGARDO THEODORO L. MANTRA (1990)

San Jerónimo de Juárez “El Grande”, Guerrero. México.

Director en Mantra Ediciones, miembro fundador del Poniismo ñerovanguardia, asesor externo en Ojo de Golondrina y es organizador de la Feria del Libro Independiente de Tenochtitlan. Estudió Sociología en UAM-X. Publicaciones: *Prefiero ver el Box, A la Muchacha que Pasa, Éxodo (Dipsomanía-Poética), Gusano de Acero (Son del Barrio), El Amor es un Tlacuache del Mictlan (Textual), Cualquiera Puede Cocinar (Calavera de Azúcar), Postdata: tu gato ha muerto (Atún de Sirena)* y participa en los libros: *Relatos fugitivos (UAM-X) Jauría (Start-pro)* y *Magisterio Rebelde* (Antología Libertaria). Email: edgardomantra2e@gmail.com

Vida media

Redondeo su nombre: tres o cuatro recuerdos.
Un número que tiende a oscurecerse.
Nombre de borde y empeño, nombre de fondo,
canción que de tanto escucharse se desgasta.
Dios ha hecho su mudanza. Aquí no vive.
Cielo, tierra, hemos sido demasiado lentos:
ya se acabó la cuenta regresiva de la infancia
y no me acuerdo del nombre de su perro
ni de qué traía puesto cuando nos empapamos
bajo la lluvia tibia de Querétaro.
Nuestros nombres eran
innumerables abejas, un enjambre o manada,
multitud de sonidos, ni siquiera
el cauce o la desembocadura, ni siquiera el agua.
Recuerdo obstinado, elemento
que al atravesar el tiempo se desgasta.
Ésta es la vida media. Con los siglos
hasta los elementos cambian,
se pierden por partes, se vuelven otros
más comunes, más estables. Casi todos
terminan convertidos en plomo.
Hay que decirle al alquimista: *dale tiempo*.
Queda la vida a contrapelo y esta calle lejana
en la que vivo, quedan las frutas maduras
que esperan de madrugada en sus cajas
frente al mercado vacío. El presente
es punto ciego, ese momento

de la noche a medias donde no se sabe
si las cosas terminaron o están a punto de empezar
de nuevo, todavía. Queda la palabra de su nombre:
un cuchillo de carnicero tantas veces afilado
que casi ya no existe.

Disertación sobre el origen de la vista

La primera vez que me miraste de ese modo,
tratando de descifrar el acertijo de mi cuerpo,
mi sangre se espesó de pronto, fui piel
plenamente, a mediodía. Años más tarde
supe que nuestros ancestros submarinos
desarrollaron en la piel un par de leves hendiduras
más sensibles. Eran los ojos: dos agujeros negros
en los que caía el mundo. Lo que fue temperatura
se hizo luz, por primera vez vista, traducida del tacto.

Pero yo ya lo sabía de algún modo.
Sin decírmelo me mostraste
que mirar es tocar, una variante
que no precisa
cercanía. Tenías razón
en mis manos, mis labios,
mis alargadas clavículas, lo visible
y manso de mi cuerpo. Me conocías
a flor de vista, a golpe de ojo y sin saberlo,
es cierto, me tocabas. Que eso te consuele.

Escala de Richter

(fragmento)

7.5 Destrucción total de la ciudad. Levantamiento de la corteza terrestre. La piedra desbordada. Ladrillos cansados de sostener su peso tanto tiempo. Se mece la colonia como una embarcación a la deriva. Truenan las tuberías bajo la tierra, se liberan los ríos. Se desarman los edificios. La ciudad cabalga a pelo sobre sus escombros. Es una flota de navíos sobre un mar adusto y escarpado. Cae el cascajo como una parvada muerta en pleno vuelo, un manojo de sombras bien cuajadas. Luego no vuelvo a verte, poco a poco, se me rompe tu nombre de la boca. No es posible decir el momento de la pérdida. Sólo el instante previo, el subsecuente. El epicentro es el lugar donde lo sólido olvida sus cimientos. Se anula la geometría perfecta de los muros. Empieza en el centro de mi cuerpo el derrumbe, soy la ciudad rasgada, que se quiebra. Llegan a mi boca pájaros oscurecidos por su miedo.

8.5 Los insomnes concilian el sueño, los sonámbulos comen sal a cucharadas. Sus madres matan cachorros con la escopeta negra. Cantan los gallos sin cabeza. Se acaba el pasado en ese sitio. Los sastres vomitan hilos plateados.

Escoliosis

(fragmentos)

En la búsqueda de la forma,
se me distrajo el cuerpo. Es eso,
nada más, asimetría.
La errata vertebral,
el calibraje óseo,

la rotación espinada. Es el hueso
mal conjugado.
Es una forma de decir
que a los doce años
ya se ha cansado el cuerpo.
Es la puntería errada de mis huesos,
la desviada flecha.
No es lo que debiera, mi esqueleto
quiso escapar un poco
de sí mismo. Se le dice escoliosis
a esa migración de vértebras,
a estos goznes mal nacidos,
hueso ambiguo.
A esa espina
dorsal
bien enterrada.

A los doce años se me desdijo el cuerpo.
Porque árbol que crece torcido, nunca.
Porque mis huesos desconocen
el alivio
de la línea,
su perfección geométrica.



ELISA DÍAZ CASTELO
Capulhuac, Estado de México. México.

Poeta y traductora. Su libro *Principia* (Tierra Adentro, 2018) Ganadora del Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes 2020 por *El reino de lo no lineal*, Premio nacional de poesía Alonso Vidal 2017. También recibió el Premio Bellas Artes de Traducción Literaria 2019 por *Cielo nocturno con heridas de fuego*, de Ocean Vuong. En 2018 fue seleccionada como una de las dos poetisas jóvenes de América Latina invitadas al Festival Internacional de Poesía que se celebra en Trois Rivières. Ha sido becaria del FONCA (Jóvenes Creadores), de la Fundación Para las Letras Mexicanas y de la Fulbright. **Email: elisa.d.castelo@gmail.com**

DE LA PÁGINA CAE UN DERRAME FLUVIAL QUE NO ES MI LLANTO

Navegar:

fr., *Naviguer*; it., *Navigare*. (Del lat. *Navigare*) intr. Hacer viaje o andar por el agua con embarcación o nave. Ú. t. c. tr. || Andar en buque o embarcación || Por analogía, hacer viaje o andar por el aire en globo o aeroplano. || fig. Transitar o trajinar de una parte a otra. || intr. Mex. Barbarismo por LUCRAR.

A wound gives off its own light

Anne Carson

[Morelia, Michoacán, 2017

Esto sucedió una noche de noviembre y posteriormente, nueve meses más tarde, un muchacho quiso ahogarse el vientre cálido del mar, en su propio líquido amniótico]

Una ciudad vacía, una alberca vacía no funcionan. Habrá que inundarlas. Las culturas antiguas alrededor del mundo lo sabían. Mientras el diluvio me envolvía fui valeroso, pero, todo nadador por experto que sea es un diminuto pez contra natura. Quien reta al agua está condenado. La diferencia aquí es que no reté a nada ni a nadie. El rectángulo se quebró con el verde. Surgió la cólera de una placenta previa. El maremoto dentro del cuerpo y la ciudad comenzaba a hincharse por la sal.

*

Si presagiaras los días lluviosos, la caída de los peces muertos, la explosión de las tormentas, el mal pronóstico del tiempo no hubieras salido a orinar hilos blancos aquel día que el aire fue mortaja. Caminas desde tu casa por la misma ruta, las mismas calles de cantera. Mientras la noche de un azul oscuro (casi negro, casi cielo) te avisaba que te obligarían a separarte del cuerpo. Juluis, buscas la palabra exacta. Enunciar agua de forma distinta. Explorar sobre la piel de otros y nunca encontrar nada: epidermis oceánica. Cada semana sumerges el filo del pubis. Abres tumbas donde flotan restos áridos del llano negro de la ciudad. El encuentro lascivo con las sombras. Esperas el arribo de los sinónimos a tu cuerpo:

Juluis (23 años)

hambriento

mejilla en el pasto.

Desconocido (35 años)

(aproximadamente)

hambriento
sobre el cuerpo de Juluis.

Este es un cuerpo de masa
negra conformado por dos
cuerpos que son todos los
colores de ausencia al
mismo tiempo.

Eres embestido por la fuerza de otro hombre. Invocas corrientes. Inundas extensiones. Eres la barca prendida en llamas sobre una superficie de metano. Ya debes saber que viajamos cuando hundimos el rostro en la piel de alguien. Deja de imaginar mareas que no son de este planeta. Titán es el satélite más grande de Saturno, donde las hormigas no existen. A pesar de tus desvaríos, estás anclado en la noche de invierno y cualquier estación es más terrestre que el polvo de estrellas en tu sangre. ¿Una estación puede estar repleta de miedo y desatar una tormenta? Los insectos suben hasta la cofa de tu cuerpo. Recuerda, no todos saben nadar. Las hormigas, furiosas, te muerden partes blandas del pecho. Eres el festín de los sobrevivientes. Las ronchas que te brotan son la señal del desprendimiento.

No comprendes la fórmula del agua. Es incomprendible para tu lengua. Te limpias los restos de desconocidos. Te sumas a la fila de las sombras nuevamente. La oscuridad es iluminada por las heridas. La luz lunar nunca es suficiente. *Una herida arroja luz propia*. No son luciérnagas; son humanos emanando sangre. Cualquier líquido contiene su resplandor: gotas de luz derramadas en el pasto.

Juluis, haces posible la iluminación: eres por mucho la sombra más brillante.

He aquí, pues, que los detalles son visibles en la oscuridad. Un plano detalle sobre la pelvis revela el más letal de los requiebros falsos. El toque de las manos deja luxaciones en las partes más duras de tu cuerpo. Del falo brota la cascada fluorescente y con ello el juego más macabro: el desprendimiento.

Mientras (en este momento, Juluis) mantienes la pequeña muerte en su dominio, el llano se ilumina. La luz -que toca el pasto, el lodo, los insectos, los microorganismos- es de sobresalto. Una luz de sobresalto contiene peligro. Esta luz no es hemorrágica, aguacero apocalíptico sobre las cicatrices de tus muñecas. La luz artificial corrompe: bestias de obsidiana

con linternas desde la avenida. Es momento de correr por la ladera, huir. Sombras invisibles se apagan. Los hilos de sangre que dejas como rastro trazan el camino de tu captura.

Y he aquí capturado, Juluis.

Luz azul - Luz roja.

(golpe).

Nos salió joto.

Yo no tengo problema con eso.

(golpe)

No te estamos preguntando.

Soy hombre que brilla con otros hombres, con eso me basta.

(golpe)

Príncipe a la orilla ciénaga, eres reducido. Observas la situación de tu cuerpo, cercenado por el rayo. Te conviertes en microorganismo de fototaxia negativa. Sientes la muerte próxima por alumbramiento artificial.

No, que no muera lento. Hay que aplastarlo con las manos, con los puños.

Heridas sin ninguna gota de luz: no todas las heridas arrojan luz propia. No cuando el corte se hace por resistencia, al contrario, la luz de una herida nace desde la voluntad.

*

La ausencia del mar: una luna encallada en el fango; un arrecife seco; las huellas de animales no descubiertos y luego tú, rodando en la cuenca oceánica de tu voz de niño.

Juluis,

¿ ves la gran sombra ante tus ojos:

25 metros, un olor a crustáceo y arena mojada?

Es el pronóstico de todo mal tiempo.

*

Estás repleto de hematomas de un color impotente, como la noche dentro de una ballena. Tomas fotografías a la extrañeza del cuerpo. Escribes una protesta en las redes sociales; la publicas junto con las fotos. Duermes de forma inexacta.

Despiertas, revisas las redes sociales: una marea por sí sola no es violenta. Alcanzas la viralidad exacta, el punto medio de las preocupaciones falsas. Sólo basta un elemento que provoque tal alboroto. En medio de las aguas, un casi ahogado. Entre la multitud, sólo algunos saben nadar y, de esta porción, no todos saben de salvamento.

*

Continuamente disfrutas ver a las anguilas que se asoman por tus poros, no evades los espejos. Tienes los labios morados, las escamas secas. En los ministerios públicos no hay muro refleje nada, no hay rostros. Todos llevan el mismo cáncer en la cabellera.

Te muestran retratos digitales. El lubricante de tus ojos desaparece. Horas después, identificas a policías. Faltaron pruebas de agua y designios divinos del mar abierto. Nadie es castigado por la fuerza del tridente.

Una alberca de olas fabrica el movimiento rígido del agua. Difuminar la escala de la tormenta; desaparición de los cuerpos en la arena. Pocos peces sobreviven a la caída y siguen el curso de la corriente.

Te encierras *en un cuarto de renta más servicios*.

Caminas por la banqueta dos veces a la semana; un jersey deslavado, licra y gogles; te espera el rectángulo incrustado en el pavimento. Te sumerges en el lago vencido de la piscina. Tallas tus piernas; recuerdas que fueron motor de agua; palpas el fondo; encuentras una ciudad inundada; encuentras un pergamino donde se lee:

Me han sacado del mundo.



ERIK MOYA (1994)
Zamora, Michoacán. México.

Egresado de la Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas de la Facultad de Letras de la UMSNH. Autor del poemario *Cruising Morelia* (Instituto Zacatecano de Cultura/ Texere Editores, 2019). Textos suyos aparecen en *Tierra Adentro*, *Periódico de Poesía* y *Pliego 16*, entre otras revistas. En 2015, obtuvo Mención Especial en el Festival Internacional de Cine de Morelia por su guión titulado *Fin del Mundo*. En 2018, obtuvo el Premio Nacional de Poesía LGBTTTI. **Email: moyaeggm@gmail.com**

Preguntamos

¿Alguien sabe qué será de la vida de Santiago,
si anoche durmió bien,
dónde pasó la tarde,
en quién pensó mientras trataba de cruzar el río,
si tiene un par de medias secas para cambiarse?

¿Alguien lo vio volver a casa,
prender el fuego para entrar en calor, llenar
la pava a la mitad,
tirar la yerba de ayer en una bolsa?

Dice mi madre que no hay nada peor
que irse a dormir con los pies fríos.

Mamá,
un hombre solo frente a un ejército
está desnudo para siempre.

Cloaca

Malditos.
Lo pienso fuerte mientras riego las plantas
bajo la lluvia
y va mi rabia de la mano que empuña la manguera
al muérdago
al lacito de amor,
se inundan las macetas
con toda la saliva que junté esta mañana.

Digo palabras que no aprendí en la casa familiar,
me salen como moscas de la boca
azules de impotencia.

Quien no agradece puede volverse huracán,
pero dócil supura
por adentro del hueso.

Decía mi madre que a su niña
la dejaba sentada en un banquito
durante horas, con un papel y un lápiz rojo
en la mitad del patio.

Mami,
no reconocerías a este animal que se afila los dientes
con los barrotes de la jaula:
es que son tiempos alejados de la mano de Dios,
que por más que te digan en la tele
hoy
no tiró las piedras.

Septiembre

a Santiago Maldonado

El poema decía que el cambio de estación
entibiaría el aire.
Debe ser cierto, porque el gato de enfrente
viene temprano a chuparse una
astilla de luz en la esquina del patio.

Yo tengo tiempo para mirar
al gato que se lame la punta de la pata
y se da vuelta cada tanto en este
cuadradito del vidrio
que me revela cosas inasibles.

De ser verdad,
si el gato vuelve mañana y repite el ritual de estirarse
para que yo lo mire,
pronto estaré cambiando la lana en el placard
por vestidos floreados y sandalias.

En Buenos Aires a estas horas
a uno también le dan ganas de asolearse
como si aquí no hubiese sido necesario salir

a preguntar, que digan qué le hicieron
y todo fuese mudar a los estantes altos ropa de abrigo,
como si se pudiese poner un pibe al sol
y revivirlo y decirle a la madre
aquí lo tiene, señora,
no estaba muerto:
sólo esperaba que fuese primavera
para cruzar el río.

Argentum

El nombre de un país
marca el sentido, la forma de península,
una punta de flecha que se clava
como una estalactita austral
casi sobando los tobillos del mundo.

¿Quién llamó de ese modo al río
cuya respiración es la de un hombre
que abre los brazos
como quien hace señas para que vengan otros?

El gentilicio provoca una ilusión:
creernos París,
Canaro en los salones
anclados todos a un linaje que pregunta
si alpargatas o libros.

Se dice que los dueños de todo lo que hay
caben sentados cómodos
cada vez más, en un avión pequeño.

Por suerte,
tras el error de un nombre mal habido
aquí en el barrio aún sudamos nuestro aporte
con tal que el equilibrio
del mundo
se sostenga.

Horda

Aún no ha amanecido y
afuera hay una seda grave
que virará al balancearse las copas de los fresnos,
sólo para que el ojo entienda el equilibrio
de lo que está ocurriendo
cuando da la impresión de que no pasa nada.

Después, con la gata durmiendo sobre el hule,
la casa detenida en el pulso de las teclas,
hay algo que desafina lejos
como un golpe asestado en el tímpano de otro.

Sin embargo
en la luna menguante que me quedé mirando anoche
a través de la copa medio llena de vino,
no se ve nada que haga prever un desenlace,
cuando los que han perdido todo caigan
sin avisar,
pidan permiso y guarden
una ración de nuestras vísceras
para saciar la hambruna de los niños
de la jauría.



ESTELA ZANLUNGO
Lomas de Zamora, Argentina.

Es poeta, docente y Técnica Superior en Coreografía e Interpretación de Tango (EDTA). Ha publicado: ***Soñar con Agua*** (del Dock, 2014), 1er premio Fondo Nacional de las Artes, Argentina, 2012 y ***Los días del Buitre*** (La mariposa y la iguana, 2018). Se encuentran inéditas sus obras ***La estación del sol oblicuo***, ***Los hijos de la jauría*** y ***Gerli***. Formó parte de las Antologías Poéticas 2008 y 2010 de la Biblioteca Nacional, Argentina. **Email: estelz_@hotmail.com**

La Boca

Invierno.

Por la boca
del Riachuelo entran
marrones de río
las aguas polares.

En los canales se reflejan las ramas
desnudas de los árboles que no fueron
anegados por las aguas.

Un bote fileteado en azul y oro
grita:

“La única Venecia
en Sudamérica;
aquí abajo, bajo el bote,
yace Caminito”.

Un turista me saluda.

De brazos cruzados
apoyado
en la ventana desvaída,
lo veo flotar y después perderse
tragado por la bruma.

El policía antimotines
del puente de enfrente
clava

en el cañón los dedos
y en el gatillo
como una estatua.

Nada se parece al rosa brillante
del lago Retba
donde íbamos por sal
de chico con mis primos
en Senegal.

Il viache

nil barcu di mi disù
non a timão
non a timoneru
non a pasacher /
solu existìe la mer
solu existìe il barcu
solu existìe il viache /
pur la piele di vos

Los urutaúes

Venían de noche los pájaros
fantasmas al lecho
y hacían sus nidos ralos
dentro de mi pecho.
Eran las bandadas grises,
que aullaban, lloraban,
no había en las plumas matices,
ni en picos ni patas;
eran pardos, abultados
y se hincaban sepultados
en mi sangre oscura,
se movían como diablos
que ulularan en vocablos
negros, sin fisura.

Vienen los urutaúes
hambrientos, sedientos,
siempre los urutaúes
como un negro viento.
Son las aves de la nada
reviviendo espectros,
desovando en la garganta
fétidos y muertos.
Llora, llora, urutaú,
mis ojos no tienen luz.

Es la noche el manto
mortaja de un pozo frío;
con ojos ciegos te miro,
pájaro de espanto.

Vení ahuyentalos, mi amada
de los grandes ojos,
vení como en la balada,
ya, del Jabberwocko.
Vení con tu espantapájaros
de luz y caricias,
con mis sueños en tus manos,
tu piel y tu risa.
¡Ahí viene, triunfal, mi amada,
con su fulbrillante espada!
¡Pin-pun! ¡Un, dos, trúes!
Revoltijados, maltrechos,
pálidos huyen del pecho,
ilos urutaúes!

tenía el querer apachuchado

estanques en la sangre
mordazas en el corazón...
y llegaste como un idioma nuevo
de vocales en cascadas
multicolores bailes de matisse
con signos blandos, con signos duros
cargada de consonantes sibilantes de viento
explosivas y africadas... shshshshshsh
te me prendiste a los húmeros
te me subiste a la palma
como un erizo sediento de caricias
con un verso en cada púa
llegaste subrepticia
llegaste herida
y te me quedaste acurrucada
entre la piel y los huesos

Estatuas

Ocho mil guerreros de terracota
enterró Qin Shi Huang consigo.
Ocho mil guerreros, cada uno
único: generales, soldados, jóvenes y viejos.
Ocho mil guerreros que custodian
su sueño eterno.
Cuando yo me muera, no quiero guerreros:
quiero ocho mil estatuas
de vos: joven y vieja y amante y amiga,
ocho mil estatuas con todos tus besos.
Te quiero de ocho mil maneras,
todas distintas,
por siempre, por siempre en mis sueños.



EUGENIO LÓPEZ ARRIAZU (1967)
Buenos Aires, Argentina.

Es Doctor en Letras (UBA), Prof. Asociado de la cátedra de Literaturas eslavas (UBA) y traductor del ruso, inglés, francés, latín, búlgaro y serbio. Ha publicado los ensayos *Pushkin sátiro y realista* (2014) y *Ensayos eslavos*. Poesía, teatro, narrativa (2019), y los poemarios *La revuelta* (2017), *La reja* (2017), *Los urutaúes y otros poemas de amor* (2018), *El norte es el sur* (San Petersburgo, 2019, en coautoría con Olga Joljova) y *Yo animal* (2019). Email: earriazu@yahoo.com.ar

Reverso de hogueras

I

Esta noche
mi cuerpo hace de tu ausencia
una costilla falsa.
Por mi suspiro escapa un pensamiento,
una raíz enardecida
que tuvo por tierra mi bajo vientre,
vuela y se repite por la fuerza de la sangre:
Impulso en busca de su ser relámpago
en tu insomnio de mi larga noche.

II

Del mundo sólo tomo
imágenes de cuerpos contingentes,
hombres o mujeres no importan,
cráneo adentro
comienza el ardor de cada una de sus sombras.

En mi ritual íntimo
yo decido el orden de los sacrificios.

III

Este vacío me sostiene,
hace con mis pies una burla de la tierra,
un surco desfondado
que se soñó vagina a la hora de mi parto.
Vulva sin bordes, devoradora del aire,
mi sangre vertical te es insuficiente.

Pulpa del deseo,
entre más no te toque,
Oh tú, penumbra encarnada,
más crecerá mi obsesión por fecundarte.

IV

Si no tuviera un grito mortal
en el centro de mi cuerpo, amor,
el espanto me abordaría
con más respeto cada noche;
no sería el tiempo
un lánguido cuchillo
lamiéndome los bordes.

V

Por las venas me fluye
la última piedad que me exige a gritos la prudencia:
Controlar, hombre, la marea,
desbordarla sólo en el silencio de la almohada,
emplumado secreto;
pero mi soledad carnívora en flor te llama,
un oleaje de sábanas y sueños no se rinde,
hacia mí jala tu imagen.

Soy yo, una vez más,
quien se ama
con la imagen de tu rostro,
con tu luz noctámbula que a diario vivífico
desde mi manantial secreto
donde giran confusamente
pensamientos en jirones,
remolinos evanescentes,
caídas que me abisman en reflejos:
Un extraño, un desconocido, un muerto
a quien apenas tú has mirado
algunas cuantas ocasiones, en la fiesta,
bajo un hábito denso en fatalismos y costumbres.

Devengo tu imagen,
me desmorono en el viento.
Me arrodillo en la sombra, a tus pies,
donde (pienso) habrá
existido por lo menos alguno de tus pasos.

Soy yo, el de siempre,
el niño del mar,
niño de mar,
niño mar,
herido azulverde en lo profundo.
En la mirada sin espejo
interroga el horizonte por mi amor tembloroso
de oquedades y barrancas.

No hay interlocutor en la imagen de mis noches
sino esta sal púrpura y sanguínea,
truenos de párpados caídos, espuma, lluvia.
Un tornado envuelve la pelvis del deseo,
toma mi carne por asalto,
inventa hablantes,
turna cuerpos en el crisol de la belleza,
llena con mi aire
sus pulmones abstractos, insaciable
me devora, me exprime, torna en borrasca
mi orilla entre vigilia y sueño:
"Yo te amo". Nada vale entonces.
El silencio protesta
con mi humedad extraída de tu imagen.
Estas palabras (¿mías?)
son la cita de lo que te hubiera dicho.
Y nada más, hermoso.

Soy, eres

Soy la noche que envidia a los amantes,
el instante umbrío
donde reposan las pavesas de sus besos
acabado el incendio,
la contemplación de las brasas
también soy.
Y tú eres el hueco en la caricia,
el arenoso tiempo del adverbio mientras,
lo que cabe en un pronombre neutro,
tu silencio carnívoro en mi boca
también eres.

El goce del tercer hombre

l
El Otro se pronuncia
en la lengua de los acantilados.
Maldice el silencio.
Lo tienta con la lujuria de su lengua bífida
y se desvanece
en un orgasmo de sombras.

II

La soledad del cuerpo encarna un deseo:
ama las piernas
la pelvis
la columna
la cabeza.

Ama.

Besa la sombra
se regocija en la sombra
arde en la sombra
se alimenta de sombras.

Repetición:
masturbación compulsiva
que sobra y se traiciona
como nunca

nunca.

III

La seductora pantera bebe
Nocturna
las aguas de su reflejo suicida:

de su doble profundo que la mira
con embriaguez famélica.



GABRIEL GOVEA (1983)
Guadalajara, Jalisco. Mexico.

Ha publicado los poemarios: *Noctario* y *Espejo del vacío*, y de crítica literaria *El sujeto deseante y disidente en dos poetas hispanoamericanos: Odette Alonso y A. E. Quintero*. Participó en congresos de crítica literaria y festivales de poesía en varias ciudades de México, Canadá, Argentina, España, Estados Unidos y Cuba. Se desempeña como corrector de textos en la Dirección General de Información de la Universidad de Colima, docente en el Centro de Educación Artística "Juan Rulfo" del INBAL. Pertenece al Colectivo Transvolcánico, grupo independiente de escritores y artistas. **Email: gga1983@hotmail.com**

AÍSLATE

Como si la isla no estuviera acompañada
Encalla en el litoral del mutismo
Donde no haya entidad
Y el peligro sea enteramente tuyo

BUSCA LA SALVACIÓN

Lograrás la inmortalidad
En la etiqueta de tu féretro

No puedo bloquear los telegramas

Corren los días pero lo hacen a marcha forzada.
Estoy a un paso de guardarme en la alacena
y cobijarme con las fotos que tomaste en el verano.
El timbre interrumpe mis ansiados planes,
abro la puerta y la luz daña mi estatus de vampiro.
Pagaste \$26.50 para que me entregaran
un poema de Marzal:

*“Como yo te he querido, por supuesto,
te habrán querido otros. Y otros tantos
en el futuro habrá que igual te quieran”.*

Hay un desfile de vecinos envejeciendo ante mis ojos.
En alguna parte de tu mente aún respiro,
en algún lugar de mi memoria aún existes.

IV

Nos separamos en 1999, era el fin del mundo.
No teníamos raíces, dormiré tarde mientras
te levantas temprano.
Ésa es la dinámica entre padre e hija.

VIII

Mi madre es una constelación
mitad Andrómeda en el costado izquierdo
polvo estelar en la sien.

Defectos enlistados en el vientre,
aberración cromática,
aceleración,
agujero de gusano,
agujero negro,
agujero negro y primitivo,
agujero negro supermasivo,

Un cangrejo dotándola de estrellas.

Mi madre es una constelación sin balance,
una supernova está por cerrarle los ojos.

Temporal

Llueve sobre la suela de mis zapatos
Llueve en vertical por las plantas de mis pies
Lluvia regando poro a poro desde los tobillos
Lluvia en violáceas rodillas antes que unguento
Llueve sobre el campo moreno de mis muslos
Llueve a cántaros en la frontera de mis ganas
Lluvia sin pudor tocando mi vientre abultado
Lluvia pasando a hielo en la curva de mis senos
Llueve llovizna y rocía cerca de mis labios
Punto de saturación acuosa en mi nariz

Sequía

Voy con la cabeza tocando el asfalto
para que el agua caiga
donde parece que no duele

De “Algo va a romperse en unas horas”

(Poemario en desarrollo).

Y una
se queda
con los pechos
dolidos.
Cargando el temor
que corresponde:

El izquierdo por si vive
el derecho cuando muere y
en el centro
en el centro de la tierra
-que no es madre-
La sequía
recién parida.

Es sólo el fin del Mundo

Maté a mi madre al irme,
al mencionar en el colegio
que un infarto hizo lo suyo y por eso no
me aflijo en las reuniones
con los padres.

Maté a mi madre al ir creciendo,
al volverme vena seca aspirando su ilusión,
al huir en el mapa de la noche portando con orgullo el
luto anticipado de su muerte.

Cada uno, como pueda, habrá de componerse.
Prefiero que sea así.

Preferí matarla yo
y dejar en libertad a mis hermanos
como me ha correspondido siempre:
Ser mayor es cargar en la memoria el
tabique de la ausencia.

Juicio final

Cuando mueras
pondrán a tu madre en
una bolsa negra
y a la altura de tu costilla sentirás
cómo reposa.

Ambas juntas: polvo: comprimidas.

De los huesos sacarán los
barrotes de tu cárcel:

La herencia también
castiga.
Dios está en el río
estuvo en el hospicio
Dios está en la tienda
y estuvo en el taxi
Dios está en el parque
estuvo en el metro
está en tu casa
y a mitad del tiroteo.

Dios pasea en el hospital
caminó en la calle oscura
luego de visitar la cantina
Dios estuvo presente
está y no pone su ojo en ti.



GISELLE ALEJANDRA RUIZ RODRÍGUEZ (1989)
Aguascalientes, México.

Licenciada en Ciencias Ambientales. Ha publicado en diversas antologías, revistas y sitios web. Escribió en coautoría el poemario ***Amor 2.0*** (Bitácora de vuelos, 2016). Becaria del Festival Cultural Interfaz 2016. Acreedora a mención honorífica en el Premio Internacional Caribe-Isla Mujeres 2016. Co-creadora del proyecto "The expectation club". Publicó su primer libro individual ***Crónica de fracasos*** en 2018 por la Editorial Montea y en 2019 fue becaria PECDA por el proyecto Jaulas: Poemas para significar barrotes. **Email: giselle.alejandra.ruiz@gmail.com**

[Lugar, fecha y autor indeterminados]

desde el día del juicio final al mundo le ha ido mejor
todos los que sobrevivieron se aman
con intensidad y esmero sobre los huesos de los pecadores
o sumándose de pasada a sus gemidos y lamentos
-digamos que es el karma-
no es ningún secreto que cuando se habla del destino
significa la vida misma
la muerte de un ser querido o el desayuno de mañana
son parte de un presente más grande/ es todo
las líneas de mi mano están tranquilas
no dicen nada que en el fondo la otra mano no sepa
los griegos hablarán de la ananké
y los hindúes del Manvantara
el futuro es un espectáculo público: un escote vital
cada noche está llena de signos
lo que sucederá conmigo y el mundo
no es más que una visión con faltas de ortografía
al rato amanecerá –ciertamente
sobre el perfil y las siluetas redondeadas de la realidad
hay que pensar en una neoastrología
donde los regentes sean los ojos
y el ascendente la hora en que cierran las ventanas
para besarse
las proezas están esperando la primera oportunidad
al igual que los experimentos y el amor
mira esas casas en el cielo
se ve que hay alboroto y algo de vino
emborracharnos allá sería una buena causa
de regocijo
perdernos luego del brindis
(a una nueva fiesta)
el pasado se fatiga/ se atora
molesto por las noches: es una noche
sin efectos y bla bla bla
ante el destino hay dos opciones
más o menos
es como si nada pasara pero todo pasa

la probabilidad de hacerse una selfie en esa fiesta era nula
y aquí estamos
en esta cámara oscura
que es el propio mundo

*Un rostro es un modo de dominar
y quizá
de desaparecer*

El rostro estaba dentro de una cajita de tres colores. También allí estaban sus gestos y una que otra palabra. La mirada se había ido al fondo y las pupilas se encontraban dilatadas.

- *De nada sirve Las fotografías son papeles manchados
Una historia clausurada en una sola imagen*

Miraba aquel rostro. No se inmutaba. Tomé la caja y fui a buscar un vaso de agua. Sus ojos se clavaron en dicha transparencia cristalina. Bebí y bebí e incluso escupí un chorro en el fregadero.

- *¿Estás llorando? No las mires Déjalas ahí Sentencian Inculpan Juzgan*

Cuando lo volví a ver abría y cerraba la boca como queriendo decir algo. Parecía un pescado. Me sentí ridículo sin saber qué hacer. En ese momento una de las palabras cayó al piso. Parecía despedirse.

- *Es la fascinación y su fatalidad Proyecciones de la luz
impresa en la oscuridad de una noche artificial Millones de
partículas químicas explotadas contra una superficie Un
anticipo perplejo de recuerdos Una bandera de papel de un
país enmascarado La historia*

Mis amigos han venido a ver el rostro
mueven sus dedos ante sus ojos
y nada sucede
le hablan al oído o le soplan las pestañas.

Comida y cigarro le han ofrecido
incluso dinero.

Hace una semana que esta caja está aquí
¿Alguien la compró?
¿Servirá de algo?
¿Puede un rostro ser una nación?

FLASH!

Me despertó su voz
un tanto florecida y ceremonial
me hizo recordar a las multitudes
en medio de las vibraciones del hambre
que se despedazan en las calles.

Los rostros son fotografías retocadas
del cadáver que es uno al dormir
todo lo sepia es descomposición
el blanco y negro el color de la democracia.

Yo también hablé
con un hilo en la garganta:

- *La guerra contra el capitalismo es espiritual*
Las estrellas son el triunfo
Conectar / desconectar
Ser parte del complot

Vaporosa es esta noche
en que todo lo ridículo
parece patriótico.

no se preocupe

todo está fuera de control como siempre. las palabras han
hecho todo lo que han querido. van a hacer desaparecer la
página. no es para alarmarse. estamos acostumbrados al
jugueteo con el vacío.

no deje el libro

es el último del autor. no habrá otro. no lo deje. es un modo de
hacer renuncia. el preguntarse por la necesidad. una metáfora
para acabar el deseo.

te acompañaremos hasta la última página. queda poco. hazte
un café. estira las piernas.

no te arrepentirás

o quizá sí pero ya será demasiado tarde. un abismo. el autor
juega en el prepucio de la vida. es un arrebató de voluntad.
seguramente ya quiere irse. acabar con todo. empacar lo real
en la mochila.

- si les contara no me creerían
- a nadie le interesan tus historias
- ni mamá o papá las conocen
- tú eres hijo de los pájaros

lo cierto es que

las nubes son las vacas de los mitos
 la lluvia es la leche
 el dios malo se arrepiente de todo y cuenta sus dólares

blanco es todo lo que no se ve
 blanco el papel del autor
 blanco el lugar de los recuerdos
 blanco el porvenir

el libro es un modo de casa. habitar un algo. no hay necesidad de hablar más.

escribir es reproducirse sin empresa. es ser algo sin documentos de identidad.

irse con la mano
 en la cama
 que también es blanca

fálcos los ojos
 el libro es un culo
 el lápiz una verga

la poesía me hace feliz
 la agricultura de un nuevo planeta



HÉCTOR HERNÁNDEZ MONTECINOS (1979)
Santiago, Chile.

A los 19 años recibió el Premio Mustakis a Jóvenes Talentos. A los 29, el Premio Pablo Neruda por su destacada trayectoria tanto en Chile como en el extranjero. Apareció en *Cuerpo plural*. Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea (2010) de Pre-Textos y *El Canon Abierto*. Última poesía en español (2015) de Visor. Su obra en poesía está conformada por *La Divina Revelación* (1999-2011), *Debajo de la Lengua* (2007-2009) y *Ollivi* (2012-2019). RIL publicó sus libros autobiográficos *Buenas noches luciérnagas* (2017) y *Los nombres propios* (2018). Email: hernandezmontecinos@gmail.com

Agachada
parpadeo sin que la respiración me pese
la meta: ya no sentir demasiado a los animales grandes
De ti
no saberte importante
porque al final no lo eres
Es hora de sentir menos amor
porque dormiré temprano en casa
el león no duerme esta noche
las trampas que dejaste son para ratón
Eres un imbécil
Olvidaste que soy un mamífero asustado pero con los colmillos duros
listos para sentir crujir tus huesos un poco más.

'Estoy dispuesta a tener buenos y malos días

Por todo lo que nos persigue, Eduardo
me retiraré de la carrera
Tengo la necesidad de sentirme bien
cuando el clima no es favorable
cuando el viento lleva polvo
y las partículas lastiman las córneas
sólo quieres incendiar tu casa y salir huyendo

Eduardo, yo sabía a dónde llegar
sabía sentirme bien del otro lado del país
acostados en una playa
sin poder decir que nos queríamos
con una violencia interna
a tres horas y media de mi hogar
bailando en tu cocina

in oblivion

la violencia interna existía en tu habitación

Entonces cambiaba la zona horaria
e imaginaba que me recostaba en septiembre

I got all the time in the world

so for now, I'm just chillin'

y el sentimiento aceleraba esta carrera de
no decir mucho

porque no sentíamos nada

Ahora que todo nos persigue, Eduardo
me retiraré

1.- A partir de self care de Mac Miller

Íbamos de regreso a casa
y el silencio decía tantas cosas
todo ardía hasta derretirse
desde mi casa llegó hasta aquí
el plano negro
tell them they can take that bullshit elsewhere
quererte era demasiado tranquilo
yo no tenía que salir a buscar a nadie
eras un amuleto a cinco horas y media de mi hogar
viajaba encima de las luces
la cacería los pocos fines de semana
Ahora la arena quema y correr no es suficiente
tengo que salir
la multitud sofoca
aun así no hay manera de sentirnos libres
no me voy a ocultar
no sé qué es lo que nos faltaba
We played it cool we know we fucked up
En la playa hay una guerra
me vas a ubicar varias veces
en la misma silla plegable
con los ojos perdidos
sólo para reconocer que es bueno encontrarte
in oblivion
reconstruyendo tu casa
porque la playa de otro país fue insuficiente
y el sol sale con demasiada fuerza
sólo quisiera preguntarte
ahora que estoy fuera de la carrera
can you feel it now?

Temporada de caza

Eduardo, me voy el día de tu aniversario
durante más de dos meses
las jirafas corrían sin peligro de extinción en la sabana
los cielos se extendían para hablar de luz
Y es que no podemos llamar *Nosotros* porque somos primera
persona
No podemos hablar del contacto de la luz, el brillo, la energía
de la liberación
Eduardo, hay que irnos

ya son cuatro meses
me siento en el pastizal quemado
recargada sobre el león perezoso
Nos prometen el safari: nuestro hábitat natural
Terminamos comiendo de la misma cazuela sucia
Antes me amabas en mis momentos de celo
Pero no tengo melena suficiente
para que me limpies con tu lengua
para que el viento la mueva y pasen las horas
para que mi barbilla sienta tu pelaje
y las garras en el piso no sean más que dos
pies y zapatos
Eduardo, es tu aniversario
Todos aquí en el hogar artificial te lamemos
y te limpiamos las uñas
Las franjas de tu cuerpo se me marcan en la cara
como sombras de luz
se ven cuando cierro los ojos
es verdad que ya no eres León
pero aún entre los felinos nos reconocemos
Los gatos no duermen en la noche porque observan cosas sin sentido
o más bien los felinos duermen en el día para ignorar todo lo
que lleva luz
somos protectores de nuestro espacio
somos el marco de la hectárea
no pasamos del cercado
Eduardo, ya no te pido que me acicales
tus ronroneos me arden en los ojos
me muevo lento y escabroso por el llano seco
Aquí las hienas aúllan a las dos de la mañana por el calor
Aquí corremos a las once de la noche
porque nos damos cuenta que los
antílopes vienen por nosotros.



ISIS OLAYA (1995)
Zitácuaro, Michoacán, México.

Estudió la licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas. Ha publicado en medios impresos y digitales. Aparece en la antología del tercer Encuentro Nacional de Poetas Jóvenes 2017 y en la antología del Encuentro Internacional de Poetas Zamora 2019. Fue becaria INTERFAZ- Guanajuato 2018. Fue becaria del PECDAM emisión 2018-2019. Tiene un blog: www.misdesnudosfrentealascosas.blogspot.mx.
Email: isisolaya@gmail.com

Capítulo I

Primer mandamiento (Amarás a Dios Sobre Todas las Cosas)

No tendrás dioses ajenos delante de ti
 grabado en sangre
 en el dorso de una mano, más piel y hueso que
 carne, una mano extranjera,
 abunda la figura del extraño en las arenas
 se visten con faldas sangrientas,
 abunda el cordero descuartizado en el
 asfalto inmóvil, el ojo del animal
 se mueve en busca del golpe letal,
 Dios se muestra satisfecho, hay tanto
 amor en el sacrificio, hay tanto sacrificio
 en el acto de amor vestido de muerte,
 vestido de rodilla sangrante y
 espalda deshecha por el látigo,
amarás a Dios sobre todas las cosas,
 ¿pero mamá, Dios te ama con tus robos hormiga?
 ¿pero papá, Dios te ama con todo y adulterio?
 ¿Pero Dios, Tú me amas?
 ¿Con todo y la muerte de Abel a cuestras?
 ¿Con todo y su sangre cubriendo mi cara?
Porque Tú, Señor, eres bueno y perdonador,
Y grande en misericordia para con todos los que te invocan,¹
 yo te amo, por sobre todas las cosas,
 por sobre la sangre de mi hermano,
 los restos huecos de mi padre,
 la carne pútrida de mis abuelos,
 el polvo del polvo del polvo del polvo
 de mis ancestros,
 la larva que se traga los ojos de mi amante,
 por sobre el cuerpo inerte de mi madre,
 vendrá la venganza,
 Ezequiel lo promete

tu reino será mío.

1.- Salmos 86:5

Capítulo IV

Cuarto Mandamiento: Honrarás a tu padre y a tu madre

Primera Parte: Honrarás a tu padre

o la figura del padre o la presencia divina de tu padre
o al fantasma de tu padre, tu padre ausente,
tu padre paga cuentas, paga culpas,
tu padre manos frías, pies escurridizos,
paso silente, honrarás la foto de papá en la cartera,
la foto de papá con dos niños ajenos, con mujer ajena,
la foto de papá en las noticias,
la foto de papá en los carteles de “se busca”,
honrarás las noches en vela esperando detrás de la puerta,
el rastro de su cuerpo en el sillón después
de los domingos de fútbol,
los domingos de indiferencias nubladas,
tormentas de desdenes, desatención, menosprecio
honrarás la suela del zapato marcada en la espalda,
honrarás el cinturón marcado en el muslo,
honrarás los golpes,
honrarás los golpes,
honrarás los golpes,
los golpes
las despedidas incontables, las vueltas de tuerca,
la historia inesperada, el final desventurado,
que la partida sea de provecho, papá,
te escribo,
te escribo,
te reescribo,
te pongo rostro, manos, piernas con oraciones cortas,
ojos de león israelita, que yo soy el cabrito, papá
que me despedazas,
que el espíritu de Jehová reside en tus manos, papá.
Me repito,
me repito,
te repito,
te repito,
me repito,

me repites:

Que la partida sea de provecho, papá,
que la partida sea de provecho, papá,
que la partida sea de provecho:

te vuelvo a inventar, te honro en hojas de papel desgastado,
te honro *en las pasturas celestes, en las pasturas terrenas, en las pasturas marinas,*²

se escucha el crujir de puertas etéreas,
a tus pies pongo mi sacrificio, padre,
a tu honra vendrán oleajes de bonanza,
Pedro me espera, padre,
mío será el reino de los cielos.

El criminal riega gemas de colores en las jardineras citadinas,
hay cortes tan profundos
hay cortes tan profundos
piel de víctima permutada en Gran Cañón
nos parecen grietas naturales las heridas de muerte.
Los acorazados sobrevivieron bombardeos,
explosiones, implosiones, destrucciones, masacres, aniquilaciones,
se acostumbraron a navegar entre ríos teñidos de púrpura,
sabor a hierro impregnado en el paladar.

Capítulo V

Quinto Mandamiento: No Matarás

(Fragmento)

Hay criminales sin rostro,
ávidos de aniquilaciones azarasas,
su amigo el tiempo culpable de torturas.
Los acorazados sobrevivieron la llegada de los cuatro,
montaron ratas gigantescas,
las nombraron:
Azael Mefistofeles Bephabet Ares Cronos.

2.- Caro Papa, Eros Alesi.

Último lugar para no habitar

Ciudad es
de autómatas

REFUGIO

como uno que
con la luz fundida de los párpados
se alumbra
cada hora la semblanza,
en la hornilla
de led,
y re-produce a Gelman y a Lou
“en voz de su autor”

Ciudad es REFUGIO
que sangra en negro

de ella,
y las pequeñas antenitas de su piel se erigen -en el sentido
inverso del dominó cayendo-
en su silueta
y se enciende como valla antirrobo
anuncio de neón

la última resistencia
bajo la ventana

Ciudad es REFUGIO
de Mar, que no pasa corriente y se reinicia
no carga más

su madre le averió el centro de carga,
le descompuso la risa en estruendo
y en sus suelas en la avenida se pega el resplandor
de chicles y las hojas deshuesadas
como yo:
que me estampé con los tres cuando Eran fuerza y a quienes
dedico esta carta abierta

Estimados desconocidos:
Mi swich se ha averiado

Ciudad es REFUGIO
la negativa luminosa del hogar que ya no enciendo.

Noches de smog con olor a tiempo

Brotaba por la noche entre savia evaporada
y conciertos a dos notas
la extrañeza
por debajo de los neumáticos que no duermen
y se incorporan como impresos en la arena.
Los ríos de sones
bajo lirios azules de ocho tiempos.

Las dos notas tejen
abril de noches tristes y
en la memoria del sueño
retumban
como rosarios que se desmoronan
en los dedos marimberos
de mi abuelo.

Como pueblos que hielan
en el tugurio de mayo,
de mis venas.
Como jardines barrocos bordados en todo
del cielo al rostro de mi abuela.

Como caña, colación y tierra entre grietas y avenidas
en los inviernos tejidos
con asiento,
de ponche
tras el *smog* sibilante

entre grietas
y aurnidas

la leve sonrisa
y el esozor.

Tenemos el amor más fácil del mundo

Nuestro amor es bien fácil
una bolita de plomo
en el zapato
no se lava
no se plancha
no se alimenta
es tan fácil como llevarlo a cuestras
y levantarlo a cada paso
no hay que sostenerlo
nadie tiene que mirarlo
se pone sobre el pecho por las noches
no deja respirar, o soñar
pero ya hemos aprendido a dormir así
en blanco
la cabeza en otro brazo
más frío
más fuerte
más firme
a veces la bolita se cuela en la garganta
pero sólo en una parte:
por donde salían los
“también te quiero”
Nuestro amor es fácil
no pasa a mayores
cuando no hay que decir
nada.

A punto de ola

Un rayo se difumina

en el azulejo veteado

de la taza del té
chapotea hocicos,
aletas en picada.

Ella,

la otra

la que no es rubiecita

la del cigarrillo

fuma

tubulares costras de otros días

y las olas le resbalan
entre piernas cansadas,

muslos burbujeantes.

Sobresaltos grises
escurridos sin faldones,
espuma a punto de ola.

Volteos sobre seda interminable

sobreviven navegando

arrecifes

delicados como naranja
salpicados de arbolitos,
de humo y despeñaderos
voladores inmortales de

otro fondo.



JAN CASTELÁN (29 DE ENERO DE 1995)
Tepatitlán de Morelos, Jalisco. México.

Artista visual y poeta, ha desarrollado un estilo que tanto en la plástica como en la poesía se caracteriza por una actitud crítica que aboga por la creatividad, la heterogeneidad en la expresión, la obsesión por el detalle y que deshegemoniza el arte. Actualmente, junto a Violeta Rivera, trabaja la poesía como principio de la experimentación plástica desde el Colectivo Cometalibélula. Sus textos aparecen publicados en varias revistas nacionales. En su quehacer poético actual explora los soportes de elaboración, de tal manera que su obra poética más reciente es generada durante la creación plástica, reservando su publicación a este formato.

Email: janneth.castellanos@gmail.com

HAY UNA ALDEA HECHA CON LOS POEMAS DE LEDO IVO

Ledo Ivo es un hombre viejo que vive en Brasil y sale en las
antologías con cara de loco.

Juan Carlos Mestre

Ya los cangrejos caminan sobre Ledo Ivo
Sobre las casas y los sueños
O los promontorios en la tierra de Maceió,
Ya se volvió mar bajo los barcos
Y desató sus palabras como gaviotas en el muelle
Silbando esta vez ese acorde funéreo para las
carnes de Hermengarda
Para esa ebriedad que traspasa las boquitas de los murciélagos
y las colillas de cigarro
En la caverna más oscura donde tintinean las almas como
oseznos,
Donde se mancha la oscuridad con esa iridiscencia de tus
constelaciones
Increpando la resurrección del gallo,
La leche estelar de las espuelas
Y el plumaje irredento corajeando entre los patios y entre las
casas marinas
Donde los niños se sientan en el lomo del caracol
Y las niñas fijan su belleza a las estrías teologales de las
conchas.

Ésta es tu aldea donde un niño llamado Ledo empezó a escribir
sus poemas en la arena
En los pétalos de la caña y en los trapiches donde el pueblo
suda
El jugo inmemorial de la caña
El jugo equinoccial de la caña
El jugo demencial de la caña
El jugo sexual de la caña
Junto al aroma infinito del cacao, junto a las flores del cacao,
junto a las semillas del cacao,

Donde
Clareas esta vez sobre las piedras, sobre el testamento de una
negra bailando samba
Silba que te silba el vals funéreo
Para las carnes de Hermengarda
Y eres tú caminando mulatamente sobre las nucas vacilantes
de los cangrejos
Sobre una iracunda hoguera de agua, sobre los pilotes azarados
Por la espuma reinante,
Abriéndose tu palabra como un lecho de hojas,
Como una almohada de árboles sobre esos sueños gualdos
Que van a la memoria del camino y terminan en los pies
De los infantes y se ponen a correr
Y rechinan como abejas o mariposas al cuidado de la nieve
profunda,
De la nieve inventada y del sol que ordeña los milagros de las
cabras
Donde hay brujas y mujeres explicando la redondez de la tierra
Con rituales dibujados en las esferas monacales del coco
Y muchachas extrayéndose del corazón cardúmenes de
peces.

Ya los cangrejos caminan sobre Ledo Ivo en la tierra de
Maceió.

Allá en el Brasil hay una aldea
Donde aprendió a escribir poesía
Un niño antologado con cara de loco,
Separando las patrias de las lenguas,
Emigrante e inmigrante de la lengua portuguesa
Haciéndola tierra,
Haciéndola jugo de caña
Haciéndola cacao,
Haciéndola cangrejo sobre las playas de Maceió.

Allá en Brasil hay una aldea hecha de los poemas de
Ledo Ivo.

RENOVACIÓN DE CÉDULA

ante las situaciones kafkianas...

*Cada uno se va como puede
unos con el pecho entreabierto,
otros con una sola mano,
unos con la cédula de identidad en el bolsillo.*

Roberto Juarroz

Hoy he tenido miedo de mi identidad.

Ha expirado mi cédula.

No estoy aquí subiendo este piso,

No estoy allá consumiendo esta escalera;

Cada ser con su paso, cada ser con su pose,

Cada uno con sus kilos, en su peso

Donde no haya fuego ante la propia voz,

La propia voz, una revolución, un manuscrito.

Hacer filas inmensas

Para renovar tu vejez en la foto.

Llenar mis datos, volver al nacimiento

Y al dolor parturiento de mi madre.

Gatear y caminar sobre papeles

Burócratas.

Una fecha exacta para la entrega, para volver a plasmar

Las huellas, comprobar solicitud

Y dar fe de vida o dar fe de muerte

Como si alguien se despidiera en medio de la luz, al otro lado.

Unos se van con su espejo,

Otros se van con su perro,

Otros se van sin su pensión con un sello en la frente,

Otros con su nacionalidad y cédula de extranjería,

Aquéllos con una carta rasgada antes de tiempo.

Otros se van sin escribir su mejor obra,

Otros se apresuran a tomar talleres literarios y a dejar anaqueles llenos de letra innecesaria,

Insisten en dejar un libro detrás del árbol o detrás del hijo.

Mejor no se apresuren a nada.

En ese lapso de tiempo, ningún banco o trámite aceptan

De que estás ahí, en ese lapso de la otorgación no existes, mientras

Alguien vive, alguien escribe, alguien rompe papeles, alguien renueva su cédula,

Alguien se equivoca escogiendo a un diputado, a un alcalde, a un presidente,

Alguien asegura que todo ha caducado.

JULIE WOHRYZEK

Vida y lino lo mismo ata la hebra.

Una mujer en el silencio cose, cose, cose...

Luis Vidales

Prohibido amar a una costurera. El apellido no se puede colocar sobre una tela y evitar que se traspongan alfileres. Ése es el destino doloroso de la costura ante la belleza: tantas perforaciones para dar paso a la rigidez, a las coronaciones del color. Hoy sobrevivo en mi escritura como si fuese un pájaro vegetado en el invierno, un puente desbarrancado hacia el Mar Negro o hacia el Báltico donde reposan las almas de los ahogados. No hay vacío para la guerra, no hay torpedos ni balas que atraviesen la rosa enemiga. Soy un niño con manos de jardinero, las tijeras de su taller han dejado sobre el suelo mis cabellos y estrategias de navegar junto a usted en una barca en medio de una proa de inocentes. Recorte estas nociones de escribir y cósalas a una capa para recorrer todas las calles de Europa, todas las veredas de América, los mercados de Asia, los puertos de Australia y en el África quedarme en una aldea con su humilde paja y su eterno fogón incrustado en el suelo. Así la veo en su cuarto de costura, de nube en nube, de páramo en páramo, decapitando en su cortar mis ansiedades en la tela. Un hombre en la algarabía, escribe, escribe, escribe; una mujer en el silencio cose, cose, cose. En un hospital de tuberculosos, una costurera y un escritor, tosen, tosen, tosen. Ambos han sido desahuciados en el examen de esputo. Nos apresuramos a amar, nos apresuramos a coser y a escribir. Una tijera y una tela y muchas cuartillas, no tienen la aprobación de un padre. Una mujer baja según su oficio. En mi máquina de escribir ya todos duermen, en mi lecho ya todo se congela.



JAVIER ALVARADO (28 DE AGOSTO DE 1982)
Santiago de Veraguas, Panamá.

Ha sido galardonado con el Premio Nacional de Poesía Joven de Panamá Gustavo Batista Cedeño en cuatro ocasiones. Premio Internacional de Poesía Rubén Darío de Nicaragua. Premio Internacional de Poesía Nicolás Guillén 2012. En 2014, un jurado conformado por el poeta español y Premio Cervantes, Antonio Gamoneda, el poeta peruano Rodolfo Hinostroza y Julio Pazos de Ecuador, le otorgaron el Premio Medardo Ángel Silva a obra editada por su libro Carta Natal al país de los Locos. Premio Nacional de Poesía Ricardo Miró 2015. Posee dos antologías: **Antología del Archipiélago de las Perlas** publicada en Costa Rica y **El libro de tus posesiones**, editada en Chile. Email: poetajavieralvarado@yahoo.com

Mariposa Nocturna II

*Una voz,
la calle estrecha.*

*La entrada del café la custodian
unos gatos negros,
que devoran al sol.*

*Ella camina
por debajo de la luz.*

*¿Qué puede hacer un muchacho pobre?
Ella es pequeña,
los ojos le quedan enormes,
siento que me advierte y huirá
al otro lado
de mi medianoche.*

Tekbir

Entre puños de escombros
se puede atestar la tierra oculta de los negros.
El fuego cruzó bordes sol y verano
y descubrió el goteo alado de Dios.

El golpe de los hombres
abrió el vientre de los tanques.

Fue entonces cuando escuchamos la explosión,
los órganos magnéticos
derrumbaron el muro de nuestras casas
y la carne fue reducida a un movimiento en los rostros,
y la lápida del último Sheikh
reunió nuestros nombres en el aire.

Al final de la tarde
la madre conversa con los restos de su hija
mientras un animal devora sus ojos
en otro muerto;
los quemados al levantarse de entre las piedras
adivinan el canto de la madera.

Ana's Poem

Los rayos han destruido tu cuerpo.
La luz trastocó tus órganos y dejó una grieta negra
desde donde puedo ver
la figura de un caballo
galopando sobre la pradera del veneno.
Madre, tiro de un carruaje sobre las flores
que vi soplar en la figura de tu rostro.
Dejaste a la muerte sentarse en mi cama,
nunca me leíste nada y antes de nacer
regalaste tus pechos a Cibeles.

De pequeño decidí no tocar tus huesos
ni dejarme cargar en ellos,
cuando supe que eran la empuñadura
de las primeras rosas de Asia.
Los muertos dicen cosas, desde mi primer recuerdo
se ocultan en tu vientre y te peinan
y te buscan en secreto.
Debo confesarte que no veré mi rostro de viejo,
la belleza y fuerza de mis diecinueve años
han encontrado su gloria en el Virgen mes de junio.
Y ahora que me has olvidado,
he venido a mojar tus manos
en el río que se abre
junto a mi casa.

¿Cómo revivir un elefante?

Una piedra hirviendo,
un elefante muere,
alucina buitres armados.

El viento pasa seco y corta sus orejas,
su trompa exhala polvo.

Algunos vierten agua en su cuerpo,
sacan pus, arcilla y un músculo muerto,
el elefante duerme,
le sacan una flecha
con destino de un dolor de contrabando
mientras lo sellan con arena de un mar verde.

Han podido tocar el costado inmortal de la criatura.
Así revive un elefante.

En un muro de Córdoba

A Jimena Tercero

En plena mañana transcurre el año mil
sobre la muralla de la primer ciudad del mundo.
Todas las manos de los árabes te sostienen
y un caballo Andaluz trae en su montura tus piernas.
Dos cipreses se erigen para trenzar tu cuerpo
en los dientes de la puerta
hacia donde mira Séneca
reconociendo tu rostro en sus sueños
cuando partió a Egipto y vio que la noche tiene otro sol.
Estás sentada sobre todas las conquistas de los Almorávides
después de posar con esa blusa de rayas negras,
allí entre las columnas en las que murió algún arquero
para defenderte cuando dabas la espalda
al camino por donde entró Abderramán con su ejército.

InSight

InSight nos llevará a Marte,
una máquina de panel solar como sombrillas
y tubos livianos que exhalan fuego.
En el universo la máquina se asemejará a un insecto con ojo
de submarino
que medirá el pulso del mundo y su calor,
una especie de nanotecnología inyectada en un cuerpo rojo,
en una antorcha varada en el corredor oscuro al abismo del sol.
Llevará matrículas humanas,
un Arca de esencias navegando en nubes oscuras
guardará en un microchip del tamaño de un grano de arroz
nuestros nombres...
InSight nos llevará a Marte.

Amapala

Una cierva dorada
como una línea de fuego y cañón
anclada sobre el valle de promontorios,
en sus hombros lleva tigres
y en el resto del cuerpo sus dientes desplegados.

El malecón se sumerge en la huella del animal,
los piratas han pintado rayas al cerro,
la Casa de Ulher con restos de naufragios
se ha construido,
y las culebras en las palmeras
posan una nube sobre el volcán.

Algunos hombres reparan redes de pesca cerca de la orilla,
existe la leyenda de un tesoro oculto
en sus costados negros,
de la explosión de dos Canarios de lengua bífida
y científico alemán con la misma estancia de Jesús en el infierno.

Doce marinos cuelgan al Cipactli en el anzuelo de la bahía,
cruzado el muelle vienen cubiertos de flores,
han encontrado un guijarro de oro donde una mujer
sumergió sus pies en la hondura del arroyuelo.



JOSÉ IGNACIO ARU (1999)
Alajuela, Costa Rica.

Estudiante de Derecho de la Universidad Hispanoamericana. Ganador en Poesía del Festival Estudiantil de las Artes (2017), Tercer lugar en Poesía del Concurso Literario Letra Joven (2017). Participante del Festival Internacional de Poetas de Zamora, Mich, México (2019). Creador de la parte lírica y poética de la obra *Fantasia Mística* presentada en el Teatro Mélico Salazar (2015). Participa del Acto Cultural en el VII Coloquio Internacional de Estudios sobre hombres y masculinidades (Costa Rica, 2019). Publicado en las revistas *Isla Negra* (Argentina) y "La Raíz Invertida" (Colombia). **Email: aruarias239@gmail.com**

Ser una nube en el asfalto

un pájaro entre el tráfico
una mariposa en el lodo
una oruga en la pared
una hormiga en el agua.
Ser un pez en el lavabo
un lince en el cementerio
un ojo en el titiritero
ser una tecla perdida, una cuerda rota
ser viento con lágrimas
tornado que vuela y destruye y mata.
ser la pupila que no soy en tus ojos:
Diminuta diminuta.

Yo soy

como lluvia.
La vida avecinada, húmeda, dolorosa,
la vida alcohólica, la vida paralizada, la vida nada.
La vida oscura, la vida vela, la vida risa, la vida nada.
Mal entendido estás, estoy,
me quedo como grano sin semilla:
vacía.
La vida beso, la vida lengua, la vida sexo, la vida muerte,
la vida mi madre, la vida un gato...
tengo una duda: ¿quién soy?

Espejos

Reflejo de la materia, intervención de luz. En oscuridad los espejos no existen, proyectan si acaso una breve ráfaga de presencia insospechada.
Leí alguna vez: espejito, espejito, ¿dime, quién es la más bonita del reino? Ahora mundo. Narciso ahogado en vanidad, lo mismo sucederá conmigo un día, después de tanto tiempo sin usar espejos. A Drácula no le gustan los espejos, tampoco a mí. Sin embargo, deseo perderme en una casa de espejos, comprobar si es posible aguantar tantos reflejos.

Escribo sobre viento y tormentas ¿puedo sobrevivir?

A veces una llora porque es humana
A veces una no cree estar en el ojo de la tormenta
Y la vida pasa y la vida pasa y la vida pasa
A veces una se despidе de amores
Peligrosos
Peligrosos
Peligrosos
Peligrosos
Como estar varada en alta mar
En una noche más que negra sin estrellas
A veces una va por allí navegando sin brújula
Mientras la tormenta y el viento y el agua,
Lágrimas nos ahogan
Contra viento y marea una es siempre
Navegando como polvo en el viento
Como en una canción navegamos
Contra viento y marea a veces una es un pez de aire
Frágil
Frágil
Frágil
Un papalote se rompe
Un papalote se rompe
Un papalote se rompe
Pero una es polvo y estrellas y allí vamos
Contra viento y marea
Luchando
Echando raíces
Siendo orquídeas
Siendo magas
Beronas
Giselas
Astromelias
Suculentas
Alcatraces
Pensamientos lilas
Siendo árboles
Siendo fuertes
Peligrosas
Dulces como vino de Jamaica

Morado como manjares de higo
Contra viento y marea
Una va disfrutando la vida
Mientras se pueda
Seamos libres
Seamos libres
Contigo
Con ustedes
Compañeras del alma mía
Corazonadas de ausencias

Siete de la tarde, cualquier tarde

Hoy, ayer, mañana,
nunca la tarde, siempre la tarde
hoy son las siete de la tarde.
Las nubes blancas, las tejas de ladrillo
el sol yéndose.
(tengo el alma espantada por tantas tardes desperdiciadas,
por mi vida aquí estancada, con la misma música que parece
repetirse eternamente como una pesadilla sin nombre.)
Mi nombre es tarde.
Tarde con olor a hojas moribundas,
tarde con pajarillos empezando a buscar refugios,
soy una tarde vaga, con azules nocturnos,
Precedo la noche como fantasma.

Una mosca retumba y retumba en mi cabeza

Sus alas negras están enredadas en mi cabello,
Sus alegres patas bacterianas me cosquillean el alma.
Tengo sueño.
El sueño es polen amarillo.

Supongo que el tiempo es la línea que escribo, el instante que se va.

Hay un río dentro de mí, o podría ser un lago desfondado

¿sin fondo? Que ridícula sin razón.

Pero si un lago sin fondo es lo que siento cuando contemplo el cielo y es grande y las nubes son blancas, pero el smog...

Aquí ligero pasa el viento.

Aquí, ligero pasa el viento mientras el mundo se cae a pedacitos, el desastre de árboles caídos, de raíces desechas, de mi yo destruyendo el lugar que habito.

Puedo ser el cazador cazado.

Propongo ya no existir

Dejar que la naturaleza ahogue mis entrañas, no sé ustedes pero...

¿es muy extremo? Entonces tal vez, puede que, ¿coseche una flor? ¿plante un árbol? Me haga algodón consciente de que soy deshecho y entre menos más.

¡Ahhh! Si el río que tengo dentro de mí se secura...

Quisiera ser una hoja, o un pajarillo dando brincos por las tejas, o una paloma escondida o un cuervo graznando, o un buitre comiendo la carroña para limpiar el mundo.

A veces todo menos animal humano.

Un pez, sí, un pez quiero ser en la profundidad de mi lago desfondado.



KAREN LILIANA PÉREZ MARTÍNEZ (12 DE MARZO DE 1990)
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. México.

Actualmente estudiante de la maestría en Ciencias Sociales y Humanísticas. Ha publicado en las antologías: Memorias del X Encuentro de Escritores San cristobalenses, Jaime Sabines, 83 Aniversario 83 poetas y Pasados Vivos Miradas Jóvenes sobre la historia de Chiapas. Becaria del Programa de Estimulo a la Creación y Desarrollo Artístico PECDA-Chiapas emisión 2019, del que resulta una obra literaria titulada: En un mundo con olor a niebla, anecdótico epistolar.

Email: laspuertasdekarlen@gmail.com

Chile bajo mis alas

Me saqué a este país del ala
cuando salí del gallinero
lo maldije
Nacer de podredumbre en podredumbre
con el hocico reventado a patadas
ven mi sangre correr por el pan de cada día
fenómeno televisivo
distractor de su propia miseria
sirve más mirar pal lao
que ver la mierda subiendo bajo tus pies
ellos los libres
son más prisioneros y no lo ven
Basta verlos hablar
las palabras no comunican
los ojos sí
Me saqué a este país del ala
hediondo a cebolla
a su cultura siglo XV
su esclavitud silenciosa
Me saqué su clase obrera domesticada
la ignorancia de una dictadura que igualmente viví
con mi propia carcelera
porque aquí no se salva nadie
venimos de la misma costilla deshilachada
Huacha / burlona / violenta
al servicio de un dios sirviente
humanidad doméstica, de cristianismo y cruces
no me dejes en sus garras
en sus culpas y castigos
Mi pecado es la negación de este cuerpo errado
de esta humanidad que no me pertenece y rechazo
esta violencia me desborda y paraliza
No seré yo
la única gallina
de este corral.

III.

Los insectos atraídos por la fuerza de la luz
arden expuestos al fuego del verano
hasta que la luz se acabe no se irán
-el campo es un infierno diminuto-
secuestrado en el silencio de malezas difusas
el sueño predijo bosques desérticos
un árbol al centro de la niebla tiembla
el rastro que dejamos se deshace
no enseñes las escamas en la sombra
-dijiste-
ni tus ojos
sobre las espinas del rosal.

II.

ya no puedes leer sin bostezar/guardo mis naufragios en cajas
de fósforos
para incendiarme silenciosa frente al espejo/ya no hay agua en
casa
las cañerías se pudren como frutas en la cocina/alguna vez fui
vidrio /nube gris
vértebra furiosa.
cuelgas la ropa sonriendo/a nadie le importa cargar abrigos
en algún lugar, seguirán el hábito de juntar bolsas
envolver la vida en plásticos para ser más livianos
espirituales y salvajes
soportar esta mundana rutina
de no tener ojos en los pulmones
y respirar este vacío azul
de no saber quién soy
ni dónde está mi cadáver.

Nací sola

Me encontraron en la calle
Me botaron porque soy hija de los perros
Mi mamá tuvo sexo con perros
Por eso camino en cuatro patas y te muestro el hocico baboso
Cochina
Mongólica
Estúpida
Yo Chicken no hablo con la gente
Conozco el lenguaje de los pájaros
Hablo con los pájaros
que se entienden con las gallinas
Tengo mensajes que cantarles
y ellos tienen mensajes que entender
porque los pájaros también son santos
porque los pájaros hablan
el lenguaje secreto de Dios.

con las ojeras colgando

Madre, la herida está abierta
¿has visto cómo se suicidan los ángeles?
Me ves
Del infierno intentarás sacarme
¿En qué nombre te busco?
Madre deletrea
C - O - R - I - N - A
Escarba el vientre
de la tierra tu rostro moreno
A bofetadas se me viene la placenta
Recuerdos de la niebla
Negritud del gallinero
¿En qué sol calentará mi aliento?
(este pescuezo seco)
Madre
la lluvia se alza sobre el vientre hinchado
esta noche golpea la tierra y te cubre maquillaje cobrizo de
sueños

ausencia repleta de madres sustitutas
llórame
llora también al padre desamor y a los muertos varios
para tu triunfo
Madre
aquí sólo hay miedo
y en los puños alambres con pólvora
conmigo irás a la muerte.
(Inédito)

V.

caminar entre escalones falsos
comer papitas escupidas por el vendedor
el mendigo sonrío deforme
el tiempo se vuela en un calendario colmado de cruces rojas
y en el metro una canción que no deja juntar palabras
nadie quiere ver la tragedia en los escaparates
no les importa si estás mutilada
o si tus músculos despertaran
del sueño un lunes
cuando ya es tarde para pensar
si elegiste mal.



KARO CASTRO (1982)
Santiago, Chile.

Escritora, Psicopedagoga Licenciada en Educación. Ha publicado: *Mujer Gallina* (Ediciones Balmaceda), *Antología Procesos Escriturales Mujeres de Puño y Letra* (Editorial Cuarto Propio), *Antología de Poesía Pánico y Locura en Santiago* (Santiago Ander Ediciones), *Inclinación al deseo y al caos, a tres voces* (Premio Jóvenes Mustakies). Con su proyecto La Mujer Gallina, texto dedicado a Corina Lemunao, ganó el Poetry Slam Goethe Institute Chile 2015. Recibió la beca de creación literaria por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Chile 2016. Mención Honrosa categoría Poesía, en los juegos florales Gabriela Mistral, Municipalidad de Santiago, Chile 2016. Email: carolinawhite@hotmail.com

I

Una danza asciende al encuentro de dos manos.

La luz se agrieta.

Un pájaro muere en el intento

del movimiento que

se asemeja al amor.

Los cuerpos se vuelven tierra húmeda,

jardín

en el que un dios camina desnudo.

II

Adivinar la palabra que precede

a tu voz,

a la creación del fuego,

la que indica el rito del nacimiento.

Temer junto

a una tacita de azúcar a que no la digas nunca,

a que la guardes como la flor

que en la noche se cierra

para despedirse del sol.

III

Cuando la rama del árbol

regrese al centro de la tierra

y se nombre raíz,

rizoma,

tus manos reclamarán la saliva,

los lunares,

la piel,

el grito doloroso suspendido en el aire

mientras tanto,

yo me convierto

en nenúfar,

en lirio de agua.

IV

Me detengo en la punta
de la montaña,
en la punta de
tus dedos.

Una luciérnaga baja al río,
al vacío,
al abrazo.

Los árboles danzan en un gemido de amor o de muerte
(o de amor a la muerte)

Hablas:

mi nombre cae en el aire,
justo en el blanco,
en el lugar exacto donde alguien,
desde lejos,
lanza una piedra
(partiéndome)

V

Ahora que te nombras, mujer,
caes de rodillas y besas la tierra que has andado.
Ya no eres la voz enredada al brazo del espino,
o el fruto ofrecido
al hambre y la sed.
Ahora escuchas el viento adormilado,
eres tú quien se respira,
quien se dibuja en
en el murmullo de su propio ensueño.

VI

A mi abuela le han regalado un árbol
para sus manos,
pero ella se niega a abrirlas,
a destejer la historia,
a olvidar las oraciones dichas en secreto.
Sabe que con el árbol vendrá la lluvia,
los hijos escucharán tras la puerta
y su cuerpo se entregará a los pájaros.

VII

No escribiré esa historia.
No apagaré la niebla que se enreda
debajo de tus pies
y te aleja
como el ave que no
volverá a soñarse.
Afuera,
una palabra encenderá tu vientre,
el frío se cansará
y aquel pino solitario
no se aferrará más
a la piedra
que lo sostiene.

VIII

Alguien deja caer su última aguja
sobre el cielo
convirtiéndolo
en un estallido de nubes
y flores rojas
que se dispersan en el íntimo deseo
de que la noche llegue.
Desde lejos,
el viento danza
trayendo consigo
el más cálido de los presagios.
En el aire hay un rumor a espera
y el eco de voces femeninas
se entremezcla
en un solitario canto.
Atardece.

IX

Tomarse en serio las cosas.
Ver la hoja de árbol que cae
 junto al cuerpo
que danza en el aire
 y desaparece

X

Hay que ser otro,
callar
cuando el pájaro
lance el alarido
ante su regreso al mar:
al origen.
Allí ellos ofrendarán sus alas como vestidos,
como adornos
para quien piensa en la muerte por primera vez.



KELLY JIMÉNEZ (1994)
Colombia.

Es artista, poeta y Licenciada en Educación Artística. Se desempeña como docente de literatura y desarrolla proyectos de escritura creativa. Participó en el Festival Internacional de Poesía de Medellín en el 2017 y el Festival Internacional de Poesía de La Habana, Cuba, en el 2018. Ha publicado sus textos en las antologías *Álgebra de estrellas* y *Luz sin estribos*. Forma parte del colectivo de poetas jóvenes *Nuevas voces*. **Email: kjazmin105@gmail.com**

Breve historia de la lluvia

Stephen Hawkins asegura una memoria de un tiempo futuro que nos salva. Lluvias prehistóricas nos llovieron cuando fuimos dinosaurios. En ese entonces remoto del amor, nos besábamos impasibles bajo el agua diluviana. Llovía en el ayer por todas partes. A veces tibia llovizna, granizo, sonrisas, morosa agua, tristes o torrenciales ríos se formaban, y sapos. Por días, semanas y años todas las lluvias nos cayeron desde el cielo, sin permiso de nadie. Ayer también, después de la escuela, sin zapatos, regresaba a casa chapoteando celebratoriamente, y me esclavicé a la gran lluvia en esta breve eternidad del tiempo. Llegó un Noé una mañana anunciado el fin. Yo no quise subir al Arca. Y tú, por el contrario, te echabas a correr como en bolero manzanero de esta tarde vi llover, y te marchaste con los otros para no mojarte. Te dio por afirmar que los días nublados y tú no eran amigos. ¿Qué se hicieron aquellos dinosaurios de mañana? Esta lluvia que ayer caerá va ser a distinta, ¿la recuerdas? Yo no traje el paraguas azul para que hablara la lluvia. Y el tuyo, como un castigo divino pero sin odio, se lo llevó el viento.

La niña del napalm

Todos nacemos con un árbol y a los pies de un árbol nace la sombra. Ésta es la pavana de un árbol difunto pero, ella, no lo sabía. Cenizas de un pomu centenario. Laberinto aéreo, ramas y cuerpos en fuego. La niña iba quitándose la ropa.

Huía veloz. Tanto amaba aquella *sola sombra larga* a la niña del napalm, que le corría detrás con cuidado de no espantar más su espanto. Se le adelantaba, se acomodaba detrás de sus cabellos negros. La carretera parecía una escalera interminable.

Cada uno muere el día en que muere su árbol. Su sombra siguió atada a ella. La niña tuvo miedo, sin poder reconocerla. Un día, salió el sol. Otro día, la niña dejó de ser niña. La sombra le echó el brazo por el hombro como acostumbra los viejos amigos. Y, sin decir nada, se sentó a su lado.

La autora de mis días

Ella está en esta fotografía
donde nadie la ve excepto yo.

La autora de mis días no se deja tomar fotos. Busco la oportunidad del ladrón cuando pasamos frente a una vitrina por donde ha de cruzar: el rostro perdido en el agua.

Hago como si mirara a otro lugar para robarle su alma en fuga. La vemos de pie, de frente con sus hijos o nietos, sentada a la mesa de una cena en familia a la que llega tarde si es que llega por el aire como un pájaro esquivo.

La autora de mis días fue luz de la calle, moneda de oro. Hubo momentos en los que, a diferencia de esta fotografía, el tiempo se detenía cada año donde no estuvo su sombra. Se iba de fiesta hacia universos de amor.

Tuvo hijos que a veces hicieron de hermanos en ronda de siete esculpidos por su mano de hierro y a veces de seda. Su herencia la repartió en vida y se la entregó a dioses que habrían de salvarla. Para la muerte no dejó cabos sueltos.

Encarnamos la identidad de lo invisible. Estoy junto a mi autora. A punto del beso y al filo de un adiós. Como ven, soy de la misma madera: La astilla de su árbol.

Gota a gota, cayendo
Niña de ojo ciego
A imagen de una diosa
Madre, hija y su espíritu

Yo estoy en esta fotografía
donde nadie me ve, excepto ella.

Dos de cuatro gatos

Frente a la fuente de agua
Ojos azules y verdes
Miraba hipnótico
El dictador, Homero

Un vacío dejó
A Verónica de brazos
Ella, quien venía anunciando
Sus gatúbelas nupcias
Casamiento entre humanos
y gatos terminará en cenizas

Tres meses después frente a la fuente
Otro funeral proclaman:
¡Tete, el emperador, ha muerto!
Estatuario y silencioso, descanse en paz

La viuda de los gatos, llora que llora

Mientras, dos gatas desembocan
Felices de sus cuevas
Maúllan, runrunean, como ríos
La muerte trae su justicia poética

Ahora, sin miedo, se meten a la cama
Entre sábanas y el sudario de Verónica
Comen atún, beben veloces

La fuente le habla a la gris, y a la egipciaca
Mas, astutas las gatas, se esquivan
Para vivir, resolvieron, nunca escucharla
Ni mucho menos mirar a los ojos del agua

(Entre los libros de arte en la casa de Beatrice Beckett, encontré una manera de visitar museos, y en el del Musée de Petit Palais-Lepsig vi “La magia del amor”)

La magia del amor

artista desconocido
pinta un perrito normal
todo lo demás es absurdo
como, ¿por qué camina la muchacha
por el palacio desnuda?
la joven de cuerpo alargado,
demasiado alargado y anoréxico
con su ombligo tan lejos y tan lejos
del sexo y de su cuello
parece feliz
y a pesar de semejante irrealidad,
escondido detrás de una puerta,
un hombre la ama

Huérfanos

¿El mar es el desierto sin son ni sonido,
en cada una de las caras de la luna y que lo mueve,
hijo, la o la a?

¿Qué mueve el sol y las olas y mi
mi lengua cuando ya no me queda ni tu leche
para darte tanto?

Ahora el hijo responde a la mar de donde ha partido
Se interroga a sí mismo devolviéndose a su vientre
Y el hijo, sin madre, nada responde porque un hijo
con una madre loca sólo ve un barco alejarse



MADELINE MILLAN
Puerto Rico-NY.

Poeta, narradora y traductora. Siete libros de poesía, dos de ellos han sido premiados: **Leche/Milk** (Premio Nacional de Poesía, PEN Internacional de Puerto Rico, 2009), y **Contracantos: Del aire a la rosa** (mención del PEN de PR, 2014). **Que el mar no me falte** es su antología personal poética (Isla Negra, 2019). Sus poemas han sido traducidos a cinco idiomas. En la actualidad crea y dirige con Pilar Blanco, “Casa Pilar”, residencia de artistas y escritores en México. Su página web madelinemillan.com presenta su bibliografía y obra.
Email: mmillanvegany@gmail.com

PÁRABOLA DEL PERDÓN

I

La tierra no es un arco
que se deba tensar para soltar las aves.
Es un parir de semillas
para este sol
en preces:
ir venir vida
desde el agua
hasta el cielo.

Y la luna
es una imitación de la mujer preñada
dispuesta a parir el pan
y la sal de la sangre.

II

Una vez vi a mi abuela
arrancarse la tierra de las manos
y presentarla a sus hijos
en platos de frijoles.
tarde y noche la anciana
le ha tumbado los dientes
al silencio

Pero ya no se duele
no sufre
ni se extraña:

Es alegre más muerta
quizá porque se sabe
al borde
de la tumba.

III

Me pesan estos años
me pesa el desamor
este latir que soy
en el sol de mi patria

dolida y mutilada;
saber que en mi país hay palomas
en su jaula de hielo
y se derriten
y no pueden ser libres.

Porque afuera no existen
el cielo prometido
ni la luna como madre amorosa
ni tierra en los frijoles
ni la sed del perdón.

Quizá perdón
 perdón
se vuelva una palabra mágica
y los miles de muertos
que nos hemos callado
se levanten
y aparezcan los desaparecidos

los quemados
los mutilados
los olvidados a pedazos
en la tierra.

Quizá surjan como flores y entonces
qué bello paisaje el de mi país
qué cierto el aroma de mi gente
qué majestuoso el sol
al que llegue el perdón cuando lo desates
de las bocas cerradas
Igual como se suelta en el plato de frijoles
o una paloma.

El perdón no es un arco que se deba tensar
con las manos de todos
en la boca
de todos,

el perdón es la flecha.

COMO EN CASA

En la casa se cantan las plegarias
flores
ojos ancianos de una mujer
llena de lluvia
a la sombra
de los amores
que no se alcanzaron a decir
lentos de gracia.

La luz intermitente de las velas
susurra oraciones
entre sillas vacías
y platos abandonados.

Estela oye llover:
llena de palabras
se inunda
de eso que le repiten
desde el alma.

Estela llora hacia adentro:
llena de agua
se está quemando.

MIRA UN CUERPO tendido

Cuidadosamente:
mar finísimo
dentro de una caja blanca.

Mujer: ahí está
tu hija:
pronto será enterrada
y las flores de plástico no durarán
lo que tu llanto.

Ahí está
tu rabia:
incienso
de un perdón
inalcanzable.

SE CAE EL CIELO en una gasa de sangre

sobre la ciudad:

parece una niebla cualquiera

pero es el cielo

que se rompe

se derrumba

en cada lágrima.

Señor, ten piedad de esta niña:

no alcanzó a tener mancha

no tiene culpa

alguna.

Torre de marfil, cúbrela.

vaso de oro, aliméntala.

santos del cielo, recíbanla.

Sobre la ciudad

la herida se resplandece.

LA CIUDAD ES PEQUEÑA y caliente;

los verdes campos a intervalos sobresalen

de entre edificios débiles;

las aves han perdido sus nidos

y las ramas crujen.

Adelante está el agua salada

y sólo se puede ver

la blanca división que la desgarrar.

Ésta es cualquier ciudad del mundo

cualquier agua salada

la casa desmembrándose.

Esto es el infierno.



MAGDALENA OROZCO RODRÍGUEZ (1980)

Guadalajara, Jalisco. México.

Licenciada en filosofía por la Universidad de Colima UCOL. Docente en esa misma casa de estudios. Forma parte del Colectivo Transvolcánico. Autora de dos libros. Obra suya forma parte de dos antologías nacionales. En 2006, recibió el Premio Estatal de Poesía Balbino Dávalos. En 2010, fue becaria del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes, FECA Colima en el área de Literatura. Sus textos han sido publicados en diversos periódicos y revistas, entre ellos Bitácora de Vuelos, Monolito, Tierra Adentro y La Otra Revista. Ha participado en festivales culturales de literatura. **Email: makis@ucol.mx**

Esta tierra

Esta tierra de lobos
persigue en su vientre estéril de corderos
una tos ronca de niebla y pestilencia
somete a sus hembras a la tortura de la quietud
guarda con celo rancios paraísos
oculta las escamas que le crecen en la espalda
entierra a sus crías en la vergüenza de un saco

Nada más que una plaga de langostas en la arena de la tarde
busca la explicación en esos vástagos
que deben morir desde lo alto de las montañas
a merced de un viento áspero
para este páramo de reptiles

Como una migración de palomas en regreso del viento
un mar de jugo ardiente marca el cambio del calendario
en la vigilia a sus presas antes de nacer
no inventa nombres para la muerte
de las manadas cada sequía

Es allí donde deberíamos buscar el galope salvaje estirpe de
guerreros que nacen sólo para cazar
en el único pliegue necesario para el vuelo
ese solo rayo antes del trueno
ese solo día a esa sola hora
donde esta tierra
saqueada por el paso ceniciento de elefantes se agazapa tigre
y espera
bajo el intolerante plumaje disfraz
la quemadura de su boca de abismo.

En la ciudad resta el frío

Llueve dentro del cuerpo a diario
más que el temporal que desata abril
una gota castigo sobre la cabeza de los pobres
agria y fina
asfixiados por el tedio de días iguales
se compra a crédito los deseos
para no volver la cara
a lo que lleva el nombre de la desesperación
Una pira de cartones arrulla
a un chiquito muerto
una vereda de mortajas es testigo
antes del amanecer
se sufre la belleza de los domingos
y el cinismo de las sombras
los días lunes
Abrigados en bolsas negras
por un olor a delicada enfermedad
que sopla en el viento por la tarde
como animal sacrificado
en la ciudad resta el frío
cuando no hay Dios para rezar.

Oración de los inundados

Salvame del abismo entre aguas profundas
calculá el tamaño exacto de mi pecho
cuando nuestras manos palpiten por igual
al sostenernos contra la corriente
Elegí la noche en que no seamos
más que la antesala del salto al vacío
sólo barro sobre las cosas importantes
digamos los nombres
cuando no importe
qué palabras guardemos más allá
Que sean nuestros restos sobre las aguas
el premio de las fuerzas al flotar
como troncos frente a la adversidad
y la deriva
la imposible distancia
de la mano por el fangoso bosque
para leernos en lo último
la verdad de lo que ya no será.

Fiera

Dentro de mí vive una jauría de lobos
laman cada vértebra de la espalda
buscan los restos de la carne
me olfatean desde las esquinas oscuras de mi cuerpo

Cada época de reproducción
reúnen a sus crías y acechan agazapados
abrigados en los inviernos de mis manos
perciben el miedo de la presa en las sombras
pueden oír el sosiego del dolor

Y cuando el hedor a desgracia los excita
salen vomitados en un insulto por la boca
la saliva se agolpa entre los dientes
relamen la sangre entre los colmillos
y ya no distingo
la cortesía
de las ganas de matar.

El amanecer sigue ocurriendo

Aunque ya no lo espere
cuando trato de pronunciar las palabras que no fueron posible
y el olvido avanza como una mancha de humedad en la pared.
No quiero seguir soñándote frágil
si sos el puerto que nunca voy a tocar.

Arremango mi vestido para cruzar a la otra orilla
hundo los pies descalzos
en el lodo que solía ser profundo como lo que pensabas
condenada a viajar en un pedazo de madera por el río
carcomido por el ácido de las heridas
tu imagen es ahora el viento que todo se traga
sólo queda el lado vacío de la cama
y el olor a hierba en el pelo.

Si al amanecer volvemos a los lugares conocidos
no van a llegar tus brazos abiertos como un barco
cuando llueve sobre la casa y sobre mi cuerpo
y soy apenas ese lugar todavía tibio
donde mis ojos no aprendieron a dormir.

Dejame la noche

Te pedí de tu lengua
sólo el delicado pez rojo
me diste la ternura en el látigo de la palabra
y la luz de tus manos sobre la madriguera
donde a diario
descansan mis animales

Fui cualquier mujer en cualquier historia
el humo de la hoguera subió por el balcón
tibio como el roce de los dedos abajo
guardianes para el momento de la sombra

Soy la estaqueada a la pared por tus silencios
te exigí lo que pudieras y fue apenas
lo que creíste necesitaba escuchar
una caverna mitológica
donde crecen sombras que te alimentan
la jaula de la carne
que escurre gota a gota
lo que imaginás de mí

No soy nada distinto a un sobreviviente que espera
un toro lacerado para el espectáculo del horror
una edad en la que empiezo a vivir
desprendida de las escamas de la culpa
dejame la humedad en el cuerpo para los días del ardor
dame la habitación contigua
el susurro de la madrugada
llevo los brazos picados por insectos
abrigame con lo que podríamos ser
llevate el sueño
dejame la noche.



MARINÉS SCELTA (1984)
Mendoza, Argentina.

Profesora de Lengua y Literatura. Forma parte del colectivo literario y feminista *Write like a girl!*, cuyo objetivo es investigar y difundir la literatura hecha por mujeres y la creación colectiva. Publicó *Saber lo que se pierde* (Ed. Peces de Ciudad, Buenos Aires, 2016). Formó parte de la antología *Cómo decir en este mundo, sólo con estas palabras* (Ed. Ruinas Circulares, Buenos Aires, 2017). Participó de La Juntada VIII Festival de Poesía Joven Argentina, organizado por la Asociación de Poetas Argentinos (2016) y del Encuentro Internacional de Poetas San Juan En-Pluma, en la provincia de San Juan, Argentina, en 2019. Ha publicado, además, en diversas revistas virtuales. **Email: marinespsch@gmail.com**

Avistamiento de ballenas

avistamiento de ballenas · el océano sin fin
un amigo · un enemigo · algo
que puedes contener dentro

de imprevisto · el barco a punto de virar · todos los secretos
a salvo por hoy · cuando una oscuridad ·

desde las profundidades emerge algo más profundo
una madre y una niña · una desnudez
una costura reflejada

mi madre me dijo que no señale · no toque el cristal
no deje una marca en el mundo hasta que éste
deje su marca en ti

mi madre me dijo que para atrapar la ballena
debes estar
quieta · ser tú misma un monstruo · debes
estar hecha de sal
o mejor aún · de lágrimas · ser como yo
ser como yo · un faro · la belleza
abandonada de la esperanza · manchada,
una víctima

pero cuando me encadenaron a la roca · nadie dijo
que no importara · nadie dijo que no estuvieran orgullosos
pero tampoco mencionaron la bendición

de ser un centro inamovible · contenido dentro
de la marea creciente · húmedo y sin embargo tenso

como un gran ojo · girando · que no puede
no verse a sí mismo o cómo se ahoga

Traducción: Jéssica Pujol Durán

mi casa me desnuda (pero ya aprendí la lección)

mi casa soporta el apuro del verano
el sol brilla por sus grietas como un amante
arrancando ropa a tirones

mi casa suspira suspiros impacientes
y dice que debo ser alta y sagrada
sin nada a lo que aferrarme

(los apéndices son para perdedores, mi casa dice
todo lo que necesitas es la historia principal)

después de todo soy lo que soy y debería colgarme
condecoraciones por ello, no todo el mundo
puede arraigarse a sí mismo
en el barro, en el alquitrán

así que me hago un palo de mayo para que me llamen los
pretendientes
le pido al suelo pies y reliquias de pies, pido condominios
pido cuervos con ojos de acero que lleguen con su propia
latitud

sí, me levanto con el único propósito de que me derriben
nuevamente, para arrojar mis flacas guirnaldas a las manos
más altas

y cuando mi cielo se vuelve padre, me inclino,
soy runas
y cuando el sol es la madre, me levanto y me
desmayo y toda
la sabiduría del ahorcado es mía

Traducción: Jéssica Pujol Durán

la boca de una mujer

(el Pico de Tordo sobreviviente)

Hombres, le dan tanta importancia a los nombres.
Nombran sus cicatrices, sus gritos de batalla.
Nombran cada centímetro de sí mismos
para darles existencia.

¿Qué pasa con la mujer?, piensa que
ella sólo tiene palabras que nada significan
porque están en
la boca de una mujer.

Es tan fácil nombrar a una mujer.

Nómbrala la caída del granizo
nómbrala rescate, nómbrala

la división de abetos en la orilla del río.

Nómbrala el precio del amor.

Los hombres sólo se preocupan por las cosas que se
desmoronan.

¿Pero qué hay de la existencia de las medusas
la mancha superficial que se mantiene
donde tú no estás? Ella despeja

sus papeles, sabe que no puedes

romper una vasija reparada.

Traducción: Camila Malig Jedlicki

mi casa muerde hasta los huesos

a veces mi casa me pone los pies en el suelo
por razones tan múltiples
como pétalos abriéndose al sol

mi casa dice que es fácil vivir
así, así, en una casa,
en una estructura provista, con algo
hacia lo que gravitar

mi casa cree en cualquier tipo de atracción
pero sobre todo en la de la médula y los huesos
la risita contenciosa adentro

mi casa insiste la madera es solo un percance de los árboles
y esto debe recordarse en los nervios,
y siempre debe haber un ladrido de vuelta

cada día mi casa confirma la fuerza centrípeta
de la línea interior, de la vasculatura, lo
que se remonta al principio

como la espiral de sangre en el corazón, como el ermitaño
que descubre el mismo camino una y otra vez
ella dice que no hay otra, dice
que todas las tormentas hay que pasarlas adentro

pero a veces en silencio me digo
hay una flor que florece en la oscuridad
espera a que la luz falle y entonces
se libera

Traducción: Jéssica Pujol Durán



MILLA VAN DER HAVE (1975)
Utrecht, Países Bajos.

Escribió su primer poema a los 16 años, durante una clase de física. Ella ha estado escribiendo desde entonces. Su trabajo ha sido publicado en varias revistas literarias, tanto en los Estados Unidos como en el Reino Unido. En 2016 se publicó *Ghosts of Old Virginy*: un libro de poemas sobre la ciudad de Virginia, Nevada. Milla vive y trabaja en Utrecht, Países Bajos. Email: millavdh@gmail.com

1

Regresan
del entierro
cada uno se lleva su recuerdo de la casa: puertas, ventanas,
cuadros, cortinas,
la alfombra, el horno y la estufa,
la vajilla.
La casa se queda desierta
sin cerradura,
sin fuego.

Cada uno se llevó su lote de memorias
el primer abrir
y cerrar
de la puerta
la espera
y el fuego primero.

Subo
las escaleras
de mi ego,
los gatos huyen y hace frío.
Me siento
en un umbral
sin puerta,
serpientes reptan dentro de mí.

Al amanecer
me miro en un fragmento de espejo
sin memoria,
sin cerrojo de madera,
sin fuego,
sin ego.

2

Con cada «ojalá» creamos un paraíso,
«¡ojalá la hubiera besado!»

En el paraíso
la despeina el viento
y se cubren sus mejillas de lágrimas.
En el incendio arde Troya
y los espectros nos sopesan con la balanza de sus ojos.
«¡Ojalá no la hubiera besado!»
y subimos tiritando la escalera del infierno.

El viento la despeina aún más,
se limpia las lágrimas y sonríe.
Huyen los espectros
seguimos en pie sobre la tierra
imaginando todavía otro paraíso.

3

Nadie recuerda su nacimiento
Nadie ha regresado de la muerte

Por la muerte
conocemos las cosas
las palabras se aclaran
se acercan
solamente al encontrarlas
al borde de la muerte.

Te yergues de espaldas a la ventana
una estrella brilla alrededor de tus ojos,
Tal vez la distancia entre nosotros
exceda la vida
de todas las palabras.

Te llevo
a la cama
junto a la prehistoria
de las palabras.
Hace siglos
murió la estrella
cuya luz
no es sino el último estertor
de un ser
que atraviesa el vacío
entre estrellas
y palabras.

Te beso
sin saber
por qué vacío
por qué palabras
por qué historia
habrá pasado el sabor
de este beso.

ABISMAL

Hombre: ¿Volverás a llamar?

Mujer: ¡Sí!

El teléfono sonaba para invertir las relaciones. Medallas de honor y placas de desaparecidos golpeaban en el cable. Gansos salvajes posados sobre cables de teléfono.

Hombre: ¿Por qué me tachaste de tus secretos?

Mujer: Me tachaba a mí.

Hombre: Me tachabas contigo.

La electricidad se alimentaba de la fantasía de los rostros; las teclas del piano se movían por sí solas y la habitación se desbordaba en la marcha fúnebre. Un ganso salvaje moría en cada nota.

Mujer: Mi segundo diario:

soledad, soledad

poco tiempo

otros hombres

vacío, vacío

El murmullo de los soldados muertos, en el foso, entre las voces, proclamaba el nacimiento de un Hitler.

Hombre: Un dictador es una preposición. Mantiene un nombre en relación con otros nombres para eliminar todos los demás nombres.

Mujer: Me he cortado el dedo. Tengo un largo camino.

Tenía miedo de los buques de guerra, de los rostros vertidos en el océano, de la tierra que menguaba.

Hombre: Sácate el sol de la boca, la noche nos enterrará en vida.

Tus manos hacían progresar el Olimpo por las líneas telefónicas y yo era joven. Cogí el teléfono, para fruncir el ceño de los dioses con mis «síes» y mis «noes».

Mujer: ¿Sabes a qué me parezco?, a un cabello entre la tierra y el cielo, sin gravedad, sin peso.

Y los dioses empezaron el mundo por la ponderación de las palabras. Las palabras estaban desnudas. La desnudez cegaba. Mi desnudez flotaba en tu desnudez.

Una lluvia absoluta caía.

Hombre: ¿No he cambiado?

Mujer: ¡Claro que sí! De estatura, de peso, y tienes el pelo más blanco. ¿Ganarás peso si no hablas conmigo?

Seguía lloviendo. Estaba enredado en tu boca. Tu voz arrojaba el rojo de las manzanas dentro de mí. Tenía miedo de la caída. De los rostros que habían caído en el océano. De la preposición. De la línea. Del murmullo. Y de Hitler.

Mujer: Es superior a mis fuerzas, se me cae todo de las manos. Odio el primer temor de los gorriones.

Hombre: ¡Qué oscuro está! ¡Qué oscuro!

Con tinta incolora
el libro del Génesis

ha sido escrito

en silencio

página a página

ni un tachón

vacío

vacío

oscuro

oscuro



MOHSEN EMADI

Irán.

Poeta, traductor, programador y cineasta. Ha publicado los libros de poesía: *La flor en los renglones* (Lola Editorial, 2003, España), *No hablamos de sus ojos* (Ghoo Publishing, 2007, Irán), *Las leyes de la gravedad* (Olifante, 2011, España), *Visible como el aire, legible como la muerte* (Olifante, 2012, España), *Abismal* (CrC, 2016, México), *Standing on earth* (Phoneme Media, 2016, EUA) y *Suomalainen iltapäivä* (Casa del Poeta, 2017, España). Es fundador y editor en jefe de Antología Persa de Poesía Mundial desde el 2007. Su poesía ha sido traducida a varios idiomas. Al mismo tiempo ha proyectado sus documentales poéticos en varios países. **Email: mohsenemadi@gmail.com**

no fuimos “como” dioses,
dioses fuimos –
y a qué la bohemia
con sus amigos y enemigos –

cuando sonidos animales
laceran las laringes
entrelazan la lengua
seguidito se enlazan en danza

y gira la ciudad
baila a nuestro antojo
todo lo que pidas, todo
sin falta tendrás –
dos criaturas extrañas
[como decís - personajes]
repentino estío
en un cielo que cruje norteño

el cuerpo extraña –
susurra sueños oscuros por las noches
empuja al precipicio – anda y toma –
es tonto pedir limosna al mendigo:
pasé la noche y solté amarras –
noches largas
días cortos hasta las lágrimas

no lograr nada
no lograr siquiera temblar de felicidad
ahí está – ide golpe! – ¡Ahí está – ¡agárrala! –
qué me pasa
qué me hace pedazos
qué me lleva al límite

acaso nos enseñaron el arte de llorar
filmar películas escribir versos bailar ballet
nos largaron –

ahí está tu cementerio y tu cadalso
si puedes – ahí tienes la pistola
y un beso de yapa

el cuerpo extraña
las manos añoran los pies
los dientes empujados hasta el crujido chirrido
te espero en el bolsillo del pecho de Dios
en la frontera de la primavera

no prometas que infalibles se realizarán los sueños
no prometas que mañana adviene el paraíso
no me abracés
no hables del futuro

si sabes recordar – ni me lo recuerdes

qué hacer

si todo lo de tu lengua – es como versos
qué hacer
si ni bien doy un paso – ahí cerca
me susurras: va a estar todo bárbaro, querida
te escucho
obedezco
espero, que todo se calme
no se calma
sufro
y esto – son sólo los primeros gallos

los segundos vienen cuando llega el invierno
cuando el frío verdadero te agarra de la garganta
cuando de rodillas
cuando importa una mierda el orgullo
cuando – la puteada es verdadera

de los terceros mejor no hablar
están al amanecer
cuando se ha calmado todo

y como que todo se entiende
y, parece, que hasta los títulos
pero dan ganas

tormentosamente dan ganas de repetir

no hay futuro ni pasado –

continua la vida pende de un pelo
desde mi infancia de leche
se alejan nadando sin carga los sueños
con un arcano colorado en la mano

[toda la esencia – en una flor]

y en su firmeza
y en su fragilidad
y en el sutil lazo del ser
con este sutil borde de desatino
que se volvió mi vida –
tomando vomitando bailando y cantando –
consistente en todas las malas corrientes:

[sí, soy yo]

...y por qué eres tan mimoso. tiendes tanto
a la destrucción. a los lugares abandonados
a los dejados tras la línea, tras la claridad
tras algún lugar allá

[pídeme lo que quieras – todo te lo doy]

desde esta lejana línea
trazada
como una línea en la mano
hasta ese límite
hasta el extremo desfigurado –

cuando eres todo
flor

[toda la esencia en la flor]

cuántas palabras omitir

para que inscribas las tuyas
cuántos años volar
para que quieras... venir por mí

... mira qué vida está a nuestras puertas
con una primavera eterna en el bolsillo
con un formidable azul:

éste es tu camino –dice
no preguntes, pero ve
vas
y yerra el ritmo
y como en un la menor chabacano
irrumpe la realidad

y entonces
un peregrino aprieta su caracola contra el pecho...
el corazón intranquilo oye el camino al mar



OLGA JOJLOVA (1977)
Leningrado, Rusia.

Es directora del teatro para niños Kukli y ha publicado los poemarios *Tránsito* (2005), *Libro de imágenes para poetas y niños* (2009), *Eiiafiatlaikudl* (2010) y *El norte es el sur* (en co-autoría con Eugenio López Arriazu, 2019). Ha ganado el premio A. Ajmátova (2009), el diploma del concurso Voloshin (2009) y el premio Petersburgo Joven (2010). Es miembro de la Unión de Escritores de San Petersburgo, de la Unión de Escritores Rusos y del PEN International.
Email: ktoegoznaet@gmail.com

La satisfacción derivativa de cocinar caminar escribir

esa especie de palabra hablada a la manera ensayística
un acto de coquetería platónica donde inicia la conversación
ese cuaderno y ese lápiz de la vieja escuela
significan dar sustancia a un concepto olvidado
que se desea atrapar caminando
esto no es un stand up de la opinión efímera
de los pensamientos que tienen prisa
de las pretensiones y digestiones
en un amplio territorio de pasos perdidos
sino el sonograma neurológico de certidumbres
y buenos entendidos en los que cualquier
viandante debería escribir por oficio

la fuente más certera de inspiración poética:

zapatos cómodos
para caminar

cerrar prólogos y abrir epílogos

cada día el poema lo más versado
de la improvisación en la palma de la mano
esa capacidad de distraerse en lugares rutinarios
una mesa nebulosa de café y algunos libros
que hay que leer antes de vivir
el instinto de lo manuscrito dice que es menester
esperar poéticas digresivas itinerantes
entre la ciudad y su representación cartográfica
con humor atisbar la provisionalidad de lo escrito o fisgar
el buzón donde echar la carta
frente a lo desconocido
a manera de un apunte aleatorio
matar el tiempo no al mensajero
a base de paseos documentales
y reseñas en propia voz una vida
de lector en los escaparates
cuando la soledad desorientada
se vuelve un romance caminero de tres días

la unidad métrica cuantitativa del verso

es el trote silábico de pasos contados

lo que escrito en un trance tiramos

alguna vez con expectativa de recompensa
teclear de pie y leer caminando
moldearse el músculo con voz desconocida
el amasado de nuevas casualidades
la imaginación en mortero y la longitud de la zancada
espontánea como el lenguaje
la claridad de la intuición sobre lo insignificante
experimentos expresivos en su escuela de interpretación
un salto adelante en la evolución de las historias
superpuestas
fuente constante de felicidad del divertimento efímero
y sus registros estilísticos
volver varias veces a los mismos temas
uno siempre busca afinidades al impulso
caminante
algo extendiéndose hacia las palabras del otro
los pruritos por evitar el orden de las conexiones
sobre la barra cantinera de equilibrio
[la del estribo para mí la del estribillo para ti que me están
sirviendo ya la del escribo]
cualquiera puede escribir una página por día y yo
estoy a mitad de la nada
sin vida propia para hacer de la poética contrafacción
entre el movimiento de la gente por la calle
en que has aparecido en escena y el deseo
de decir que la soledad resulta básica
como el equivalente entre la retención seminal
y lo encriptado en una relación epistolar
de un libro inacabable sobre los engaños
amorosos y el sentido del humor

cuando me canso de caminar escribo

cuando me canso de escribir camino

hacer del tedio ejercicios diversos de estilo

y en juergas hilarantes acelerar la emocionalidad
más placentera en la disposición de los versos en el primer
instinto en casualidades intencionales en poemas que surgen
de la nada
edición del diario íntimo de lectura a manera de poesía
impersonal
como la primera versión de una entrega epistolar
instrumento de seducción poética en deseos urgentes de
amores irrealizables
escribir poemas sin ninguna otra ambición que unirlos al
hiperrealismo
satírico en la singular pluralidad del autor y su escritura

el escritor quiere ser releído

será por eso que reescribe

en la avenida de las torres (futura lázaro cárdenas) el camellón

es más ancho que los dos carriles por los que fluye poco tráfico
son las dos y tantos de la tarde a tiro de piedra está la glorieta
desde donde inicia la avenida chapalita
el verde tupe la vegetación y las palmeras van en fila por el
camellón
pinos y altas enredaderas entre otros ejemplares corren por todo
el frente de las casas
un hombre trajeado de negro mata despeinada
de canas y con capa [tal como aparece en televisión según supone
imaginar el recuerdo]
camina da unos pasos por la acera y regresa sucesivamente
el personaje enlutado permanece en su absorto: puso los
sentidos
en el arbolado tejido de lianas y para su goce en la exótica
revolotera
de pajarracos enhebrados en el follaje
los ladridos de una perra weimaraner interrumpen el clímax
instantáneo
el maestro juan josé arreola regresa sin remedio a sus asuntos
terrenales

el acontecimiento setentero es reminiscencia de otro
consignado en el capítulo final de el último juglar donde el de
zapotlán cuenta:

“estoy parado en la esquina de río nilo y zazas espero la llegada
de hermine pero hermine no llega y para matar el tiempo me
pongo a hablar con las ramas de los árboles me voy por las
ramas dando saltos de pájaro hasta llegar a mi jaula soy tan
masoquista que todos los días me salgo de mi jaula con la idea
de no volver

a salirme de ella”

juan josé arreola bien dado a los paseos automáticos
de verba gerundia se procuraba para ello de la compañía del
erudito

antonio alatorre

en una de esas aventuras camineras al doblar una esquina
tapatía se toparon con el “apogeo del apio” en vivo
y en concreto: una casa inmensamente verde
que les trajo la imagen del poema nerudiano hecho finca

vine al parque a esperar la lluvia

pero la lluvia no llega

llegaste primero tú
a quien no esperaba

y ahora quisiera formarte
un chubasco



ÓSCAR TAGLE (1964)
Guadalajara, Jalisco. México.

Es autor de los libros: *A todos los que quieren y aman el fútbol* (2019); *Un sistema de escritura basado en el estilo literario de recorrer las calles* (2018); *El recuento de nunca acabar* (2015); *Cocineta de autor* (2012); *Poemas de amor tártaro* (2006); *Performance travesti de la noche oscura con percusiones* (1997). Aparece antologado en los libros *Poesía viva de Jalisco* (2004); *Poesía última de Guadalajara* (1998); y *Muestra de la literatura contemporánea de Jalisco* (1997). Email: cruxigrama@hotmail.com

Caravana del espejo

Asida de un hueco interminable
cae,
absoluta ciudad de manicomios viejos,
como si ángeles nocturnos
vinieran a decirnos cada noche
“la absolución de insomnios viene en nubes”,
dibujo vagabundo dice la voz de Dios que anda enfermo.
Aunque bajo los astros
ni la humildad ni el tiempo alcanzan.
Hace dos lunas las sombras abandonaron cuerpos
por unas cuantas lumbres llevadas por el viento.
Hace muy poco el aire se posaba en manos de los muertos
y hoy
la oscuridad halló su nombre en el silencio.

Me vienen a buscar los que han visto en la luna
el porvenir de los desiertos.

He visto la ira desbandada sobre el aire,
la infancia recorrida bajo el árbol prendido
que resiste los cantos de la tarde.

Si germina un espejo con agua del verano
leo sus nombres:
he visto a la Voraz cuando aparece
tragarse la presencia de cuanto amo.

He callado el amor
con una píldora de insomnios,
he negado la sombra del Creador
por la moneda del decoro,
he bebido ese cáliz
que agota la verdad del que respira,
pero hoy amaneció nublado
y antes de irme
el corazón me ha dicho que le escriba,
que sólo escriba a la deriva de las horas.

“Arde la sed del cielo en las entrañas
y vi las comuniones de mi viaje
y en esta habitación cuento los años
y de principio a fin somos abismo”.

Visitas

Las cortinas danzan en diáspora lunar,
desbandadas las nubes se sostienen.

Podrían ser los sueños que se avecinan en ventanas,
podrían ser los parientes que dejamos conversando solos,
y aún no advierten
que ni los escuchamos
y que ya no existen.

No somos más que viento
vibrando en las persianas.

La sed del polvo

I

Queda el ondear
de sílabas perdidas en la lluvia,
el cuerpo viejo que se despide
como fruto caído
del árbol más vital.
Contemplo al que se va
con esa necesidad de quien arregla el mundo
antes de no volver,
antes de irse
a donde ya no importa
de qué tiempo venimos,
a donde ya no importa
ni tu nombre ni el mío.

II

Nos quedamos varados bajo el árbol
y sentimos un aire de distancia,
descanso acompañado sin saberlo
y es la primera vez que veo al viento.

III

Atrás de mí viene el que escribe,
pero otro se adelanta
con la primera frase,
alguien con la costumbre de interrumpir
reprende a su adversario
mientras el vagabundo en mí le dice al educado
que se calle y le grita un conjuro
que nos deja sin habla,
caigo al abismo del nómada
y dejo de lidiar conmigo mismo
para seguir en la batalla.

IV

¿Por qué no baja Dios
y nos abraza?

V

Tiene que haber una manera
de escribir sin dejar tantos escombros,
tiene que haber una manera:

Determinación

Renuncio al credo
del reloj.

Renuncio al clímax
de adolescencia amortajada,
a los primeros labios
de la noche,
a la herida nocturna
escondida en el sol de la vigilia.

Renuncio a regresar
del polvo.

Tañido de silencio

¿Cuánto dura la vida?
He visto la caída de una gota
disipada en el suelo;
efímera, más que la hormiga
que merodea mis pasos.

Vengo también
de un cielo espeso.

Como gota vigía
que se esfuma
me detengo a esperar
ese momento.



RICARDO VENEGAS (1973)
San Luis Potosí, S.L.P. México.

Estudió Letras Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y es Maestro en Literatura Mexicana por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, BUAP. Miembro del Consejo de Asesores Nacional de la Academia Mexicana para la Educación e Investigación en Ciencias, Artes y Humanidades (2015). En 2008 le fue concedido el Premio Nacional de Poesía Efraín Huerta del estado de Guanajuato. Radica en Cuernavaca, Morelos.
Email: ricardovenegas_2000@yahoo.com

MELANCOLÍA

Este extraño mapa que dibuja un alma
posee una rara geografía
ríos y montañas parecen huir
abandonar el centro y moverse a los extremos.

Pequeños fragmentos se desmiembran
como islas vagan en el interminable vacío.

En su centro un rostro emerge
resignado
contempla la disolución de sí mismo.

POIESIS

Hablar de poesía, intentar definirla, no sería acaso negarla tres veces, tirar la piedra y esconder la mano.

La poesía para subsistir, como esos extraños animales que habitan en cuevas o en lo profundo de los océanos, produce su propia luz, ella misma es su alimento.

Aquello que llamamos su inercia, su inmovilidad, es sólo otro ritmo, otra velocidad en que el mundo se mueve, tan leve e imperceptible, que cuando nos toca, es imposible regresar al sueño.

PAISAJE Y MIRADA

A Corina Martínez

Para que el amor
sea aquello que soñamos
divertida pesadilla
placentero insomnio
grito que acuna
tenemos que vencer todos los miedos.

Ser más aire que el aire.

Atrevernos a ser en el otro
abrazo que transita el mediodía
fragancia y calor ajenos al tacto.

Ser paisaje y mirada.

Eliminar las excusas
atados por el peso de los recuerdos
caer en vilo por lo que cada día
se pierde en un instante.

Ser más viento y letanía
palabra que alimenta
y rompe todas las intrigas.



SAÚL HUMBERTO GÓMEZ MANTILLA (1978)
Cúcuta, Colombia.

Ha publicado los libros de poesía: *Ideas de Viaje*, *Lección de Olvido*, *Rostro que no se Encuentra*, *El amor y la palabra*, *Áridos paisajes de la memoria*, *Otro intento de vacío*. Ha publicado las antologías de poesía: *OPNI*, *Jóvenes Poetas de Cúcuta*; *La sombra y el relámpago*, *poesía viva de Norte de Santander*. *Palabras como cuerpos*, *poemas en memoria de Tirso Vélez*, *Edwin López* y *Gerson Gallardo*. *Toda piedra alguna vez fue una estrella: 100 años de poesía en Norte de Santander*. *Las cartillas: No pudo la muerte vencerme*, *Jorge Gaitán Durán 50 años de ausencia*, *Sueños cotidianos*, *Eduardo Cote Lamus 50 años*. Email: saky451@hotmail.com

Por/venir

No dábamos la cara al futuro, pero sí al sol, a las andanzas. El agua madura sola en nuestras profundidades, y discurre como venida desde lejanas cumbres, hacia este país que no sabe encenderse. Vertemos palabras. Nuestras acciones son templos ante ojos incrédulos. Con rebeldía un camino vamos formando. Un iceberg a punto de emerger ante los ojos de un crucero.

Golpes

Los ecos vienen a esta casa, buen amigo, el estruendo de botas y brutales remordimientos. Voces enterradas, vidas emparedadas como en un cuento de Poe. Existencias tiroteadas, secuestradas, masacradas. La vida permanece, y somos sus habitantes los que quisiéramos recordar hasta dónde alcanza un cigarrillo y un libro, hasta dónde es burdel o monasterio esta casa. Quisiéramos –tan simples somos– que llegaran risas como puentes hacia otros tiempos.

Nos queda este presente que aísla, esta rutinaria indiferencia, buenos días que no se dan y el pan cuadrado que engullimos como quien pone mute al mundo. Está el internet, persiste la voz de la madre y el silencio de la sangre, está el espacio y el eco que nos viene de afuera, buen amigo, como viento de huracanes, como lluvias ácidas, y los meteoros del siglo que son las balas, nos vienen como voces y luces de sirenas, como redadas, como señales que nos avisan que el mundo late y le teme a la muerte y aun así se aferra hasta sangrar.

Los ecos nos vienen a inyectar vida. Adentro, adentro sólo amordazamos escombros y urgimos callar, boicotear que el mundo sea un lazo de amor y de sombras porque el dolor se comparte y es más filosa su espina. La peor de las soledades, mi lejano amigo, es que no vengan esas voces aunque violentas, aunque viscerales, no sentirlas es aceptar que murieron los nervios, que sólo somos un alma ciega, un alma que ahogándose en tierra patalea y se asfixia, un pez tan biutiful que se aplasta en su propia belleza, en esos golpes de estado que de doler, ni sentimos.

Los viajes deben finalizar

Ése es su ciclo. Tienen un principio y un fin. Un punto de partida. Un punto de llegada. Un momento culminante, flexivo, que hace dudar al valiente, al insensato, al huérfano, al errante. Momentos hay para subir cumbres, para mirar las distancias recorridas, y más allá, sobre las nubes y el frío, sobre los mares de lava solidificados, la distancia vence al ojo y el horizonte hiere elevaciones de cerros que se miran chicos, valles como altares para que en ellos quememos soles y calendarios, ciudades que agonizan en llantos de vidas encalladas. Los viajes, así, pareciera que tienen su final cerrado como cualquier tonta película de Hollywood: Un héroe desocupado, inoportuno, inoperante, emprende la aventura de su vida en línea recta o circular o espiral o da saltos o retorna a un centro improbable porque acaso no exista ningún punto en el espacio que demarque el principio y el fin de su deseo.

Los viajes no finalizan, mentí al principio. Los viajes, incluso, quizás ni siquiera inicien. Somos un conglomerado de compuestos químicos que supieron combinarse, activaron una maquinaria genética, y hoy echan a andar sus vidas para llamarse destino, poema o patria, para encarnar el amor o la guerra como única salvación ante el movimiento.

El olvido atado a los maderos de la cama

Este silencio
contiguo
son las alas negras
que me cediste para caer.

Cada quien instala su circo,
hablo yo,
vos te hundís en un baúl
de papeles a fuego vivo.

¿Qué codiciamos el uno del otro?

Bien sabés
que el silencio puede engañarnos:
en alguna escena
me buscás como un señuelo.
Yo te busco
y el primer salón que vislumbro
son tus ojos entreabiertos.

Cuelgo carteles de demolición,
y tus pechos son la carnada
que pescan mis labios.

Improvisar un oasis

El parque se rehace
con las botellas vacías
que brillan por la mañana.

Sus bancas
se erigen como puertos,
a cada quien le toca
descubrir en él
su destino de mausoleo.

Lo conozco desde que aprendí
a beber la amargura fuera de casa,
compartir mi desolación,
besar los pies de la distancia,
que tarde o temprano,
se me hizo indispensable.



SEBASTIÁN ARCE OSES (1986)
Costa Rica.

Poeta y narrador. Profesor en la Universidad de Costa Rica. Máster en Literatura Latinoamericana. Ha publicado los poemarios: *Emigrar hacia la Nada*, *Variantes de una herida* y *La grieta en el espejo*. Aparece en la antología de poesía centroamericana *Deudas de sangre* (2015), reunida por Magdiel Midence; varios de sus microrrelatos han sido publicados en la *Antología iberoamericana de microcuento, compilada por Homero Carvalho* (2017, Editorial Torre de papel).
Email: sebasarce86@gmail.com

(d)el (d)añó que (vi)vimos en soneto(s)

El mundo se derrumba en cualquier parte, dos que no pueden más se dan la vida; se mienten al desear la despedida, se encargan no olvidar jamás el arte.

“No aceptes que el fracaso nos aparte ni te dejes sanar de cada herida.

No sueñes el amor a la salida del bosque que planté para emboscarte.

Si no nos ha brindado lo imposible, que se derrumbe el mundo ya no importa.

¡Que se desplome entero en sus certezas!

Y en donde sólo vale lo visible, hablaremos con suerte de impurezas al pensar en quién vive y lo soporta”.

A esa mujer le faltaron ideales —y el sol bajo la carpa no era un mito; ni el paso de la sombra al infinito de un ser entre trastornos animales: la hembra ante la hierba de otros males volcada en la bebida de algún rito, cual escorpión del alma desde un grito del hielo tras sus flores minerales— y el cuerpo del delito y la semana, la escarcha del pasón y el disco duro, la ruta en cualquier ciencia ciudadana (la chela, el toque, el barrio y la vagancia) fue un pétalo engarzado a la fragancia de una joya con cielo en claroscuro.

“Hoy vimos a los tanques en la orilla: los pájaros de fuego y cañón largo;

las sombras de la muerte con encargo de buscar frente al bosque si algo brilla”.

Volvimos a llenar la carretilla de cadáveres vivos, sin embargo, no supimos valuar nuestro letargo para hundir en ese árbol cuanto humilla —de unirnos entre un gesto despreciable, de amar de todo tanque cada infierno—: de aquello que ya fue mientras me miras nos dimos el deseo de otro gobierno; y una forma de ampliar nuevas mentiras, en la armada de un dios menos amable:

“Obrera en un expendio de hamburguesas.
Leyenda del dolor a domicilio”.

Portal abierto al sexo o al exilio —de esclavo entre quien va por las cervezas.

“Goleador de una liga de tristezas llamada del horror desde el auxilio de equivocarse caricias y concilio con feministas punks y darkis fresas”.

Decálogo de puntos muy difusos: juguete de los duendes y las hadas.

“Antónima de experta y esperanza de acciones desde tierras oxidadas por ácidos de efectos feos u obtusos; objeto del abuso y de la tranza”.

Del mundo al cual te sumo en cuanto resto por aventar o darte en hoja en blanco: la suerte de una mano en un barranco convertida en motivo del arresto; o a mitad de la vida desde el cesto de esa hoja leída en otro flanco: tu placer de elegir el gesto franco para siempre gemir en modo honesto. Si tú y yo nos buscamos posteriores del guiño de apostar todo al reintegro —del alma, la razón o los valores— en cualquier rebelión que el cuerpo impone quizá otra hoja brille desde el negro y enmarque en tus palabras lo que pone (si hablamos del valor de las anfetaminas o del costo de dios y su descuento). Del error convertido en alimento tras recorrer el mundo sin recetas, armamos desde fórmulas secretas, por algo inevitable en el aliento, el humo vegetal que ocupa el viento de un fuego cultivado entre macetas. Gritamos nuevamente que no importa, sin temor, sin cesar, sanos y enfermos —no de amor, del pulmón o los riñones; del hígado, la hipófisis, la aorta! Si el mundo da un concierto de cañones la pasta nos convierte en paquidermos.

“La piel de ese elefante no es perfecta; luce mal, viste peor y nunca huele.

La flor donde me sueñas jamás duele pero exuda mi esencia predilecta.”

Tu voz desde algún sueño en línea recta si hoy me exige volar o que te vuele; y entre abrazos o un beso que consuele si la noche al final todo lo infecta:

“Si la vida en verdad es un pretexto, yo para hablar de ti pienso una rosa.

Si la noche está fuera de contexto la vida es una flor que nunca miente.

Si el texto de la vida es otra cosa, qué importa si una guerra es su simiente”.

Gestado entre gemidos y el sosiego de un aspecto global que no se niega, un muy mal viaje ahora te navega:

“¿Te agarró gris, gastado y tal vez ciego te dejó un griterío desde el trasiego de la gota agraciada en que se riega la grieta y el dolor mientras no llega del grumo a la garganta cuando el fuego le agrega gratitud y envergadura?”.

O al fondo, si se impone que rasguñes —si apagas, me agradeces y te giras— te graba entre otros rasgos su dulzura si te agachas, das golpes y me gruñes tus sagas de leyendas más guajiras. Mi apuesta en esta guerra —con manojos de nervios, hierbas, labios y otras fugas— son hojas digitales, sin arrugas, colgando desde el mundo hasta tus ojos.

“...del duelo entre un montón de pelirrojos nos habla aquel combate entre tortugas...

...dos tanques, estancados, sin orugas, te atacan cuando estamos ya de hinojos...

...si existe un dios aquí nadie lo sabe y nunca morirá en cuanto soñamos...

...quizá algún día se nombre en lo que amamos y entonces tu verdad será más pura...

...o el sueño es nada más la cerradura y tal vez cada tanque sea una llave...”.

Los tanques que ahora ruedan por la cama, a través de trincheras y matices, te escalan por el cuerpo en cuanto dices y encienden en el alma otro programa. Yo me cubro de ti, no de esa flama del árbol del horror y las raíces de un fuego que te abrasa en cicatrices del bosque que no sabes cuándo llama. ¿Un sueño? sí, quizá sólo el delirio de transitar el mundo en modo inquieto. Y al despertar, rendido en cada guerra (ya sea de amor o un miedo más discreto) hallar que la mañana es un martirio —que si bien yo disfruto, a ti te aterra.

la guerra en esta noche

(Fragmento)

Te voy a hablar de un libro o de una rosa si acaso eso me pone al lado tuyo, me lleva entre el silencio hacia el barullo del nombre de un amor que no te acosa: ¿me puede oír tu voz mientras reposa del disparo de mar donde la arrullo? Me puedes ubicar como un murmullo y en cualquier posición indecorosa.

— Cuando apaguen la luz para nosotros, y nos dejen vivir cuanto sí somos, te pediré más mar tras lo que esconde tu navegar porqués y no con cómo.

Por desear despertar sin saber dónde si se enciende de nuevo y somos otros, la vida que el recuerdo siempre edita, para parear placer y desengaño, me instala en el presente de algún año del haragán, *pink floyd* y la maldita. Desde humo de copal y agua bendita la vuelvo a ver tumbada sobre el paño, suplicando por más y con el daño de saberse deseada y expedita —si editamos la acción de aquella noche, y aquel destrozo hoy luce perdurable, catástrofes del humo empaquetado de prófugos en guerras y reproche, tu albur de analizar todo lo dable y elegir recular en lo ya dado. Sabiéndote tan sólo el pasatiempo de un signo en donde dios jamás despierta —e indigna del honor por no estar muerta cuando el dolor te arranca un entretiempos— si renuncio a nombrar mi contratiempo de sentirte ya usada y muy abierta (elegante, salvaje, ruin y experta en decir y jadear al mismo tiempo) te escucho pudorosa entre las sombras, te veo rogar detrás de una pantalla; te arrimo con rencor cuanto más nombras cuando tu imagen luce entrecortada: tu verdad se reduce a esa batalla por no teclear la frase equivocada; la voz, en lo que escuchas, te menciona que sólo puedes ser quien jamás falle.



SERGIO VALERO (1969)
Ciudad de México, México.

Es autor de los libros: *Cuaderno de Alejandra*, *Valga la noche* y *La fiesta interminable*. A lo largo del tiempo, ha obtenido un premio nacional y algunos otros reconocimientos oficiales; además de haber publicado en múltiples revistas y publicaciones, de diversa importancia, tanto en México como en el extranjero. Parte de su trabajo puede seguirse en pox69.wordpress.com. Le dicen el pollo.
Email: sergio.valero69@gmail.com

No es pecado

A Zeinab
Para ella va la dedicatoria

[0]

No es pecado
convertirme en un ángel con alas
de polvo
y golpear con el peso que lleva tu cabeza
una tierra firme
que no vio agua
ni fue regado de lluvia

No es pecado
salir después de siglos de
bajo de un higo o un olivo
para contarle a la gente unos sueños
que en pleno día me insistieron

El pecado
es pesar las cosas con una balanza ciega
quitando gente en el platillo derecho
y otra gente en el izquierdo
es levantarte sin ninguna ala
que te caigas
y se esparzan tus dispensas
sobre un valle sin siembra
y tu espíritu se vaya roto
a los palacios
se estropean los símbolos de tus sentidos
y se dañan senderos

[1]

No es pecado
que elaborar llaves que abran
y no quedarse parado delante de las puertas que lloran relajadas
permitir que mi mente practique los rituales de encenderse.
No es pecado
que camine con una lengua vieja – tan nueva

o que pierda un zapato
y no un pie

Es pecado
que camine como una bestia en medio de las bestias

y el pecado
es convertirme en alguien de habla extraña entre los extraños

[2]

No es pecado
heredar el carácter de mi abuela
cuando no me trago una palabra
que casi produce náusea a mi cabeza

la puedo barrer lejos de mis orejas
dejo a mis ojos la curiosidad de transmitirlo cortésmente

No es pecado
usar los insultos adecuados
en el tiempo adecuado
y con la voz adecuada

El pecado es
llenar mi cabeza
con la basura de palabras
y dejarla pudrir

[3]

No es pecado
prestar una idea en mi cabeza
desatándose de los grilletes
a una alumna sagaz
que practica el viaje en la historia.
con una maleta llena de palomas y de zureo.
Y tampoco es pecado
exigir la restitución de mi idea
de la biblioteca de sus sueños
antes del olvido

El pecado es
anotar a la alumna como un animal domesticado
y presentarla en un espectáculo a los viejos ancianos
porque ella usó mi pañuelo

[4]

No es pecado
interrogarle al denunciante
con preguntas que comienzan con: «Por qué»
¿Por qué quiere que renuncie a la historia de mi «palmera»?
¿Por qué quiere mi ceño para confirmar mi maldad y mi "terrorismo"?
¿Por qué quiere mi sonrisa para demostrar la satisfacción del
esclavo en mi "aspecto"?

El pecado es
dejarlos actuar como principiantes psicólogos
que explican el movimiento de los cuerpos.
dependiendo del movimiento de sus vecinos y de los ratones.

Y el pecado
dejar que los denunciantes interpreten mi vida.
para una finalidad que ellos tienen intencionada
les permite envanecerse con el éxito de sus experiencias
y ocultar el error con teorías complejas y corruptas
y callarme

[5]

No es pecado
acogerle afablemente a este extraño
de cuya ropa ríen
de su pelo y de sus uñas
y se burlan de su raro modo de andar
y no es pecado
tenerlo como preferido a los que piensan
que son los más originales y los demás son monstruos

El pecado es
olvidarme de mí mismo y envanecerme con ellos

en sus complejas estulticias
hasta que se funda mi corazón
y pierde la mitad de mi alma

[6]

No es pecado
que sea un labrador
que ama la tierra
y presiento miedo de los intrusos elegantes
Los cazadores furiosos
que buscando poner mano

No es pecado
que crea que la palmera es un libro
y que la lea a mi manera.
que la abeja es una sura del Corán
y la interpreto tal y como pienso

El pecado es
que piense que este cazador
es el dueño de la cosecha.

Y el pecado es
caminar detrás de él llevando a cuestas su botín
que de mi sangre
como el rebaño de ovejas



TAREK ELTAYEB (2 DE ENERO DE 1959)
Sudán.

Ha publicado: cuatro novelas, dos libros de relatos cortos, cinco poemarios, una obra de teatro y una autobiografía. Ha sido traducido al alemán, francés, macedonio, serbio, inglés, español, rumano e italiano. Traducciones en más de veinte idiomas en antologías internacionales, revistas literarias y publicaciones periódicas en Europa, América del Norte, América del Sur y Asia. Participó en numerosos Festivales y Encuentros Internacionales en más de veintisiete países del mundo. Galardonado con el Premio Elías Canetti, el Gran Premio de Viena en 2005 y el Gran Premio de Poesía de Rumania en 2007. **Email: tarek@eltayeb.at**

I

Prólogo

Voy a escribir los 8,395 días que llevo descubriendo que vivo, nací en miércoles, mi mamá tenía gripa y un ligero sabor a violetas en la lengua, era febrero 20 y para el 21 ya sabía llorar. Voy a escribir que en el día 1,825 me quemé la rodilla, que perdí una uña mientras cortaba trigo en un sueño. Decir mentiras era mi trabajo en la infancia, además de vender revistas y libros viejos. Tuve tres vestidos: uno azul, uno rojo y uno amarillo, yo sólo puedo reconocer los colores primarios, no por daltonismo sino por necesidad: el color morado me recuerda a mi abuela en su cama y el verde al día que me perdí en un maizal. Soy un cúmulo de historias que se quedan en el viento, soy ocho mil trescientos noventa y cinco días de cabello creciendo, soy ocho mil trescientos noventa y cinco días de moscas muriendo al vuelo, soy ocho mil trescientos noventa y cinco días de tragedias sucediendo en mi colonia, soy ocho mil trescientos noventa y cinco días de fases lunares, soy ocho mil trescientos noventa y cinco días de calentamiento global, soy todo lo que cuento de mí.

II

Éste es un texto autobiográfico
 De alguien que ya no existe,
 De un rostro que se colgó en los postes,
 De alguien que es buscada en un río,
 En un baldío,
 En cien ojos que no ven nada,
 En cien manos que no hablan,
 En primaveras suspendidas en una llamada no terminada.

Estoy buscándote, repito,
 Pero lo que quiero decir es que voy a incendiarlo todo,
 Quiero prenderle fuego a las casas,
 A la tienda de abarrotes,
 Al monte de piedad,

A la panadería,
A los lugares a los que te gusta ir,
A las sillas donde alguna vez te sentaste,
Incendiar tus zapatos,
Tus fotos,
Tus libros inconclusos,
Hacer una hoguera,
Una fogata,
Y sacarte de ahí,
De las cenizas,
Tomarte mientras se quema mi piel,
Abrazar
Abrasar
Abrazarte
Abrasarte
Prenderle fuego al mundo
Con todo el petróleo de México
Y si se acaba seguir con Arabia, Canadá, Iraq,
Usar mi llanto de combustible,
Pero sacarte de ahí,
De ese vacío,
De esa nada inexplicable,
Del lugar donde tú estás y yo no.

Estoy ardiendo,
Estoy en llamas,
Medio consumida,
Medio perdida,
Medio contigo,
Pero en llamas.
Tú no estás desaparecida,
Tú no estás desaparecido,
Déjame quemarlo todo,
Déjame incendiar esta espera
Que más que tiempo parece laberinto.

Hablo de ti,
Mujer, hombre,

Niño, niña
Mujeres, hombres,
Niños, niñas,
Nombres que parece que no existen,
Cuerpos que de repente se los llevó el viento.
Éste ya no es un texto autobiográfico
Es una declaración de guerra
De alguien que no puede dormir con la luz apagada,
De mí que sólo sé hacer poesía y gelatinas de rompopo,
De mí contra el mundo,
De mí contra la nada,
De mí contra mi país que también soy yo.

Voy a quemarlo todo

III

Me inventé para no dejar solas a las arañas,
desde la alquimia y la nostalgia formé mi cuerpo,
soy mi Dios (Diosa), pensaba,
dos ojos:
llanto;
una boca:
maldiciones y saliva;
un vientre:
fuego y sangre.
Imperfecta,
diferente a cada especie,
descubrí en mi creación rebeldía,
en cada mano odio,
en cada paso,
destrucción,
he creado un monstruo,
me he creado bestia.
Pienso en Frankenstein,
en Jesucristo,
en Lucifer,

en Altazor, en los suicidas.
¿Qué hago con esta vida?
¿Quién soy en esta vida?
¿Cuándo pedí estar viva?

IV

Escribir sin sentido,
Con carente sentido,
Con automatismo,
Con la sola pretensión de no olvidar,
Escribir sobre las calles que ya no tienen farolas como lunas,
Escribir de las madres y los padres,
Escribir preguntas sin respuesta
Y respuestas sin ombligo.
Escribir que todo es bello,
Escribir sobre el amor en el descanso de tu empleo mal pagado,
Hacer poemas con faltas ortográficas,
Hacer palabras más obscenas que certeras,
Escribir metáforas, imágenes que se vuelvan danzas o pinturas,
Escribir porque ya no hay dinero para la cena,
Describir,
Apuntar
Relatar,
Contar con tropiezos y arrebatos,
Escribir,
Cantar,
Gritar hasta que la garganta sea bosque y el bosque llamada.



VICTORIA EQUIHUA (20 DE FEBRERO DE 1996)
Capula, Michoacán. México.

Premios a nivel nacional por su labor poética, ha participado en encuentros nacionales de poesía, ha colaborado en distintas publicaciones de su ciudad, en revistas electrónicas, suplementos culturales, presentaciones de libros y lecturas en voz alta. La curiosidad por encontrar maneras no impresas de compartir y vivir la poesía le ha llevado a coordinar talleres de creación literaria y de teatro de manera independiente y autogestiva. Incursiona en el teatro ocupando diversas labores en él, explorando la interdisciplina entre la poesía y la labor escénica dando como resultado su búsqueda en el spoken word. **Email: vtoriaeh@gmail.com**

Inaudito

Dejar partir el alma
aferrada,
violentada,
y traspolada
a un cuerpo azul,
es inaudito,
es inaudito sobre todo
cuando está forrada de plumas
y resquebrajada de lágrimas,
se le dibuja una boca de acero
y un sediento mar,
coloca carbones en su vientre traslúcido

Es inaudito blasfemar
en medio de un horizonte
de huesos frágiles,
apostar,
anhelar,
divisar una montaña
de pájaros mudos
en medio de un océano
de senos abiertos y plenos

Inaudito es;
mezclarse en una corriente de aire
con un aire corriente,
de piedra en piedra resbalar
hasta el fondo de las edades
y cepillar tu cabello oscuro
con unas manos convertidas en nudos
y en los nudos, preguntas

Inaudito puede ser que yo te quiera
en un galope de palabras escritas,
en la pausa y en la coma,
y en tu inaudito canto en reversa.

El brindis

¿Te mudas hoy de mi vida?
¿porque si sobrado amamos
y si al amor, la avaricia
es desatino al contagio
porque no han de tener caricias,
los que caricias soñamos?

Te irás, es que no hay prisa
al darme y no las caricias
al darme y no reparos
que si la estrella no nos brilla,
galaxias mil, ya nos brillaron

Y tomo, si tomo
el elixir que antes de morir, los santos beben
y en tus ojos, la bebería es en toneles
Y si tengo que llorar,
es porque hay algo que se me escurre,
el reloj de arena, dos lágrimas mías y un mar azuloso

Y con esperanza, busco en tus ojos tal vez,
el gozo de la plegaria,
porque soy cuando no estés
o noche,
o madrugada

Por la despedida

Día Dos

Un insolente domingo de geometría delicada
con premonición de una noche revoltosa,
trae a mi mano el tambor de tu pecho
que me sangra ausente
como si fuera un instrumento de tortura

Me sangra la ausencia inexorable y tajante
que medimos rabiosamente

con la palabra tosca en los labios
y el cosquilleo de una piel
febrilmente húmeda y delirante

Heme aquí amor,
hecha fulgor y llama
y de la llama a la semilla
danzan las raíces solitarias
para que en un cerrar y abrir de ojos,
nuestro día dos desfallezca
y busque su cauce
y nunca más sea bautizado,
como un insolente domingo.

Día uno

Un mareo
y para aquí
y para allá
Una guerra perpétua
de encuentros y desencuentros
entre un sofocado tráfico
y de vuelta,
una calle cortada,
asqueada de mitades
y precipicios íntimos

Un olor al unísono
se queja,
se desgarrá,
se desvela
se viste y en suma
y a la fuerza,
se inolora;
a lo demás,
se espera al recomienzo.

Eclipse

Llevo un paso lento
pero el aire apretado,
y no en vano
una rojiza medalla de mar,
media luna en la pupila
y unos pies helados,
buscando un abrazo
para no soltar

Llevo un paso corto
y un aire ligero,
una mano en puño
y en la otra cristal,
un eclipse de luna
en ascender eterno,
mientras flamea el cielo
su perpetuo estrellar

Tu paso y mi paso
en sincrónico andar,
y un aire se aquieta
haciéndome adivinar;
que sos aire
sos fuego
sos agua,
y una mística tempestad.



WENDY ALVARADO SALAS (1976)
San José, Costa Rica.

Escritora, psicóloga, cantante, comunicadora, locutora comercial, cultural, artística, con trayectoria en el mundo de la danza moderna, desde temprana edad participa en talleres literarios y formo parte de una creación colectiva, la cual se publicó en formato de revista por el Patronato Nacional de la Infancia PANI, fungiendo como promoción de la defensa de los derechos de niños y niñas (1986). Además de la poesía, también ha explorado el género de la crónica. **EMERgENTE poemario** (2020), es su primer libro de poesía publicado por la editorial Ediciones Libres.
Email: wenalvarado@yahoo.com

METROFOBIA

Al fondo del paisaje, la lluvia
difumina las nubes con un borrón.
Esta hoja de ruta milita en la juglaresca.

Ya tengo ganas de partir y mi coche es un soldado.
¿No vas oyendo silbar a su cargamento sensible?
Las carreteras comarcales parecen
cuadernos pautados.
Me gustaría surcar los montes con un poema a cuestras
como los viajeros.

Mi coche es una bala plateada con
ritmo en vez de pólvora, y le digo: "¡Vamos!".
Juntos atravesamos valles, barrios de funcionarios,
las grandes explotaciones eólicas
me dan ganas de luchar contra los gigantes.
Mi coche y yo nos entendemos sin decirnos nada.

Flores blancas del ibuprofeno,
mi coche es un soldado
y yo le digo: "¡Vamos a recitar poemas
a Monforte de Lemos!",
y él
acompaña su motor a mi registro,
repica,
tintinea
aunque tenga
metrofobia.

LISTEN AND REPEAT: un pájaro, una barba.

Todo el cielo está en cuclillas. Una sed intransitiva.

Hablar en una lengua ajena
se parece a vestir ropa prestada.

Helga confunde los significados de país y paisaje.
(¿Qué clase de persona serías en otro idioma?)

Tú, me haces notar que, a veces,
este instrumento mío de cuerda
vocal
desafina.

En el patio de luces del lenguaje,
se me engancha la prosodia
en el vestido.

Te contaré algo sobre mis problemas con la lengua:
hay cosas que no puedo pronunciar.

Como cuando te veo sentado y sólo veo
una silla –
ceci n'est pas une chaise.
Una cámara oscura proyecta en el hemisferio.

Pronunciar: si el poema es
un exorcismo, un cambio de agregación; algún humor
solidifica para abandonarnos.

Así es la fonación, la entalpía.

Pero tienes toda la razón:
mi vocalismo deja
mucho que desear.

(Si dejo de mirar tus dientes
no voy a entender nada de lo que hables).

El cielo se hace pequeño. Helga sonrío en cursiva.

Y yo aprendo a diferenciar entre una barba y un pájaro
más allá de que levante el vuelo
si trato de cogerla
entre las manos.

HISTORIA DE LA TRANSFORMACIÓN

Fue primero un trastorno
una lesiva abstinencia de niña éramos pobres y no tenía ni
aquello
raqútica de mí depauperada antes de yo amargar carente una
parábola de complejos un síndrome un fantasma
(Aciago a partes iguales echarlo en falta o lamentarlo)
Arrecife de sombra que rompe mis collares.
Fue primero una branquia evasiva que
no me quiso hacer feliz tocándome con su soplo
soy la cara más común del patio del colegio
el rostro insustancial que nada en nada siembra
lo tienes o no lo tienes renuncia acostúmbrate traga eso
cuervos toldando nubes una condena de frío eterno
una paciente galerna una privada privación
(niña de colegio de monjas que fui salen todas
anoréxicas o lesbianas la
letra entra con sangre en los codos en las cabezas en las
conciencias o en los coños).
Cerré los ojos y empecé a desear con todas mis fuerzas
lograr de una vez por todas convertirme en la que era.

Pero la belleza corrompe. La belleza corrompe.
Arrecife de sombra que gasta mis collares.
Vence la madrugada y la garganta contiene un presagio.
¡Pobre bobita!, te obsesionaste con cubrir con cruces en vez de
con su contenido.
Fue un lento y vertiginoso brotar de flores en invierno
Los ríos saltaban hacia atrás y se resolvían en cataratas rosas
lamparillas y caracoles me nacieron en los cabellos
La sonrisa de mis pechos dio combustible a los aeroplanos.
La belleza corrompe
La belleza corrompe
La tersura de mi vientre escoltaba a la primavera
se desbordaron las caracolas en mis manos tan menudas
mi más alto halago pellizó mi ventrículo
y ya no supe qué hacer con tanta luz en tanta sombra.

Me dijeron: “tu propia arma será tu propio castigo”
me escupieron en la cara todas mis propias virtudes en este club no admitimos a chicas con los labios pintados de rojo un maremoto sucio una usura de perversión que no puede tener que ver con mi máscara de pestañas los ratones subieron a mi cuarto ensuciaron los cajones de ropa blanca litros de ferralla alquitrán acecho a escondidas litros de control litros de difamadores kilos de suspicacias levantadas sólo con la tensión del arco de mis cejas deberían maniatarte adjudicarte una estampa gris y borrarte los trazos con ácido ¿renunciar a ser yo para ser una escritora?
demonizaron lo gentil y lo esbelto de mi cuello y el modo en que nace el cabello en la parte baja de mi nuca en este club no admiten a chicas que anden tan bien arregladas
Desconfiamos del verano
La belleza corrompe.
Mira bien si te compensa todo esto.

RECICLAJE

Y el azogue gastado en el espejo del tocador.

Desde la mano que procura el pálpito
aprovecho folios ya usados;
la tinta negra de la otra cara se advierte por detrás
y pienso
que también se escribe así,
anotando palabras nuevas mientras otras
anteriores
se transparentan.



YOLANDA CASTAÑO (1977)
Santiago de Compostela, Galicia. España.

Poeta, filóloga, video creadora y activa dinamizadora cultural que dirige festivales, talleres literarios, de traducción poética, ciclos de poesía con autores locales e internacionales. Premio Nacional de la Crítica 1999, Premio Ojo Crítico 2009, “Autora del Año” 2014 y Finalista del Premio Nacional de Poesía. Cuenta con seis poemarios individuales –con ediciones bilingües (gallego-castellano). Está publicada en antologías de festivales y encuentros de Europa, América, Túnez, Cabo Verde, India, China y Japón, habiéndose traducido en parte a más de 20 lenguas. **Email: yolandacastano@hotmail.com**

Índice

A manera de prólogo	7
Alex Aillon Valverde, Bolivia	9
Amale Haddazi, Marruecos	13
Amanda Durán, Chile	17
Ana María Bustamante, Colombia	21
Ángel Rafael Nungaray, México	25
Baudelio Camarillo, México	29
Benjamín Chávez, Bolivia	33
Camila Fadda Gacitúa, Chile	37
Camilo Restrepo Monsalve, Colombia	41
Carlos Andrés Jaramillo, Colombia	45
Carlos Cociña, Chile	49
Diego Despreciado, Colombia	53
Edgardo Theodoro L. Mantra, México	57
Elisa Díaz Castelo, México	61
Erik Moya, México	65
Estela Zanlungo, Argentina	69
Eugenio López Arriazu, Argentina	73
Gabriel Govea, México	77
Giselle Alejandra Ruiz Rodríguez, México	81
Héctor Hernández Montecinos, Chile	85

Isis Olaya, México	89
Ivana Fauvet, México	93
Jan Castelan, México	97
Javier Alvarado, Panamá	101
José Ignacio Aru, Costa Rica	105
Karen Liliana Pérez Martínez, México	109
Karo Castro, Chile	113
Kelly Jiménez, Colombia	117
Madeline Millan, Puerto Rico-NY	121
Magdalena Orozco Rodríguez, México	125
Marinés Scelta, Argentina	129
Milla Van Der Have, Países Bajos	133
Mohsen Emadi, Irán	137
Olga Jojlova, Rusia	141
Oscar Tagle, México	145
Ricardo Venegas, México	149
Saúl Humberto Gómez Mantilla, Colombia	153
Sebastián Arce Oses, Costa Rica	157
Sergio Valero, México	161
Tarek Eltayeb, El Cairo	165
Victoria Equihua, México	167
Wendy Alvarado Salas, Costa Rica	173
Yolanda Castaño, España	177

El coronavirus y sus efectos han cambiado la forma en que vemos al mundo; considero que una gran cantidad de promotores culturales estamos buscando otros medios para mantener nuestro compromiso con la sociedad y en especial con los escritores del mundo. La poesía se ha vuelto un canal importante para el acercamiento durante el confinamiento y la comunicación, por medio de recitales y conferencias, nos acercan más a las personas que queremos.

Nosotros estamos aquí por ustedes y para ustedes esta antología es una pequeña muestra de la solidaridad y compromiso que tenemos con los poetas del mundo, para ellos va nuestro agradecimiento por seguir creyendo en el Encuentro Internacional de Poetas de Zamora, tenemos la confianza de que muy pronto regresaremos a compartir el abrazo y las sonrisas con ustedes.

Roberto Reséndiz Carmona